

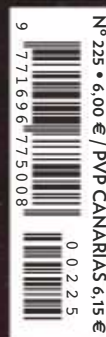
11/11/2015 11:11:11 HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC LA PIEDRA DE ROSETTA ■ NERÓN ■ HIPATIA ■ EL SANTO GRIAL ■ CATEPINA SEORZA ■ EL CANO

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 225
historiang.es



LA PIEDRA
DE ROSETTA

LA CLAVE DE LOS
JEROGLÍFICOS
EGIPCIOS

ELCANO

500 AÑOS DE LA
PRIMERA VUELTA
AL MUNDO

LA CRUEL
MUERTE
DE HIPATIA

EL ASESINATO
DE LA ÚLTIMA
FILÓSOFA GRIEGA

NERÓN

LA LEYENDA
NEGRA DEL
EMPERADOR

EN BUSCA DEL SANTO GRIAL

LA GRAN AVENTURA DE LA EDAD MEDIA

La pastora y el lobo: el mundo de Caperucita

El cuento de Perrault evoca la vida en el campo francés a finales del siglo XVII, cuando los lobos eran una amenaza

En la Francia del siglo XVII, en la corte de Luis XIV —el Rey Sol—, se pusieron de moda los cuentos de hadas. Damas y caballeros se reunían para contar cuentos populares y se divertían jugando con las tramas, inventando detalles nuevos y sugerentes.

En ese ambiente cultural pudo desarrollar sus habilidades narrativas un literato llamado Charles Perrault, hermano del arquitecto que diseñó la fachada del palacio del Louvre. Tras algunas incursiones en la literatura «para adultos», el escritor se dio cuenta del poder de sugestión de los relatos de la tradición oral y se dedicó a transcribir cuentos populares, en un estilo elegante, pero a la vez adaptado a un público infantil. Así nació, en 1697,

la recopilación conocida como *Les contes de ma mère l'Oye*, «Los cuentos de mamá

Oca». Entre sus páginas figuraban relatos tan célebres como *La Bella Durmiente*, *Barba Azul*, *El Gato con Botas*, *Caperucita Roja*, *Las hadas*, *La Cenicienta*, *Riquete el del Copete* y *Pulgarcito*.

Una imagen de su tiempo

La mayoría de estos cuentos tenían orígenes muy antiguos, pero a la vez reflejaban las circunstancias en las que vivían las gentes del siglo XVII. *El Gato con botas*, por ejemplo, refleja el antiguo deseo de campesinos y artesanos de escapar de la pobreza. Algunos relatos se inspiraban incluso en hechos históricos precisos, como *Pulgarcito*, que describe una hambruna que recuerda la que tuvo lugar en Angers en 1683. Lo mismo sucede con el que quizá sea el cuento más célebre de la recopilación de Perrault: *Caperucita roja*, que contiene una detallada evocación del mundo rural del siglo XVII, e inclu-



CAPERUCITA ROJA se encuentra con el lobo. Óleo por Julius von Klever el Viejo. Siglo XIX. Museo Estatal al Aire Libre de Historia y Arquitectura, Nóvgorod.

FINE ART / ALBUM



UN PADRE AMOROSO

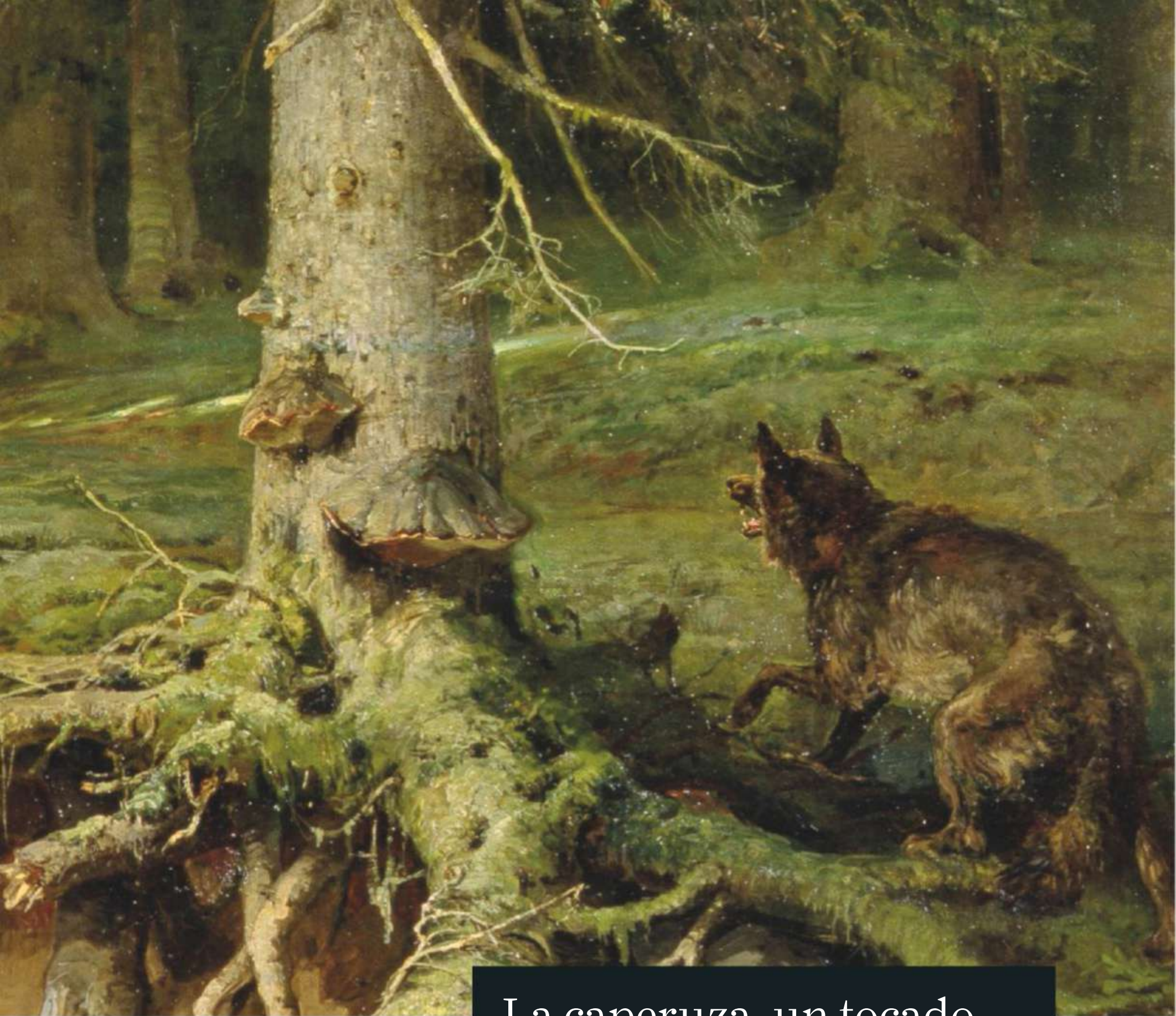
TRAS OCUPAR puestos importantes en la administración de Luis XIV, Charles Perrault se retiró hacia 1683, unos años después de perder a su esposa, para concentrarse en la educación de sus cuatro hijos, lo que explica su interés por los cuentos infantiles.

Charles Perrault. Retrato por Charles Le Brun. Versalles.

CHRISTOPHE FOUIN / RMN-GRAND PALAIS

so pudo tener como punto de partida un suceso ocurrido poco antes de su publicación.

Caperucita Roja, en francés *Le petit Chaperon Rouge*, es la historia de una niña que vive con su madre en una casa próxima a un bosque. Un día, su madre le pide que le lleve comida a su abuela enferma, que vive en una aldea al otro lado de la floresta. Por el camino se encuentra con un lobo, aparentemente amable, que le hace revelar dónde vive su abuela. Alejándose con astucia, el animal llega primero a su destino y devora a la anciana. Cuando la niña llega a su



La caperuza, un tocado para niños del siglo XVII

LA NIÑA PROTAGONISTA del cuento de Perrault va tocada con un *chaperon*, en castellano «caperuza», prenda que se define así en el *Diccionario de Autoridades* (1713): «Cobertura de la cabeza, o bonete, que remata en punta inclinada hacia atrás».

Durante la Edad Media llevaban caperuzas tanto los hombres como las mujeres, pero luego se convirtió en un tocado femenino, usado por igual en las ciudades y el campo. A finales del siglo XVII, esa cobertura estaba empezando a pasar de moda; el teólogo J.

B. Thiers, en su *Tratado de las pelucas*, de 1690, escribía que «las llevaban antaño las mujeres mayores en ciertas regiones». Su uso, sin embargo, se mantenía entre los niños, algo que no resulta sorprendente puesto que el atuendo infantil solía imitar modas del pasado.

vez, encuentra al lobo en la cama, disfrazado de su abuela, y acaba siendo devorada de un bocado por el animal.

Pese a su brevedad (ocupa apenas 80 líneas), el cuento abre una ventana a la vida cotidiana del siglo XVII. La abuela que padece dolencias estacionales remite a la situación típica de los ancianos de la época, cuando Europa se hallaba inmersa en la Pequeña Edad de Hielo y los bruscos descensos de temperatura, incluso en primavera, provocaban frecuentes dolores. Igualmente, no es casual que en la cesta destinada a la abuela haya una *galette* o torta para untar



BOSQUE del Parque Natural Regional de Morvan, en la región de Saona y el Loira. La historia de Caperucita Roja tiene lugar en un escenario muy parecido.

ALAMY/ACI

con mantequilla, un alimento muy calórico para hacer frente a las temperaturas gélidas.

Por otra parte, en el encuentro de Caperucita con el lobo descubrimos un detalle relativo a la legislación del siglo XVII: la plebe tenía

prohibido llevar armas de fuego, e incluso espadas y puñales. Únicamente los nobles podían ir armados, pero nunca salían a cazar solos, sino que preferían organizar

partidas de caza. Por eso Perrault no menciona a ningún cazador, personaje que sí aparecerá dos siglos después en la versión de los hermanos Grimm, cuando las leyes permitían que los individuos solos fueran armados. Pero el lobo de Perrault no ataca enseguida a la muchacha porque observa que hay leñadores en las inmediaciones; tiene motivos para temerlos, ya que eran los únicos autorizados a llevar armas blancas a causa de su trabajo.

Al final del cuento aparece otro detalle revelador de la vida cotidiana en el siglo XVII. Perrault cuenta que

el lobo, imitando la voz de la abuela, pide a la niña que se acueste a su lado. Esta invitación, más allá de la metáfora literaria, evidencia una costumbre muy extendida en la época: los miembros de una misma familia solían dormir en una sola cama. La propuesta del lobo, por tanto, no era inusual, sino que formaba parte de la rutina familiar.

¡Que viene el lobo!

El cuento de Perrault también nos ilustra sobre la percepción que las gentes del siglo XVII tenían sobre los lobos. Sabemos que son animales esquivos y que prefieren refugiarse en lugares poco frecuentados. Pero la progresiva expansión de la población humana por zonas que antes eran salvajes provocó una creciente escasez de alimentos para estos animales y les obligó a acercarse a las aldeas para buscar comida.



El cuento de Perrault refleja claramente el miedo a los ataques de los lobos

El lobo, disfrazado de abuela, se dispone a devorar a Caperucita. Grabado. GRANGER / ALBUM

CAPERUCITA EN EL SIGLO XI

COMO PRUEBA de que la historia de Caperucita Roja circulaba desde tiempos muy antiguos, se ha citado un relato que recogió Egberto de Lieja a principios del siglo XI. La historia habla de una niña de cinco años a quien su padrino le regala una túnica roja con motivo de su bautismo, que en aquella época tenía lugar alrededor de esa edad. El día después de la ceremonia, la niña es secuestrada por un lobo que la arrastra al bosque como comida para sus lobeznos. Pero los cachorros no la despedazan, sino que se limitan a lamer su capucha.

El lobo, la madre y el niño.
Fábula de Esopo.
Grabado del siglo XVII.



ALAMY / ACI

Esta creciente cohabitación entre humanos y lobos propició que se difundieran algunas creencias populares que encuentran eco en el cuento de Perrault. Así, en la escena del diálogo en el bosque, Perrault describe al lobo como un animal de aspecto manso, porque en el siglo XVII se atribuía a los lobos el recurso a una «mansedumbre fingida» para aproximarse a sus presas.

Pero lo que refleja más directamente el cuento de Perrault era el miedo a los ataques de lobos contra personas. En el siglo XVII, este fenómeno adquirió enormes proporciones. Perrault era un niño de cuatro años cuando, el 19 de marzo de 1632, *La Gazette de France* informó de que un enorme lobo había devorado a muchas personas. Después se sucedieron numerosas muertes de este tipo, y el temor al lobo arraigó en una población debilitada por el

hambre y las epidemias tras la guerra de los Treinta Años. En este fértil terreno se desarrolló una obsesión por los lobos y se multiplicaron las anécdotas sobre los ataques.

La pequeña Marie Mignet

A finales del siglo XVII, la amenaza de los lobos alcanzó su punto álgido, particularmente en las comarcas al suroeste de París. Así, en los bosques al norte de Chartres se denunció la presencia de un «animal feroz» de una «especie desconocida» que se cebaba particularmente en los niños. Entre 1687 y 1695 murieron 12 niños y siete adolescentes entre 15 y 19 años entre las garras de la «fiera de Bailleau», como se la llamó por el bosque en el que actuaba. En el bosque de Yveline, más cerca aún de París y Versailles, entre 1690 y 1695 se encontraron 37 niños muertos por ataques de lobo. Un episodio típico

fue la muerte de una niña de 11 años llamada Marie Mignet, atacada por lobos mientras guardaba las vacas en un bosque unos pocos kilómetros al sur de Versailles. De su cuerpo sólo se encontró una parte de la cabeza, lo único que se pudo enterrar en la iglesia de Saint-Jean-de-Beauregard.

Estos hechos debieron de ser tema de conversación en la corte de Luis XIV, y muy probablemente sirvieron de inspiración para el cuento de Perrault, publicado en 1697. Un texto que, en todo caso, puede considerarse como una instantánea de la vida cotidiana de muchas niñas y jóvenes del siglo XVII. ■

ROSA TIZIANA BRUNO
ESCRITORA Y PEDAGOGA

Para
saber
más

TEXTO
Cuentos completos
Charles Perrault.
Alianza Editorial, Madrid, 2016.

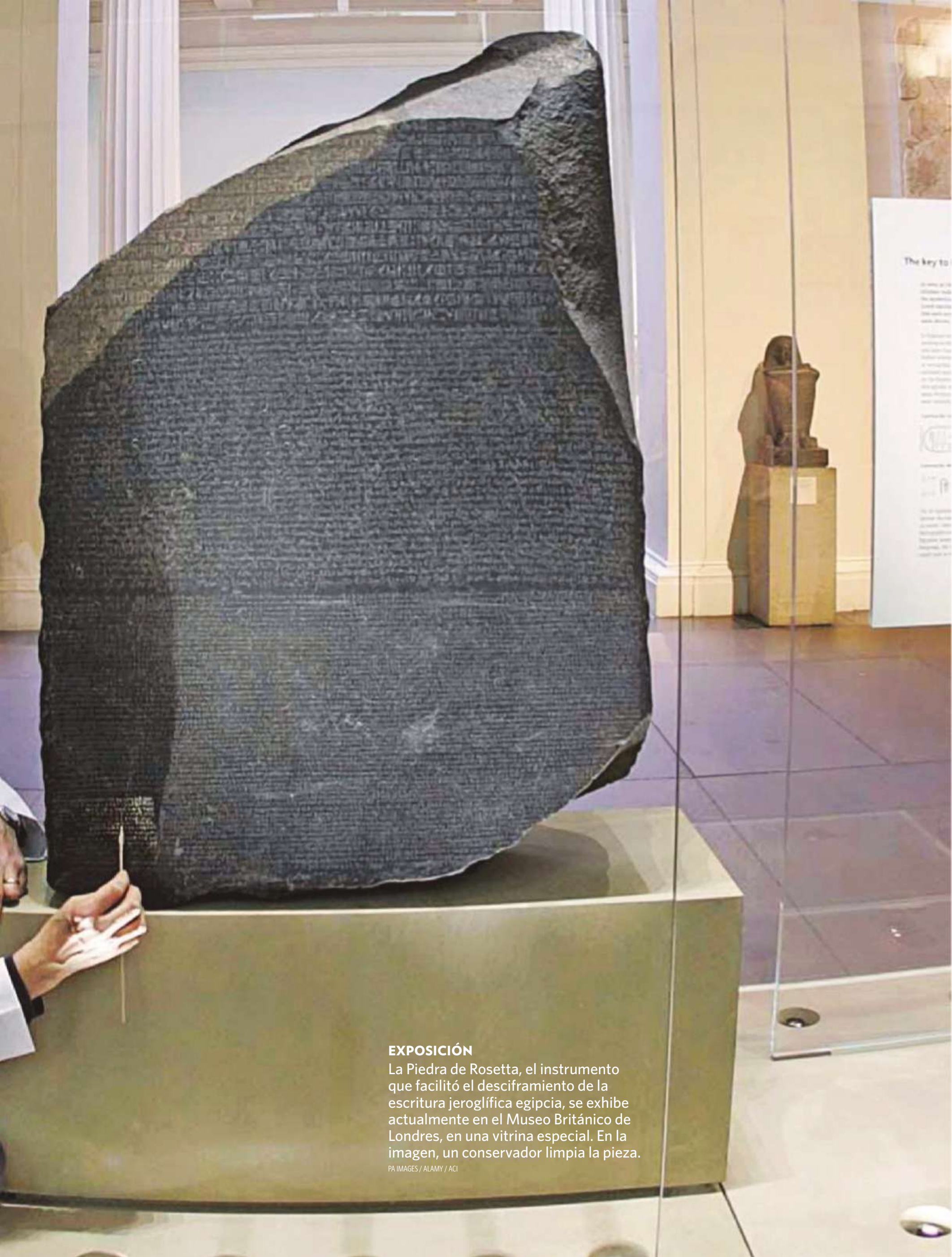
LA PIEDRA DE ROSETTA

EL ANTIGUO EGIPTO DESVELADO

En 1799, el descubrimiento de una estela con un texto en griego, en jeroglíficos y en demótico dio inicio a la carrera para el desciframiento de la antigua escritura egipcia, que culminaría el francés Champollion en 1822

PENELOPE WILSON
PROFESORA DE EGIPTOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE DURHAM (GRAN BRETAÑA)





EXPOSICIÓN

La Piedra de Rosetta, el instrumento que facilitó el desciframiento de la escritura jeroglífica egipcia, se exhibe actualmente en el Museo Británico de Londres, en una vitrina especial. En la imagen, un conservador limpia la pieza.

PA IMAGES / ALAMY / ACI



Soldados franceses en Egipto, en 1799. Óleo por Jean-Charles Tardieu, 1812. Palacio de Versalles.

UN REGALO DIPLOMÁTICO

A principios del siglo XVIII se puso de moda entre las clases altas el gusto por el antiguo Egipto. Ejemplo de ello es este plato, decorado con un templo de la isla Elefantina, enviado al zar Alejandro I en 1808.

T. QUERREC / RMN-GRAND PALAIS



El catalizador del comienzo de la egiptología y de la comprensión de la cultura del antiguo Egipto fue un fragmento de piedra gris y rosada con un texto grabado en tres escrituras distintas. Hoy vemos en la Piedra de Rosetta un poderoso símbolo del desciframiento de los jeroglíficos, el elemento esencial que permitió desvelar la civilización egipcia y sus «secretos».

Esta fascinación por la Piedra de Rosetta surgió en el mismo momento en que la pieza fue hallada por soldados franceses en 1799, en una población egipcia próxima a la desembocadura del Nilo. Como aquel fragmento de estela (es decir, de lápida de piedra con una inscripción)

presentaba un mismo texto inscrito en tres escrituras diferentes —la griega y las dos usadas en el Egipto faraónico: la demótica y la jeroglífica—, de inmediato se pensó que a partir del texto griego se podrían descifrar los otros dos. De este modo se hallaría la clave que permitiría leer una escritura jeroglífica tan fascinante como enigmática.

¿Clave de lectura?

Desde que en el Renacimiento se desarrolló en Europa el interés por los jeroglíficos egipcios se planteó el problema de cómo interpretarlos. Durante mucho tiempo predominó la idea de que aquellos signos pictóricos simbolizaban lo que representaban, ya fuese un objeto o una acción o cualidad relacionada con él. Una lechuza significaba «pájaro, lechuza, volar», y un ojo, «ver, ojo, vista». Si el significado de la frase reconstruida era vago se pensaba que ello se debía a que los jeroglíficos albergaban una sabiduría oculta, secreta y misteriosa.

La idea de que los jeroglíficos eran símbolos visuales (lo que los lingüistas llaman ideogramas) seguía siendo dominante a finales del siglo XVIII y explica el entusiasmo que despertó el hallazgo de la Piedra de Rosetta. Se pensó que, a partir del texto griego, se podría desvelar el significado de cada uno de los símbolos egipcios. Pero los estudiosos que se lanzaron a la tarea pronto descubrieron que las cosas no eran tan sencillas. La escritura jeroglífica no era un código que se pudiera descifrar mediante una única clave proporcionada por la Piedra de Rosetta. Fueron necesarios otros documentos, así como el conocimiento en profundidad de la lengua copta, heredera de la que se hablaba en tiempos faraónicos, para que el francés Champollion, tras años de plena dedicación a la tarea, lograra comprender por fin el funcionamiento de la escritura jeroglífica. ■

CRONOLOGÍA

LA ESTELA MÁS FAMOSA DE EGIPTO

196 a.C.

En Menfis, un sínodo de sacerdotes promulga un decreto que se expone en estelas de piedra y en tres escrituras diferentes.



LA CLAVE DE LOS JEROGLÍFICOS

Un conservador del Museo Británico limpia con sumo cuidado la superficie de la Piedra de Rosetta. En la imagen, parte del texto en griego.

PA IMAGES / ALAMY / ACI

Siglo XV d.C.

Se construye en Rosetta una fortaleza en la que se emplea como material de construcción la estela con el decreto de Menfis.

1799

El oficial francés Pierre-François Bouchard descubre la Piedra de Rosetta en el fuerte Julien, en El-Rashid.

1802

Los británicos confiscan la Piedra de Rosetta a los franceses y la trasladan al Museo Británico de Londres.

1822

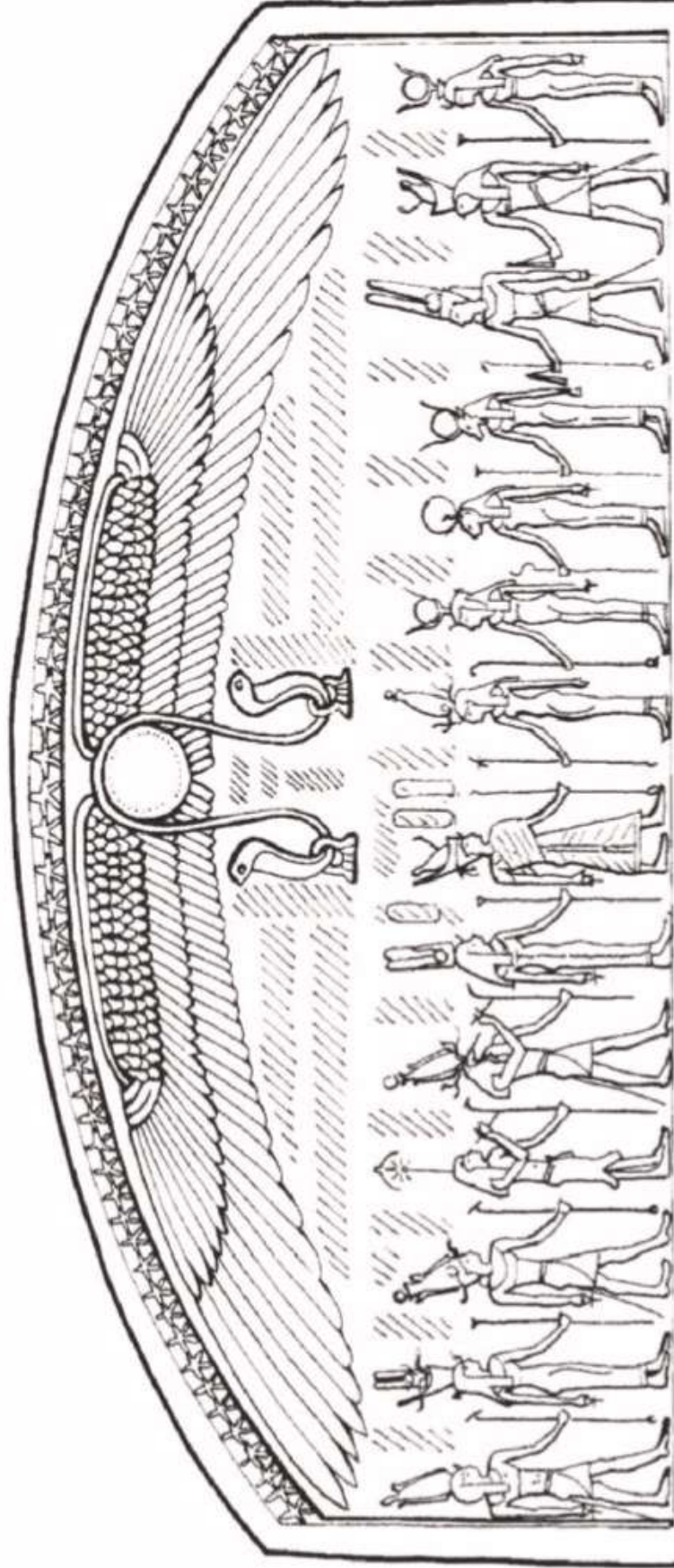
Tras años de estudio de la Piedra de Rosetta, Champollion descubre cómo funciona la escritura jeroglífica.

L

MUCHO MÁS QUE UNA PIEDRA

La Piedra de Rosetta es un fragmento de piedra de granodiorita. Tal como hoy se conserva, mide 1,12 m de alto, 75 cm de ancho y 28 cm de fondo y pesa 760 kg. La superficie trasera está sin trabajar, porque antiguamente la lápida estaba empotrada o apoyada en la pared de un templo. Los laterales son lisos, mientras que la superficie delantera, donde aparecen las inscripciones, está pulida. Hay una fractura diagonal en la parte superior y otra en la esquina inferior derecha.

EL FRAGMENTO conservado representa en torno al cincuenta por ciento de la estela original. Ésta debía de tener la parte superior re-dondeada y los lados ligeramente inclinados hacia una base más ancha. La parte superior seguramente mostraba una escena figurativa. Quizás aparecía el rey de Egipto alanceando a un enemigo ante los dioses, como muestra de su control sobre las fuerzas del caos y de la restauración del orden en Egipto. La reconstrucción junto a estas líneas ofrece otra hipótesis: bajo un disco solar alado del que pende el doble ureo (la cobra protectora de la realeza) aparecen varias divinidades y el rey que proclama el decreto.



Tres escrituras

La superficie pulida de la Piedra de Rosetta presenta **tres franjas** de escritura minuciosamente grabada. En la superior hay **14 líneas incompletas** de texto en jeroglíficos egipcios; en la intermedia aparecen **32 líneas de escritura demótica egipcia**, sin el inicio de las primeras líneas, y en la parte inferior se conservan las **54 líneas originales de escritura griega**, cortadas en la parte inferior derecha. Las cualidades técnicas y estéticas de la talla en la piedra, con delicados signos simbólicos, rectas firmes y elegantes espirales que encajan perfectamente en las líneas y el espacio disponible, dan testimonio de la proverbial maestría de los artesanos egipcios.

Desde el hallazgo de la Piedra de Rosetta se han encontrado en Egipto una veintena de estelas

de este tipo, en fragmentos o completas, con textos en dos o tres escrituras. Se suelen llamar por los lugares donde se hallaron, como el Decreto de Canopo o la Gran Estela de Mendes.

Decreto de Canopo.

Promulgado por Ptolomeo III en 237 a.C., está grabado en griego, jeroglífico y demótico. Fue descubierto por Lepsius en 1866. Museo Egipcio, El Cairo.



UN DECRETO PARA OLVIDAR EL PASADO

La Piedra de Rosetta contiene un mismo texto escrito en escritura jeroglífica, demótica y griega. En él pueden leerse frases como las siguientes:

«En el reinado [...] del gran faraón [...]. Los sumos sacerdotes [...] estando reunidos en el templo de Menfis en este día, declararon: desde que reina el faraón Ptolomeo, el eterno, el amado de Ptah [...], han sido muy beneficiados tanto los templos como los que viven en ellos [...] [el faraón] ha dedicado a los ingresos de los templos dinero y grano, y ha invertido mucho dinero para la prosperidad de Egipto, y ha consolidado los templos [...]. Se celebrará una fiesta por el faraón Ptolomeo [...] anualmente en todos los templos de la tierra desde el primero de Tot durante cinco días [...] con el fin de que pueda ser conocida por todos los hombres de Egipto la magnificencia y el honor del Dios Epífanos Eucaristos, el faraón».

PTOLOMEO V CORONADO

Bajo estas líneas se reproduce un octodracma de oro con la efigie de Ptolomeo V Epífanos, tocado con la corona solar de Helios y con una lanza al hombro.



GRANGER / ALBUM

OTRO FRAGMENTO

En el Museo del Louvre, en París, se conserva un fragmento del mismo decreto de la Piedra de Rosetta, hallado hacia 1910 en unas excavaciones arqueológicas en Elefantina. Incluye 19 líneas del texto griego.

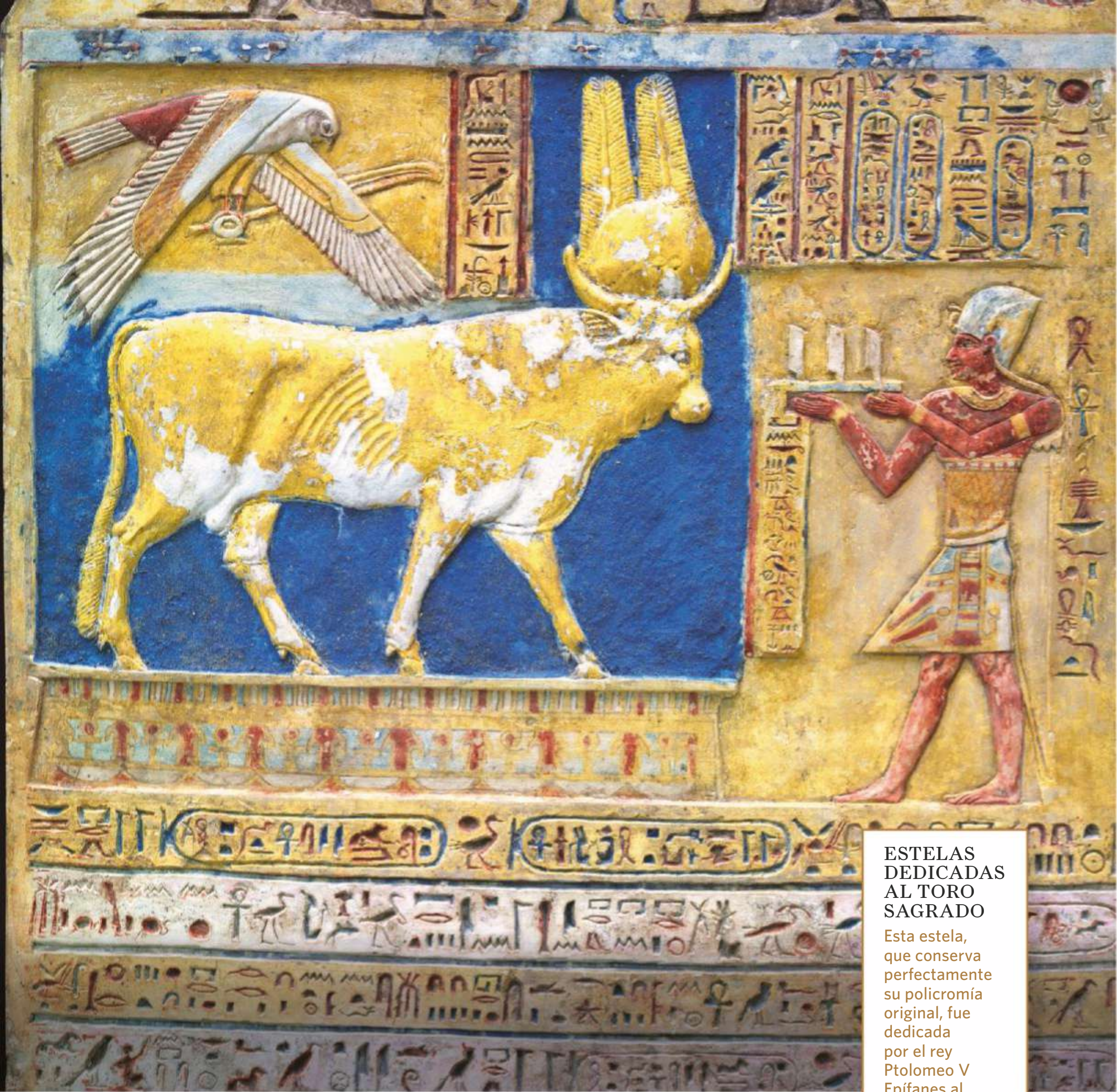


OIÉDA / RMN-GRAND PALAIS

Se trata de un decreto surgido en un sínodo o reunión de sacerdotes celebrado en Menfis y en él se alude a Ptolomeo V Epífanos, que en 196 a.C., cuando se promulgó el decreto, tenía tan sólo 14 años. Había sido coronado el año anterior, después de que Egipto viviera un período de crisis marcado por las disputas por el poder, las revueltas de los egipcios nativos contra los administradores griegos y las presiones externas del Imperio seléucida.

ESTA CRISIS previa es justamente lo que explica el sentido del decreto. Tras aplastar las revueltas, el gobierno ptolemaico decidió invertir en los templos egipcios para que los altos sacerdotes y los administradores regionales del país le dieran su apoyo. El decreto procla-

◀ **Sacerdote.** Fragmento de una estatuilla de piedra que representa a un hombre con el cráneo rasurado, posiblemente un sacerdote de la diosa Inheret (Onuris en griego). Hacia 300 a.C. Museo del Louvre, París.



SANDRO VANNINI / BRIDGEMAN / ACI

maba que se erigirían estatuas de los dioses en nombre del soberano, se mantendrían las ofrendas y donaciones a los templos y se fijarían exenciones de impuestos para los sacerdotes. **LA INSCRIPCIÓN** también cumplía una función propagandística. En el mismo texto se decía que el acuerdo debía ser refrendado en sínodos sacerdotales y se colocarían copias de él en todos los templos de Egipto. El uso de tres escrituras en la inscripción era intencionado,

pues pretendía anunciar el restablecimiento del orden universal a tres destinatarios distintos: a los griegos, a los nativos egipcios (mediante la escritura demótica) y a los dioses de Egipto, pues la escritura jeroglífica, considerada como «palabras de los dioses», estaba reservada al ámbito de la religión. De ahí que los jeroglíficos, el idioma de los dioses, figuren en la parte superior de la piedra, encabezando simbólicamente el orden del universo. ■

ESTELAS DEDICADAS AL TORO SAGRADO

Esta estela, que conserva perfectamente su policromía original, fue dedicada por el rey Ptolomeo V Epífanes al toro sagrado Buchis, uno de los tres bóvidos sagrados que había en Egipto junto a los toros Apis y Mnevis. Se halló en el santuario de los toros Buchis en Armant. Museo Egipcio, El Cairo.



◀ UN MAPA DEL EGIPTO CONQUISTADO POR FRANCIA

Este mapa del Bajo Egipto es obra de los cartógrafos, astrónomos e ingenieros franceses llegados a Egipto junto a Napoleón Bonaparte en 1798. Rosetta es una de las poblaciones más importantes en las proximidades de la costa.



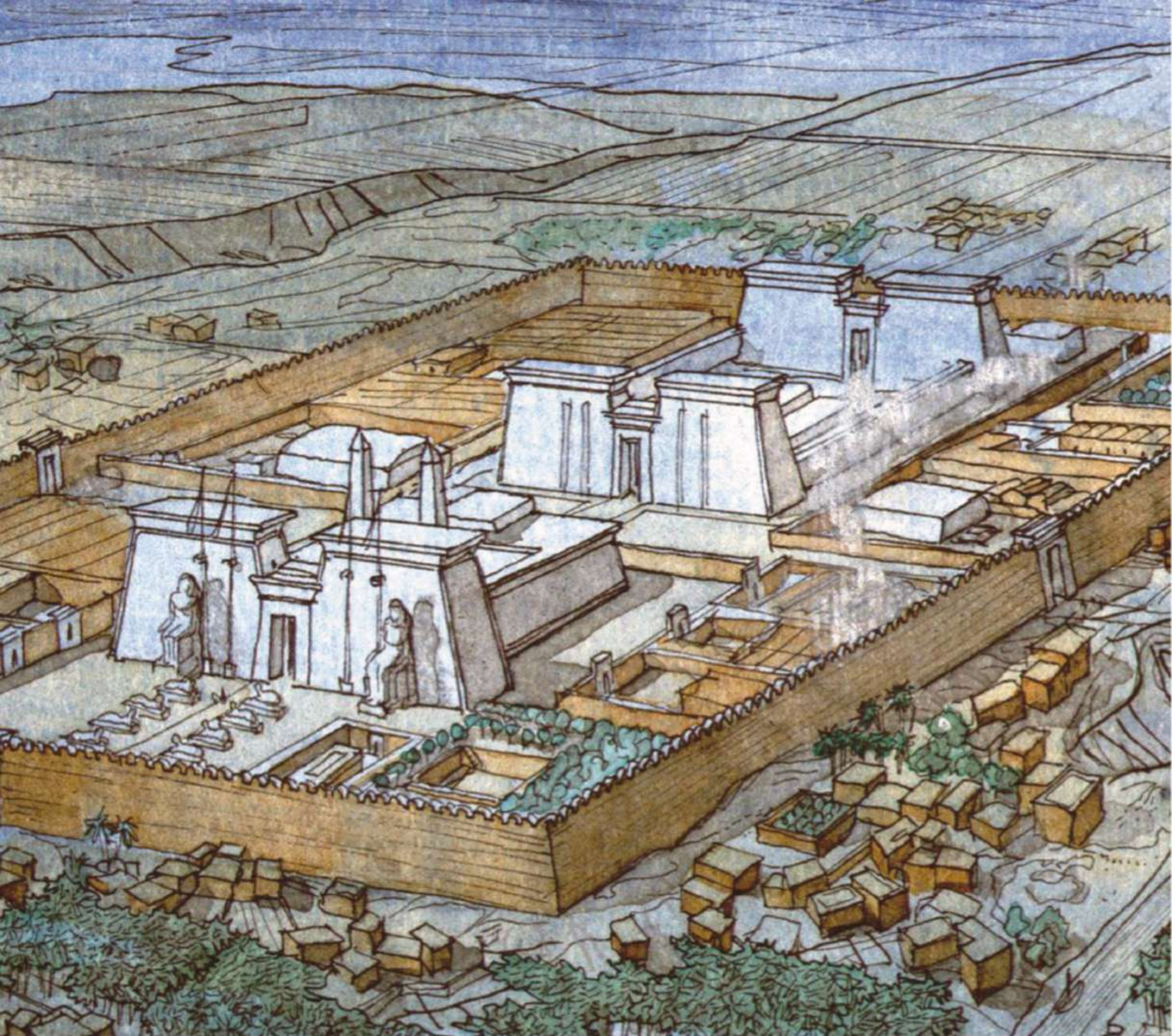
▲ EL FUERTE JULIEN

Sobre estas líneas, mapa de 1885 que muestra la localización de Fort Julien, como llamaron los franceses en 1798 una fortaleza del siglo XV que decidieron reforzar para defenderse de los británicos.

CÓMO Y CUÁNDO LLEGÓ LA PIEDRA A ROSETTA

La Piedra de Rosetta se descubrió en la población moderna de El-Rashid, o Rosetta, a unos 8 kilómetros de la desembocadura del Nilo. Como esta zona estaba cubierta por el mar en la Antigüedad, se cree que la piedra procedía de un edificio de época faraónica situado tierra adentro. El texto de la estela no dice dónde se colocó; únicamente que estaba previsto que se hicieran copias para exponerlas en «todos los templos» de Egipto.

HOY se tiende a pensar que la inscripción de Rosetta procedía de Sais, una ciudad situada unos 60 kilómetros al sur. En Rosetta se han encontrado bloques de piedra de época faraónica, de la XXVI dinastía (664-525 a.C.), con inscripciones que indican que proceden de la ciudad y los templos de Sais. Algunos de estos bloques aún se pueden ver integrados en los muros de la fortaleza de Saint Julien, el lugar en el que apareció la piedra de Rosetta.



ACUARELA DE JEAN-CLAUDE GOLVIN. MUSÉE DÉPARTEMENTAL ARLES ANTIQUE. © ÉDITIONS ERRANCE

SAIS fue en tiempos faraónicos una ciudad importante, con un templo dedicado a la diosa creadora Neith y un gran mausoleo dedicado al dios de los muertos, Osiris. Fue la capital de Egipto durante la XXVI dinastía y era famosa como centro intelectual. Sin embargo, en el siglo V d.C., la situación cambió por completo. Las autoridades cristianas ordenaron la clausura de los templos egipcios, y los que había en Sais se empezaron a dismantelar para utilizar sus piedras en las nuevas construcciones de la zona del Delta, pues las canteras estaban lejos de la costa mediterránea. Las piedras de los templos y monumentos funerarios de Sais

se cargaron en barcazas y se transportaron río abajo hasta lugares como Fuwah y El-Rashid, donde se emplearon para nuevas construcciones durante la Antigüedad Tardía y el período islámico. Entre estas últimas se encontraban los fuertes defensivos emplazados a lo largo de la costa, como el que se levantó en El-Rashid. **SIN EMBARGO**, no puede excluirse que la Piedra de Rosetta proceda de otro lugar, como Menfis, Heliópolis o las localidades de Canopo y Heracleion, en el llamado brazo canópico del delta del Nilo. Los fragmentos que faltan en la Piedra de Rosetta pueden seguir sepultados en una de esas antiguas ciudades. ■

▲ EL TEMPLO DE SAIS

Este dibujo recrea el aspecto que debió de tener el templo dedicado a la diosa guerrera Neith en Sais, una ciudad del delta del Nilo que fue la capital de la dinastía XXVI.

COURRIER DE L'ÉGYPTE.

N.º 1.^{er}

12 FRUCTIDOR, VI.^e ANNÉE DE LA RÉPUBLIQUE.

NOUVELLES.

Corfu, 27 Messidor an 6.

Le vaisseau de guerre le Stengel est arrivé d'Ancône dans ce port, escortant un convoi de trois mille Français, qui sont venus pour renforcer la garnison des îles Joniées.

La prise de Malte par la France a fait ici une joie universelle. Les départements d'Ithaque, de Corcyre et de la mer Egée, sont dans la situation la plus satisfaisante, il y règne le plus grand enthousiasme pour

Malte 25 Messidor.

La fête du 14 juillet s'est célébrée ici avec la plus grande pompe. Les bienfaits de la liberté se font sentir dans toutes les classes. Il n'est pas un seul maltais qui ne bénisse l'heureux changement qui a eu lieu.

Trois frégates anglaises bloquaient notre port. Le vaisseau de guerre le Dego et la frégate la Carthaginoise sont sortis pour leur donner chasse.

Le Vice-Roi de Sicile avait refusé de nous donner des vivres, mais sur les instances de

était porté sur un pavé de bloc de grès, à près de trois mètres au dessous du sol actuel. J'aurai, à mon retour au Kaire, quelques autres faits à rapporter sur la constitution physique et la formation du sol de la vallée d'Égypte.

Nota. Le citoyen Girard parcourt depuis cinq mois tous les monuments et les antiquités de la haute Égypte. Il est secondé dans ses recherches par quelques ingénieurs des ponts et chaussées.

Rosette, le 2 fructidor an 7.

Parmi les travaux de fortification que le citoyen Dhautpoul, chef de bataillon du génie, a fait faire à l'ancien fort de *Rachid*, aujourd'hui nommé *Fort Julien*, situé sur la rive gauche du Nil, à trois mille toises du Boghaz de la branche de Rosette, il a été trouvé, dans des fouilles, une pierre d'un très-beau granit noir, d'un grain très-fin, très-dur au marteau. Les dimensions sont de 36 pouces de hauteur, de 28 pouces de largeur et de 9 à 10 pouces d'épaisseur. Une seule face bien polie offre trois inscriptions distinctes et séparées en trois bandes parallèles. La première et supérieure est écrite en ca-

4

FRANCESES Y BRITÁNICOS SE PELEAN POR UNA PIEDRA

En julio de 1798, Napoleón Bonaparte desembarcó en Alejandría al frente de una expedición militar para hacerse con el control de Egipto. Gran Bretaña reaccionó enseguida para expulsar a los franceses de un territorio vital para controlar las rutas hacia la India y Oriente. En pleno conflicto entre ambos países, un destacamento francés en El-Rashid (Rosetta) recibió la orden de reparar un viejo fuerte turco en la boca más occidental del delta del Nilo, como preparación para el ataque británico que preveían.

DURANTE LOS TRABAJOS para reforzar la estructura apareció la Piedra de Rosetta, a mediados de julio de 1799. El descubrimiento se atribuyó a un oficial de 28 años llamado Pierre-François Bouchard, que había formado parte de la comisión de sabios que fue a Egipto con Bonaparte. Bouchard y otros compañeros con formación en lenguas clásicas se dieron cuenta enseguida del interés de la estela, escrita en griego y en escritura egipcia. La piedra fue trasladada a Boulaq, en El Cairo. A su llegada, los sabios franceses «se precipitaron para ver

Un grupo de visitantes observa detenidamente la Piedra de Rosetta, exhibida en el Museo Británico de Londres, en el año 1874. Grabado coloreado a partir de una ilustración del siglo XIX.

AKG / ALBUM



caractères hiéroglyphiques; on y trouve quatorze lignes de caractères, mais dont une partie est perdue par une cassure de la pierre. La seconde et intermédiaire est en caractères que l'on croit être *syriaques*; on y compte trente-deux lignes. La troisième et la dernière est écrite en grec; on y compte cinquante-quatre lignes de caractères très fins, très-bien sculptés, et qui, comme ceux des deux autres inscriptions supérieures, sont très-bien conservés.

Le général Menou a fait traduire en partie l'inscription grecque. Elle porte en substance que *Ptolomée Philopator* fit rouvrir tous les canaux de l'Égypte, et que ce prince employa à ces immenses travaux un nombre très-considérable d'ouvriers, des sommes immenses et huit années de son regne. Cette pierre offre un grand intérêt pour l'étude des caractères hiéroglyphiques; peut-être même en donnera-t-elle enfin la clef.

Le citoyen Bouchard, officier du corps du génie, qui, sous les ordres du citoyen Dhautpoul, conduisait les travaux du fort de *Rachid*, a été chargé de faire transporter cette pierre au Kaire. Elle est maintenant à Boulag.

FOTOS: GÉRARD BIOT / RMN-GRAN PAI AIS

Noticias de Egipto

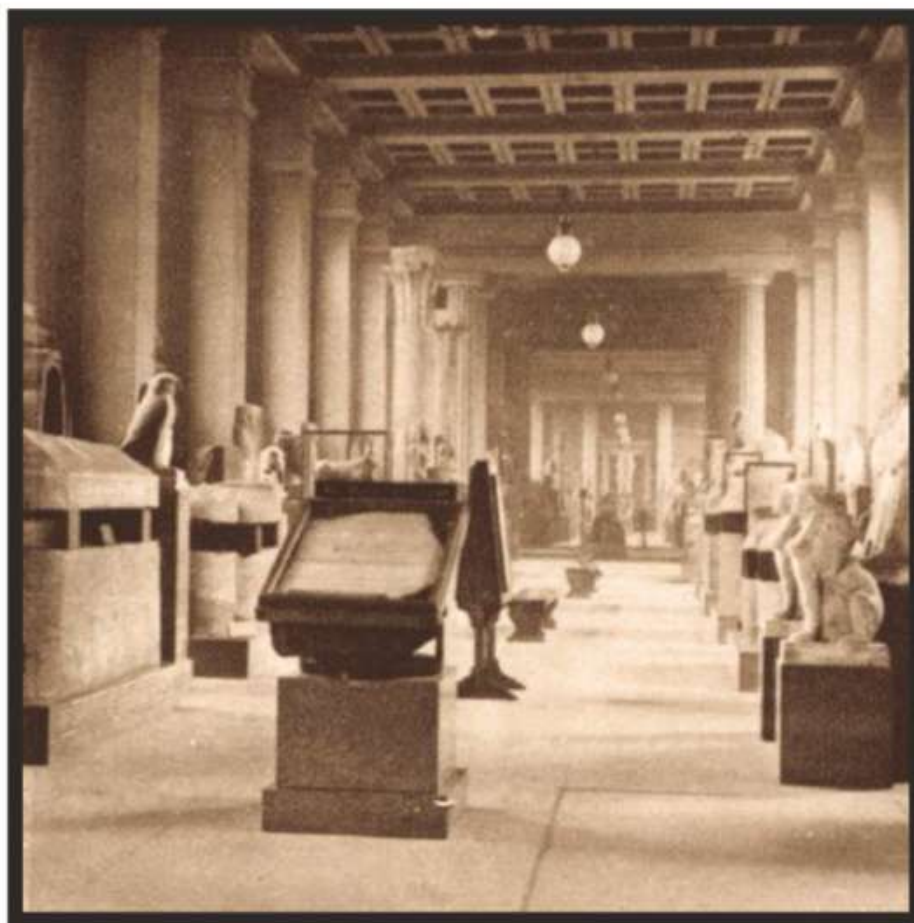
Los sabios franceses en Egipto advirtieron inmediatamente el excepcional interés científico de la Piedra de Rosetta. La razón estaba en **la última línea del texto griego**, el único que podían leer, en la que se decía que el decreto quedaría plasmado **«sobre una estela de piedra dura con “palabras de dios” [jeroglíficos egipcios], “escritura de documentos” [demótico egipcio]** y las **“letras de los griegos” [idioma griego]**». Es decir, se trataba del mismo texto en tres grafías distintas, por lo que cabía pensar que a partir del texto griego podrían descifrarse los otros dos. Así, cuando el 15 de septiembre de 1799 se dio la noticia del hallazgo en el periódico de la expedición francesa, el *Courrier de l’Egypte*, se decía: **«Esta piedra ofrece un gran interés para el estudio de los caracteres jeroglíficos, tal vez incluso contiene la clave para descifrarlos» [1]**.

La interpretación de la Piedra de Rosetta se convirtió en un desafío para los estudiosos de toda Europa. Para analizarla no tenían que desplazarse a Londres, sino que podían basarse en los **grabados de gran calidad** que los franceses habían hecho de la pieza antes de entregarla. Los británicos, por su parte, difundieron **facsimiles** del texto griego y enviaron moldes de yeso a cuatro universidades británicas. En 1802, **Hubert-Pascal Ameilhon** publicó la primera traducción completa de la inscripción griega, que permitió identificar el contenido como un decreto del rey Ptolomeo V Epífanes. Pero faltaba lo más difícil: descifrar el texto jeroglífico y el demótico.

 El general Menou tuvo que entregar la Piedra de Rosetta a los británicos para que la repatriaran a sus tropas.



El general Menou
tuvo que entregar la
Piedra de Rosetta a los
británicos para poder
repatriar a sus tropas.



PETER JACKSON COLLECTION / BRIDGEMAN / ACI



G. BIOT / RMN-GRAND PALAIS



RMN-GRAND PALAIS

EMPIEZA LA CARRERA POR EL DESCIFRAMIENTO

Los primeros ensayos de desciframiento se centraron en el texto demótico, que al principio se denominó «copto», por la antigua lengua egipcia que habían seguido hablando los cristianos egipcios. Hallándose aún en Egipto, dos orientalistas de la expedición de Bonaparte, Jean Joseph Marcel y Louis Rémi Raige, hicieron una comparación sistemática del texto griego y el demótico, y lograron localizar algunos nombres propios que se repetían en ambos (como el nombre del rey, Ptolomeo), lo que permitía establecer una equivalencia entre signos demóticos y letras griegas específicas. Sin embargo, esa equivalencia no permitía descifrar ninguna otra palabra del texto demótico. No sabían que, en los textos demótico y jeroglífico, las transcripciones alfabéticas se hacían únicamente con los términos extranjeros que no tenían equivalente en lengua egipcia.

EN EUROPA, otros dos sabios analizaron en 1802 el texto jeroglífico de la Piedra de Rosetta con el mismo método que Marcel y Raige: el orientalista Antoine-Isaac Silvestre de Sacy y el diplomático sueco Johan Åkerblad. Ninguno de ellos pudo ir más allá de identificar algunos nombres propios como Alejandro, Alejandría, Ptolomeo o Arsinoé. De Sacy reconoció que «la esperanza que había concebido, ya no de descifrar toda la Piedra de Rosetta, sino de leer suficientes palabras para saber en qué lengua está escrita, no se ha realizado».

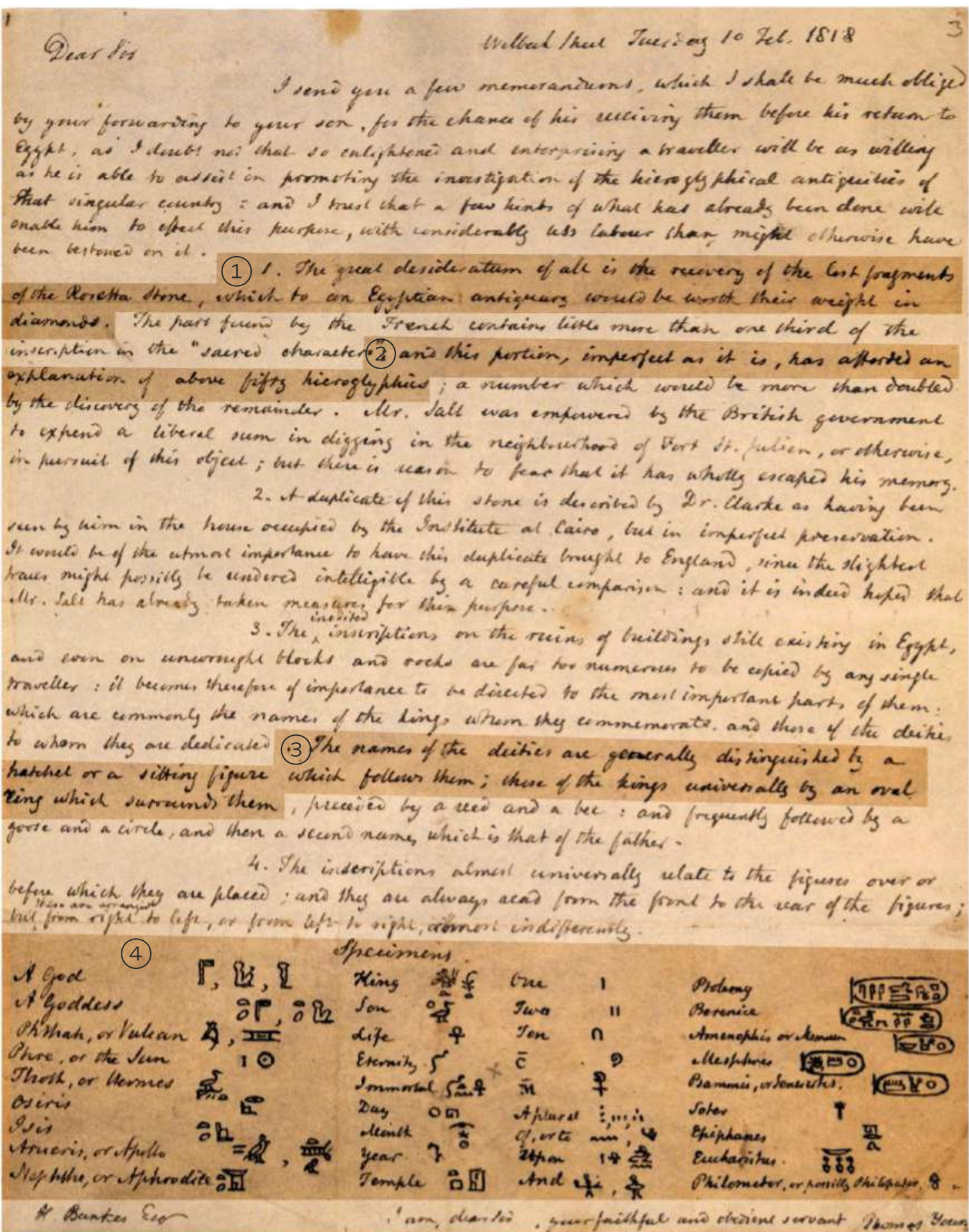
◀ OTROS SABIOS

Arriba, el orientalista Jean-Joseph Marcel, director de la Imprenta Nacional, en un retrato del miniaturista François Dumont. Palacio de Versalles. Abajo, el barón Silvestre de Sacy, lingüista y orientalista, especialista sobre todo en lengua persa. Grabado. Escuela Nacional Superior de Bellas Artes, París. Ambos sabios estudiaron durante un tiempo las inscripciones de la Piedra de Rosetta.

EN 1814 saltó a la palestra un nuevo autor, el inglés Thomas Young. Médico y profesor de filosofía natural y física, Young era un sabio polifacético que se interesaba también por las lenguas. En 1814 escribió una carta a De Sacy en la que le comunicaba que «estoy muy interesado por el estudio de la inscripción egipcia de Rosetta» y alardeaba de que podría enviarle una «traducción literal de la mayor parte de las palabras». En realidad, el método de Young se limitaba a señalar de modo «conjetural» la correspondencia entre las palabras griegas y ciertos grupos de signos egipcios, pero sin comprender el valor fonético o gramatical de



BRIDGEMAN / ACI



YOUNG EXPONE SUS DEMANDAS

Carta enviada por Thomas Young a William John Bankes en 1818, para que transmita a su hijo, de viaje en Egipto, una serie de peticiones relacionadas con la recogida de documentos interesantes para la historia de Egipto. Museo Británico.

① «el mayor deseo de todos es hallar los fragmentos perdidos de la Piedra de Rosetta, que para un egiptólogo valdrían su peso en diamantes».

② «la porción [conservada] de la Piedra de Rosetta ha proporcionado una explicación de más de 50 jeroglíficos».

③ «los nombres de los dioses se distinguen generalmente por una hachuela o una figura sedente que los sigue; los de los reyes universalmente por un anillo ovalado que los rodea, precedido por un junco y una abeja».

④ Enumeración de algunos jeroglíficos que Arthur Young creía haber identificado.

BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

◀ Retrato de Thomas Young, que logró descifrar algunos jeroglíficos de la Piedra de Rosetta. Muchas de sus conclusiones aparecen en un artículo para la *Enciclopedia Británica* publicado en 1819.

estos últimos. En un estudio publicado en 1819, Young ofreció una tabla de 202 signos o grupos de signos jeroglíficos, pero menos de 40 de ellos los identificó más o menos correctamente. Como sus predecesores, a Young le faltaba el cono-

cimiento de la lengua copta. Cabe destacar, sin embargo, que Young tuvo ya la intuición de que las palabras se escribían con combinaciones de fonemas e ideogramas, como apuntó en 1819 en un artículo en la *Encyclopedia Britannica*. ■

EL GOLPE DE GENIO DE CHAMPOLLION

JEAN-FRANÇOIS CHAMPOLLION

El insigne lingüista aparece en este busto portando las cruces de caballero de la Legión de Honor, distinción que recibió en agosto de 1825, y de la Orden del Mérito de San José de la Toscana, que le concedió el gran duque Leopoldo II de la Toscana en febrero de 1830. Palacio de Versalles.

Cuando se descubrió la Piedra de Rosetta, Champollion sólo tenía 9 años, pero ya era un estudiante superdotado, con una pasión por los idiomas que lo llevó a aprender latín y griego, y lenguas orientales como el árabe y el amárico. Su primer contacto con el Egipto faraónico se produjo a través del prefecto Joseph Fourier, de quien su hermano mayor era estrecho colaborador. Fourier había pasado tres años en Egipto con la comisión de sabios que llevó Bonaparte, y animó al joven Jean-François a estudiar el antiguo Egipto. En 1804, el muchacho vio en casa de Fourier una reproducción de la Piedra de Rosetta.

TRES AÑOS más tarde, nada más terminar el liceo, Champollion se lanzó a descifrar los jeroglíficos utilizando como base los grabados disponibles de la Piedra de Rosetta. «Me aconsejas estudiar la inscripción de Rosetta. Justo por ella quiero comenzar», le decía a su hermano. En 1814 aseguraba haber logrado un «éxito casi completo» en su desciframiento, y en 1818 decía que había terminado tres cuartas partes del trabajo.

En realidad, Champollion no había hecho aún un progreso decisivo respecto a sus predecesores. Como éstos, se había concentrado en descifrar los nombres griegos que aparecían en el texto escritos con jeroglíficos que tenían valor alfabético. Fuera de estos términos,

Champollion creía que la escritura jeroglífica era puramente ideográfica. Así lo afirmaba todavía en su *Carta a Monsieur Dacier* de 1822, en la que presentaba una lista de 25 signos fonéticos confirmados en demótico y en los jeroglíficos.

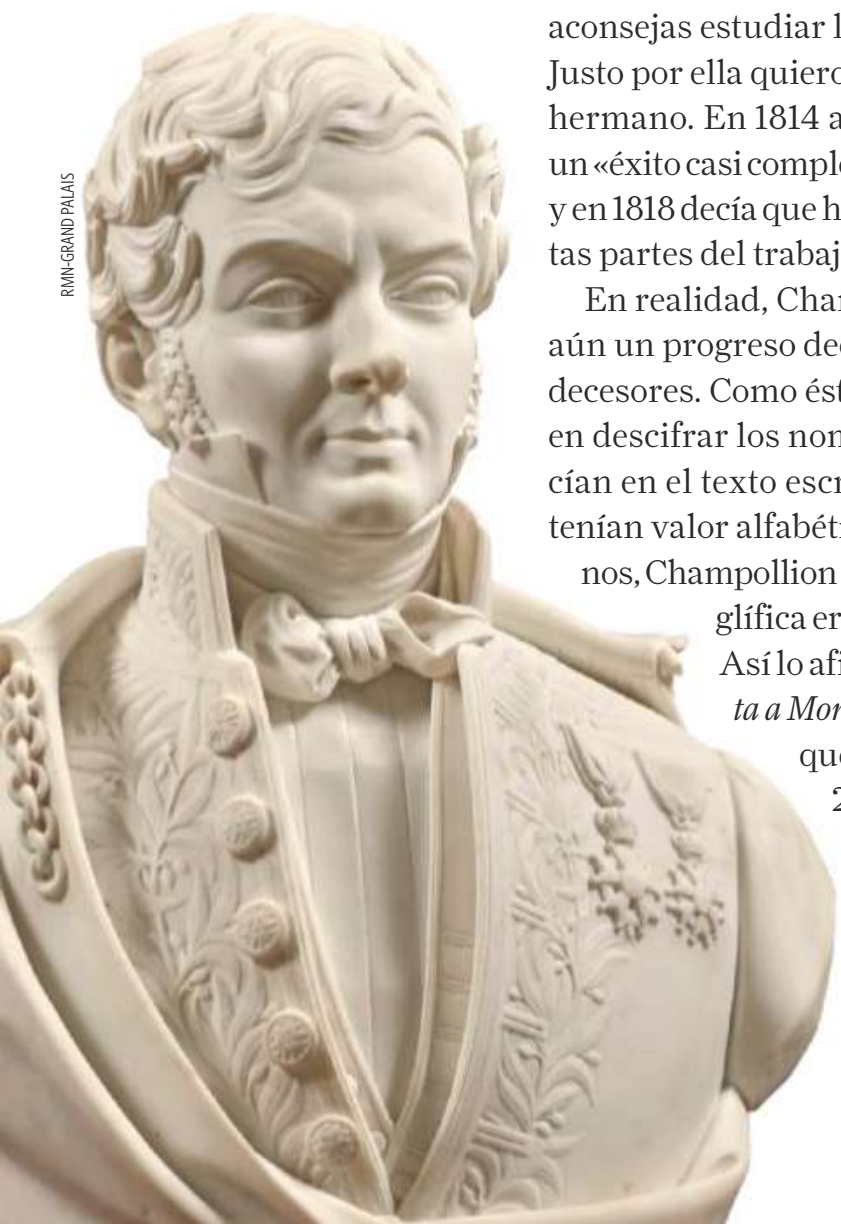
Sin embargo, en 1822 Champollion ya estaba revisando esta idea.

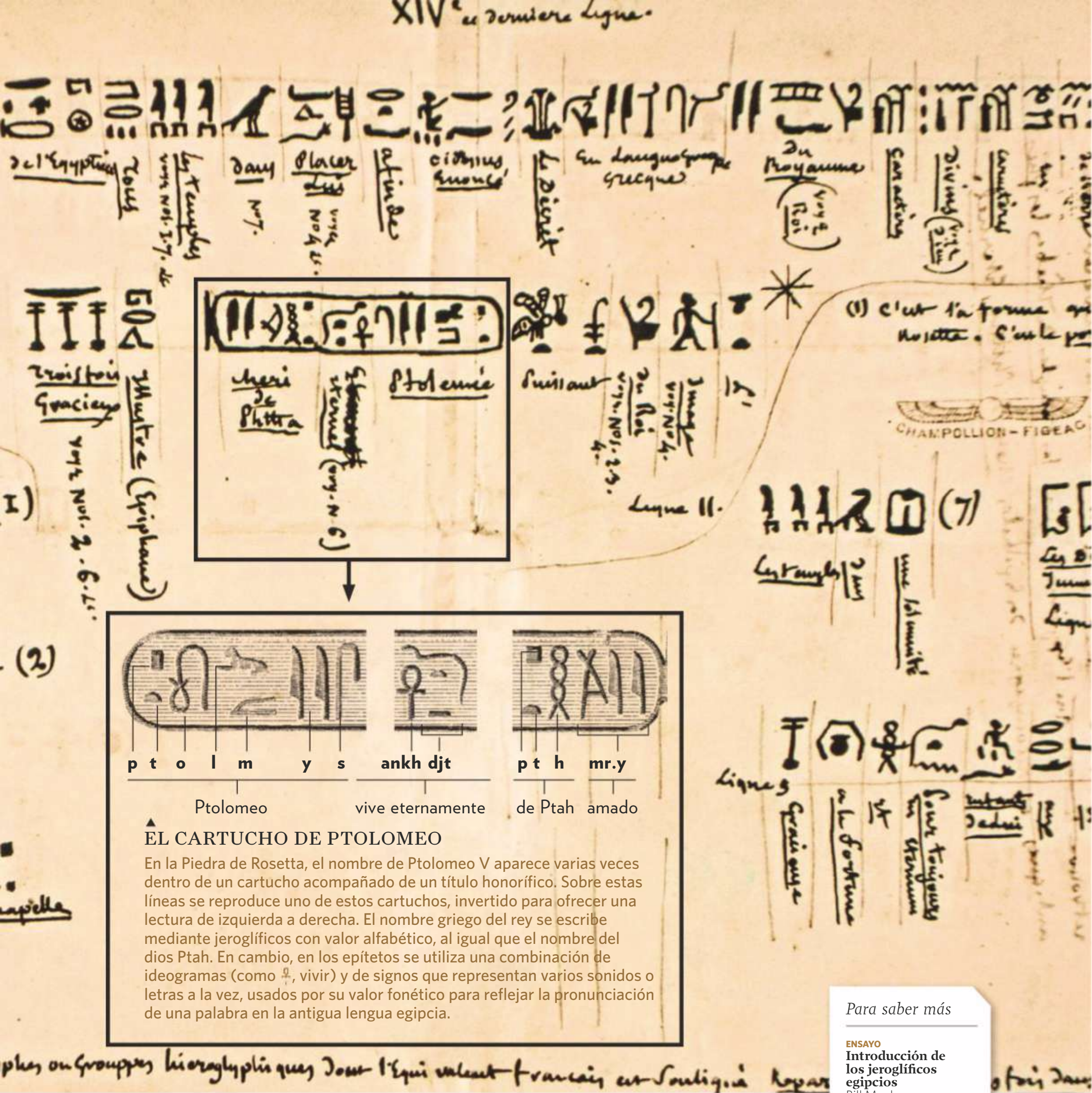
Cuaderno de Champollion con anotaciones sobre el texto jeroglífico de la Piedra de Rosetta.



ALAMY / ACI

La clave la encontró no en la Piedra de Rosetta, sino en otras inscripciones egipcias en las que aparecían nombres de antiguos faraones escritos dentro de cartuchos. En uno de ellos, procedente del templo de Abu Simbel, distinguió el jeroglífico de un faraón (☉). Dedujo que ☉ era un símbolo del Sol y se pronunciaba como en copto, «ra». El jeroglífico final, (𐀀) correspondía al sonido s. En cuanto al jeroglífico (𐀁)





EL CARTUCHO DE PTOLOMEO

En la Piedra de Rosetta, el nombre de Ptolomeo V aparece varias veces dentro de un cartucho acompañado de un título honorífico. Sobre estas líneas se reproduce uno de estos cartuchos, invertido para ofrecer una lectura de izquierda a derecha. El nombre griego del rey se escribe mediante jeroglíficos con valor alfabético, al igual que el nombre del dios Ptah. En cambio, en los epítetos se utiliza una combinación de ideogramas (como , vivir) y de signos que representan varios sonidos o letras a la vez, usados por su valor fonético para reflejar la pronunciación de una palabra en la antigua lengua egipcia.

Champollion observó que en la Piedra de Rosetta se usaba en pasajes en los que el texto griego hablaba de días de nacimiento, por lo que supuso que significaba «nacer». Sabiendo que el término «nacer» en copto es *mise* era posible reconstruir el nombre del faraón: Ra-ms-s, es decir, Ramsés. De esta forma también se podía conocer el significado que este nombre tenía en egipcio: «Nacido del Sol».

Lo que esto implicaba es que la escritura jeroglífica no era ni sólo ideográfica ni únicamente alfabética, sino un sistema más complejo que incluía signos que representaban dos o tres letras a la vez y que desempeñaban distintas funciones en la estructura de las palabras y las frases. A Champollion le quedaba aún mucho trabajo por delante, pero pudo ya proclamar: *Je tiens l'affaire*, «Lo tengo». ■

Para saber más

ENSAYO

Introducción de los jeroglíficos egipcios

Bill Manley, Mark Collier
Alianza, Madrid, 2013.

La pierre de Rosette

Robert Solé y Dominique Valbelle
Seuil, París, 2008.

NOVELA

El secreto de Champollion

Jean-Michel Riou
Ediciones B, 2006.

INTERNET

The Rosetta Stone online

rosettastone.
hieroglyphic-texts.net

PAZ ANTES
DE LA TORMENTA

En 1901, el pintor checo Alfred Seifert representó a Hipatia de forma mucho menos dramática de lo habitual, como una joven con un papiro y una rosa en sus manos.

WHITE IMAGES / SCALA, FIRENZE

EL TRÁGICO FINAL DE HIPATIA DE ALEJANDRÍA

En el año 415 d.C., una caterva de fanáticos cristianos atacó a la filósofa Hipatia en su ciudad, Alejandría, y la mató de forma atroz. Sin embargo, aquél no fue un crimen de motivación religiosa, como se suele pensar, sino política

CLELIA MARTÍNEZ MAZA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA. AUTORA DE *HIPATIA. LA ESTREMECEDORA HISTORIA DE LA ÚLTIMA GRAN FILÓSOFA DE LA ANTIGÜEDAD*



LA CIUDAD DE HIPATIA

Fundada por Alejandro Magno siete siglos antes de Hipatia, Alejandría, cuyo frente marítimo vemos en esta lámpara de aceite romana, se había convertido en el principal puerto y foco cultural del Mediterráneo.



MANUEL COHEN / AURIMAGES

TEATRO Y SABIDURÍA

Se ha considerado que el odeón, o teatro romano de Kom el-Dikka, en Alejandría, pudo ser uno de los lugares donde impartieron conferencias filósofos como Hipatia.

Resulta paradójico que una de las filósofas de la Antigüedad tardía más conocidas en la actualidad sea también una de las que menos noticias nos ha dejado. Su biografía se ha podido reconstruir, sobre todo, a través del ambiente científico y religioso de Alejandría en los siglos IV y V, y de la información proporcionada por las cartas que su discípulo más conocido, Sinesio de Cirene, obispo de Ptolemaida, intercambió con su maestra y sus compañeros de escuela.

Hija de Teón, un reputado matemático alejandrino, Hipatia participó activamente en la vida científica de la ciudad, con magistrales comentarios a las grandes obras de la matemática y astronomía producidas en Alejandría en tiempos de los Ptolomeos, los reyes que fundaron el Museo y la Biblioteca; ambas instituciones habían convertido la ciudad en

el centro intelectual del Mediterráneo. Sin embargo, esta faceta científica de Hipatia no fue la que dejó una huella más profunda. Lo que determinó su celebridad fue el hecho de que se la conociera como una gran filósofa que contó entre sus discípulos con jóvenes de las élites del Mediterráneo oriental.

Filósofa y científica

Hipatia era seguidora del llamado neoplatonismo en su faceta más científica, que proponía la matemática y la astronomía como peldaños hacia el conocimiento del Uno, el ser supremo del que emanan todas las cosas,



MULTITUD DE ALUMNOS

Hipatia enseñando en Alejandría. Acuarela por Robert Trewick Bone. Siglo XIX.

AURIMAGES

CRONOLOGÍA

CHOQUES POR LA RELIGIÓN

380

Teodosio I declara el **cristianismo** religión oficial del Imperio. En esta fecha, **Hipatia**, hija del matemático Teón de Alejandría, tiene **unos 25 años**.



DEA / ALBUM

391

Los cristianos **asaltan el Serapeo** de Alejandría y decapitan, descuartizan y queman la imagen de Serapis. Hipatia se mantiene al margen de la defensa de este **gran santuario pagano**.

Teodosio II, emperador de Oriente en tiempos de Hipatia.



UNA DIFÍCIL CONVIVENCIA

RELIGIONES DE ALEJANDRÍA

A pesar de la progresiva cristianización de Alejandría, el politeísmo mantenía todo su esplendor en el siglo IV: dioses griegos, orientales y romanos convivían y se fusionaban con la tradición grecoegipcia, y así lo reflejaban sus imágenes y las prácticas rituales. La **decadencia del politeísmo** llegó con la promoción política, social y económica de la élite cristianizada y de la propia Iglesia por parte de un Imperio oficialmente cristiano desde el año 380 d.C. Otra pieza clave fue la intervención de **los patriarcas alejandrinos**, garantes del cumplimiento de la legislación antipagana, que exhibían su nueva posición de poder construyendo iglesias, participando activamente en los debates doctrinales para definir la ortodoxia religiosa, y desplazando y relevando como grupo de presión a otras comunidades religiosas –judíos, politeístas y cristianos disidentes– mediante el **uso de la violencia**.

siendo las materiales una copia imperfecta de entidades ideales. No es extraño, pues, que entre sus alumnos se encontrasen paganos y cristianos (que podían identificar ese Uno con su Dios creador): ambos compartían la misma voluntad de elevación espiritual.

La convivencia de estudiantes de distinto credo resulta comprensible precisamente porque Hipatia ponía el acento en una reflexión de carácter científico, en la que matemática y astronomía eran el medio adecuado para acceder a esa realidad superior. Esto explica, además, que la filósofa mantuviera una postura totalmente neutral en los enfrentamientos

entre cristianos y paganos que desgarraban la ciudad. De hecho, parece que Hipatia no intervino en los sucesos que en 391 d.C. desencadenaron la destrucción del Serapeo de Alejandría (el gran templo dedicado al dios Serapis), a diferencia de otros compañeros suyos, intelectuales paganos que participaron activamente en la defensa del santuario e incluso se jactaron de asesinar cristianos.

Hipatia no era una pagana activa ni devota; tampoco practicaba la teúrgia, el uso de la magia y los oráculos al que recurría la corriente mayoritaria de los neoplatónicos para llegar a la unión con el Uno; y, por otra parte, tenía

LA FILÓSOFA AUSTERA

Algunos autores han visto en esta imagen de terracota a Hipatia vistiendo el manto de los filósofos. Siglo V.



412

Muere el patriarca Teófilo y sube al episcopado su sobrino **Cirilo**, educado en un monasterio del desierto, que adopta una **actitud beligerante** contra otras comunidades religiosas.

414

Masacre de los judíos de Alejandría, instigada por Cirilo. Sus sinagogas son destruidas, y sus bienes, expropiados. La mayor parte de los judíos **huye de la ciudad**.

415

Hipatia **es asesinada** a finales de marzo por una turba cristiana que **arrastra su cadáver** por la vía Canópica y después lo descuartiza e incinera.

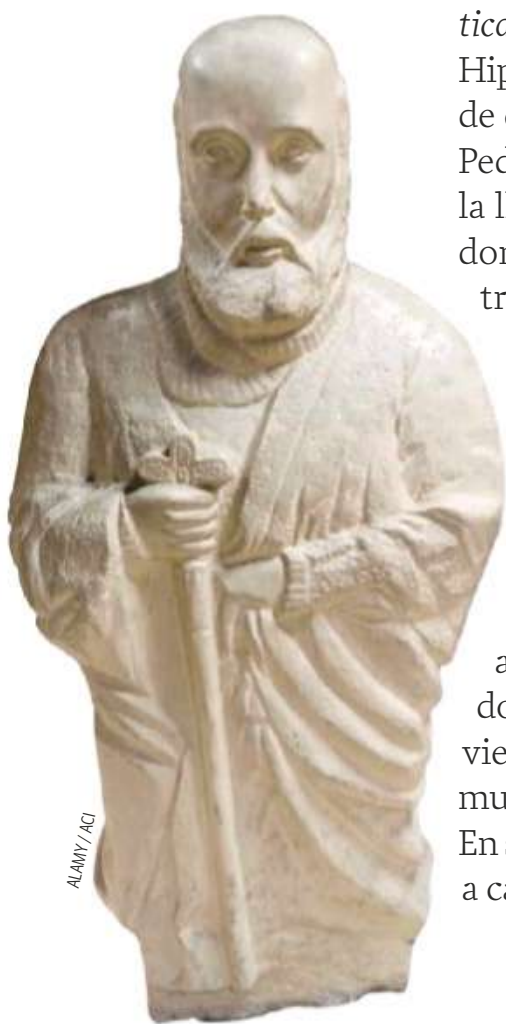
Teón, padre de Hipatia, fue uno de los sabios que trabajaron en la Alejandría del siglo IV. Grabado de 1876.



WHITE IMAGES / SCALA, FIRENZE

DOBLEGAR A LOS PAGANOS DE ALEJANDRÍA

Abajo, Teófilo en una estatuilla copta. Patriarca desde 385, el llamado «faraón de la Iglesia» actuó contra los paganos; el Serapeo fue destruido durante su pontificado.

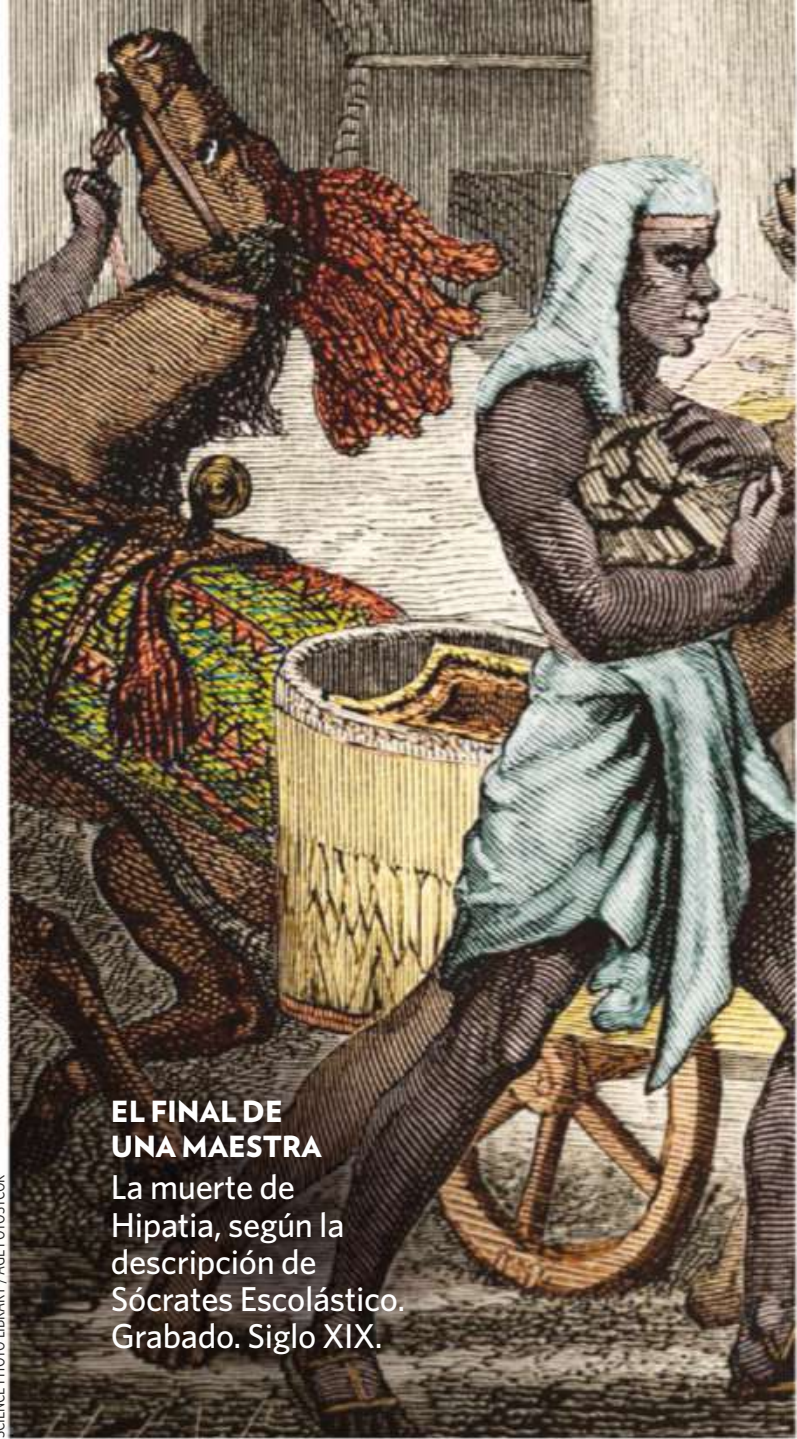


ALAMY / ACI

alumnos cristianos. Por todo ello sorprende aún más la violencia de su muerte, acaecida en la primavera de 415 d.C., y que tradicionalmente se ha descrito como resultado del conflicto entre paganos y cristianos.

Las fuentes de la época recogen con detalle su asesinato. Autores como los cristianos Sócrates Escolástico y Juan de Nikiu o paganos como Damascio coinciden en la descripción del homicidio y el despedazamiento del cadáver. En su *Historia eclesiástica*, Sócrates Escolástico, contemporáneo de Hipatia, relata que fue asaltada por una horda de cristianos fanáticos liderados por un tal Pedro que la bajaron a la fuerza de su carro y la llevaron a una iglesia llamada Cesarión, donde la desnudaron y la desgarraron con trozos de cerámica. Una vez descuartizado su cuerpo, lo quemaron.

El obispo Juan de Nikiu, en el siglo VII, coincide en los detalles más macabros, aunque refiere que la turba la fue a buscar y la encontró sentada en una cátedra, lo que sugiere que Hipatia estaba impartiendo una conferencia. Desde allí la arrastraron hasta la iglesia de Cesarión, donde le arrancaron la ropa y luego la volvieron a arrastrar por las calles causándole la muerte, tras lo cual quemaron sus despojos. En su *Vida de Isidoro*, Damascio, que escribió a caballo de los siglos V y VI, acusa por vez



EL FINAL DE UNA MAESTRA

La muerte de Hipatia, según la descripción de Sócrates Escolástico. Grabado. Siglo XIX.

SCIENCE PHOTO LIBRARY / AGE FOTOSTOCK

primera del crimen al patriarca de Alejandría, Cirilo, y a su congregación, y describe el asesinato como el final sangriento de una algarada callejera. Todas las fuentes inculpan de modo genérico a una multitud cristiana. Pero ¿quiénes fueron realmente los autores del crimen?

Los ejecutores

La mayor parte de las fuentes, cuando imputa el asesinato a una multitud enfervorecida de cristianos fanáticos alude, además, a la inclinación innata de los alejandrinos por la violencia. Con ello, el asesinato se justifica como resultado de un acto irreflexivo, aunque la mayoría de autores apunta directa o indirectamente a Cirilo como instigador último de la reacción popular.

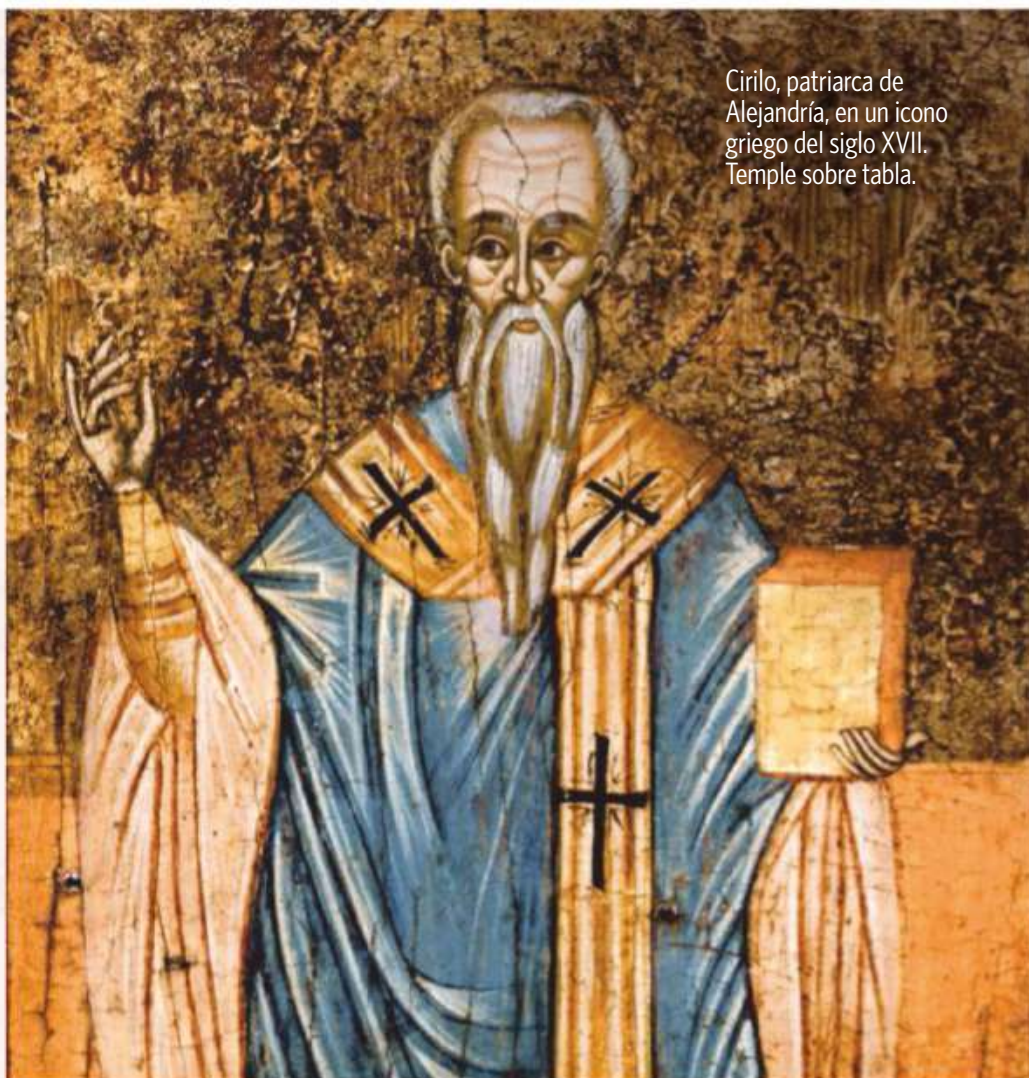
A partir de otras noticias, se ha aceptado que el crimen fue perpetrado por los parabolanos, un colectivo laico directamente vinculado a Cirilo y que actuaba como su brazo armado, aunque su función original era la atención hospitalaria que la Iglesia prestaba a los enfermos más necesitados.



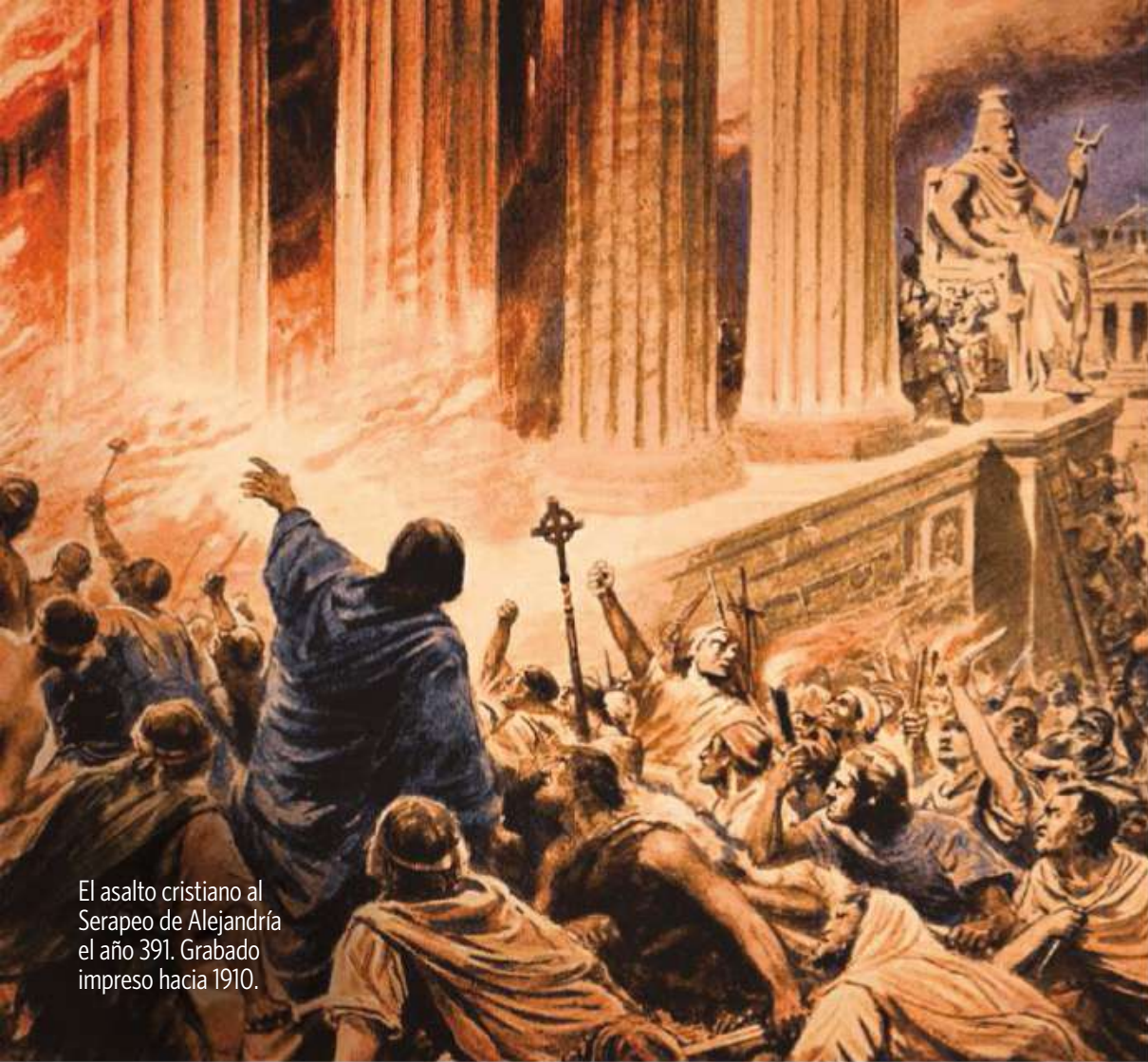
EL SUPUESTO CULPABLE

CIRILO DE ALEJANDRÍA

El nombramiento de Cirilo como patriarca u obispo de Alejandría en 412 d.C. no estuvo exento de polémica, pues en principio no era él quien iba a suceder a su tío Teófilo. Por ello procuró **exhibir con firmeza** su autoridad y ganarse la lealtad de la congregación cristiana de Alejandría; de ahí **sus ataques** a los politeístas y a los judíos (masacrados y expulsados en 414 d.C.), lo que le valió la oposición de aquellos cristianos que rechazaban el uso de la violencia. En su empeño, Cirilo contó con la ayuda de **hordas de monjes** procedentes del desierto de Nitria. Se trataba de un auxilio nada insólito, pues él mismo se había formado de joven en una de estas comunidades monásticas.



Cirilo, patriarca de Alejandría, en un icono griego del siglo XVII. Temple sobre tabla.



El asalto cristiano al Serapeo de Alejandría el año 391. Grabado impreso hacia 1910.

BRIDGEMAN / ACI

LA PUGNA POR EL CONTROL DE ALEJANDRÍA

En 414 d.C., tras un altercado en el teatro, el patriarca Cirilo incitó a los cristianos a atacar a los judíos de Alejandría. Abajo, amuleto judío en forma de sinagoga. Instituto Arqueológico, Jerusalén.

Su intervención se ha deducido tras descartar la presencia de monjes de Nitria en la ciudad. Éstos habían participado activamente en las agresiones de los cristianos contra la comunidad judía en 414 d.C., e incluso habían atacado brutalmente al prefecto Orestes, el representante imperial en Alejandría. Pero tras este atentado y el consecuente castigo, los monjes habían huido y en la ciudad Cirilo sólo disponía de los parabolanos —de lealtad asegurada— como instrumento a su servicio.

Por otro lado, un año después del asesinato de Hipatia, Honorio y Teodosio II (emperadores romanos de Occidente y Oriente, respectivamente), regularon la presencia de los parabolanos en espacios públicos, prohibiendo su intervención en las reuniones de la boulé o senado municipal, las salas de justicia o los espectáculos, y limitando su reclutamiento a 500 miembros que, además, debían ser elegidos entre los miembros de los colegios profesionales de la ciudad.

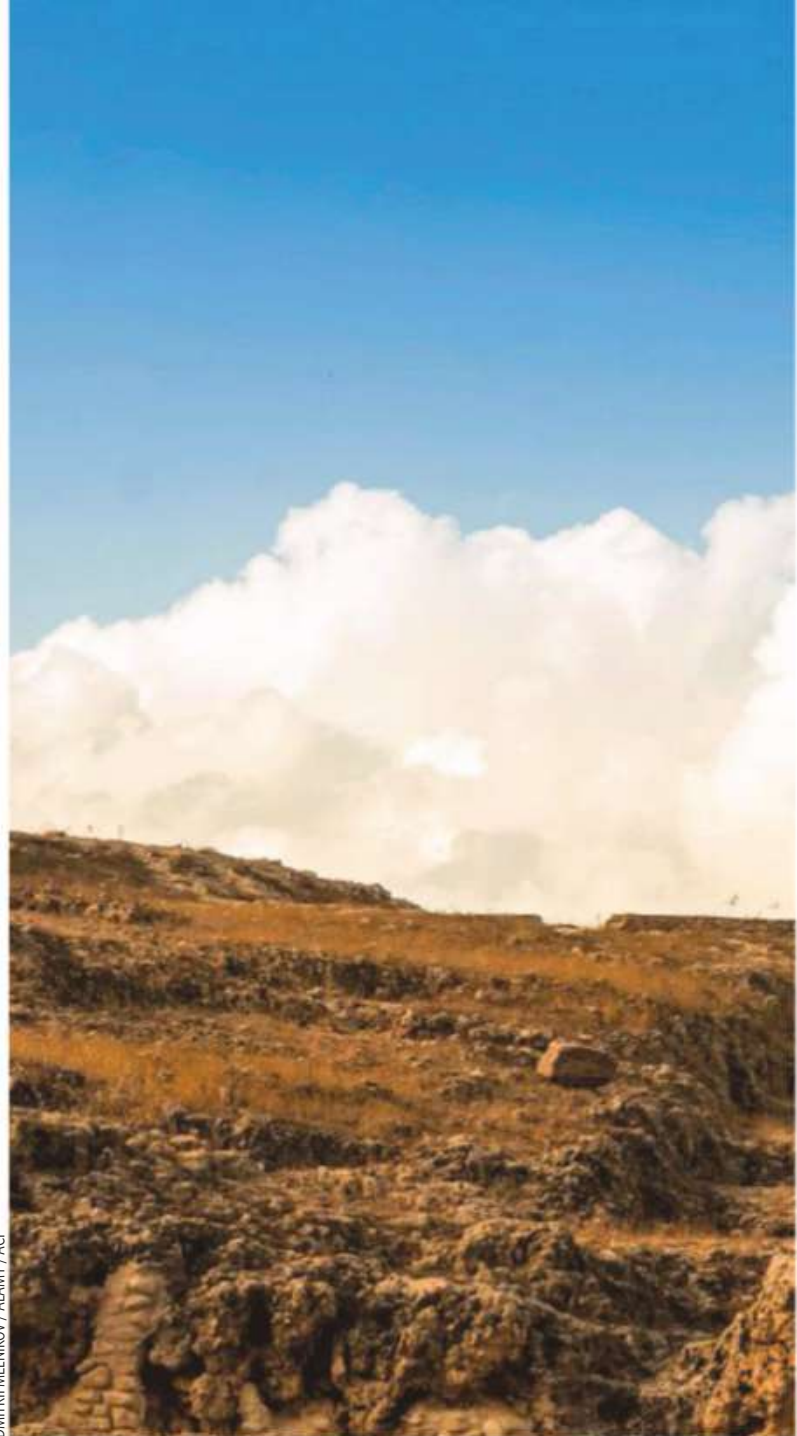
Todas estas restricciones en ámbitos muy precisos de la vida cívica sugieren que los parabolanos ya habían irrumpido en instituciones públicas y habían inflamado los ánimos de la plebe; de ahí

la intención del gobierno de desvincularlos del patriarca para ponerlos bajo el control de las autoridades civiles mediante su adscripción obligada a un colegio, con lo que podían ser identificados fácilmente en caso de intervenir en algún conflicto.

Si los parabolanos fueron los auténticos ejecutores del crimen, ¿cuál fue el verdadero motivo del asesinato? Como hemos visto, nada indica que Hipatia mantuviera un compromiso activo con la causa politeísta que pudiera provocar la reacción violenta de una horda enardecida de devotos cristianos. Al contrario, la propia escenografía de su muerte parece apuntar a motivos que van más allá del conflicto entre paganismo y cristianismo.

Autopsia de un asesinato

El asesinato de Hipatia es un crimen de carácter muy ritualizado, cuyo patrón se puede reconocer en el violento final de dos patriarcas de Alejandría, asesinados antes y después de Hipatia: los arrianos Jorge de Capadocia, muerto en 361 d.C., y Proterio, en 457 d.C.



DMITRI MELNIKOV / ALAMY / ACI



ANG / ALBUM



LA COLUMNA DE POMPEYO

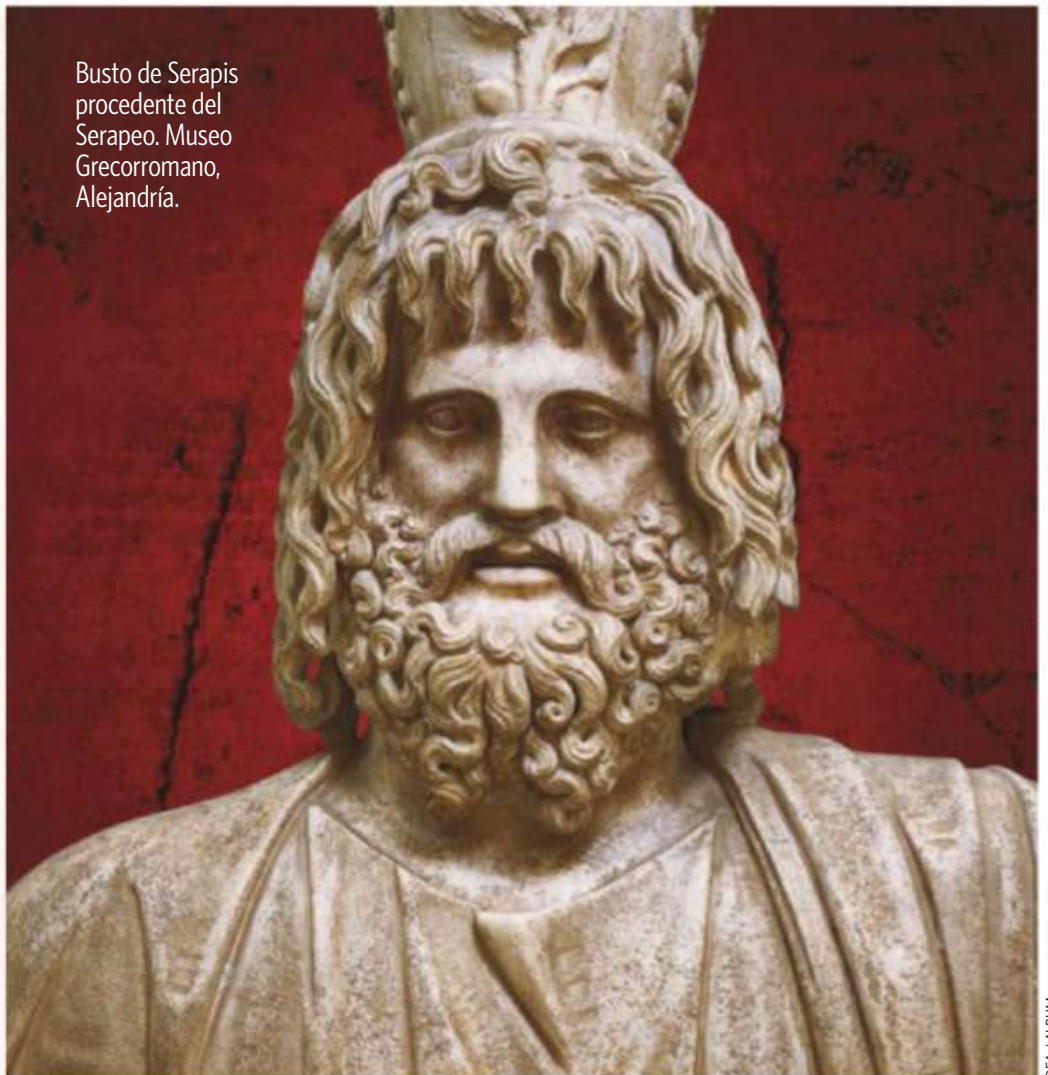
Aunque se la conoce así, su fuste procede de las ruinas del Serapeo, sobre el cual se levanta.

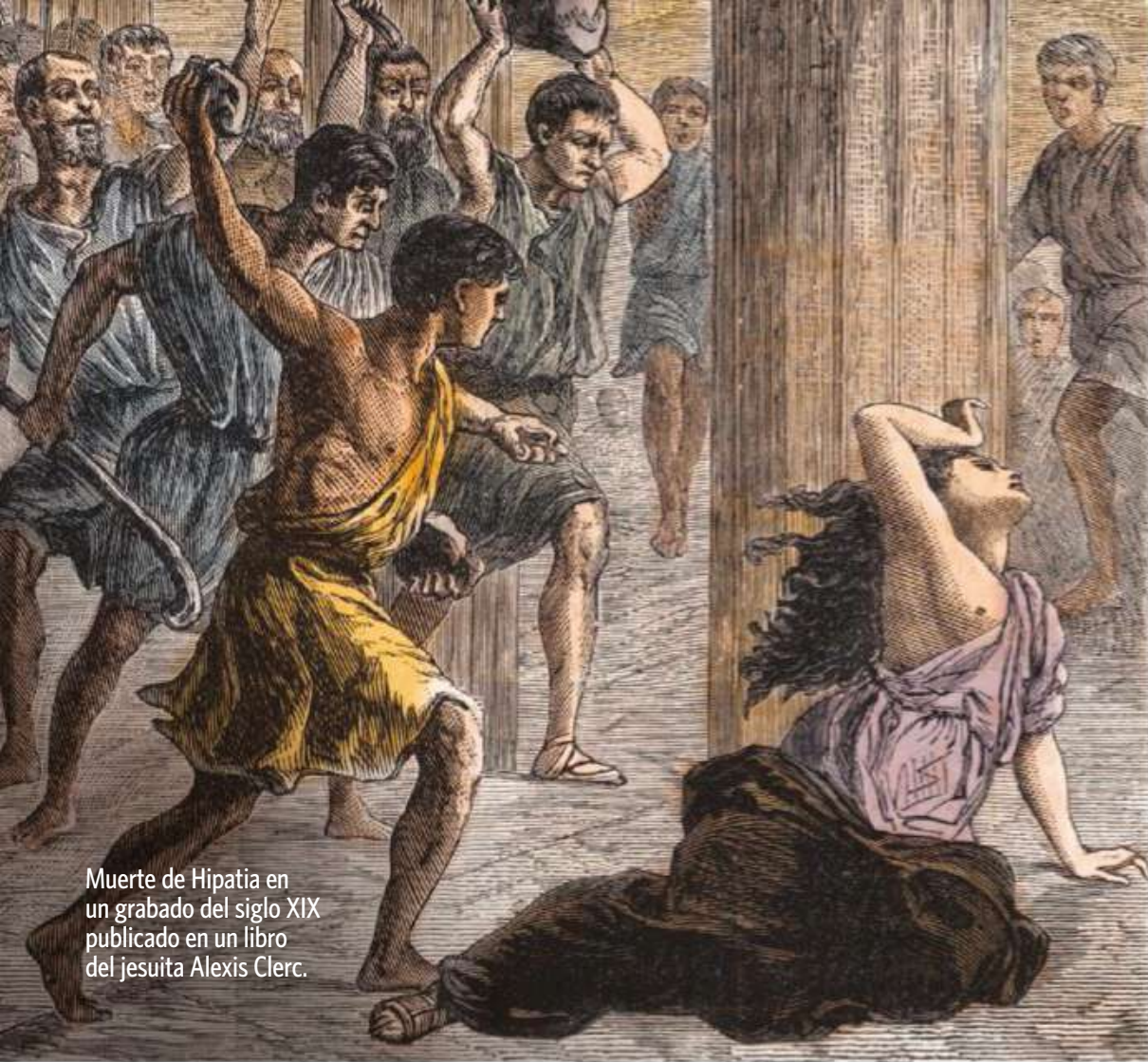
EL FINAL DEL SERAPEO

LA MUERTE DE UN DIOS

La destrucción del Serapeo en 391 d.C. culminó una cadena de agresiones desencadenadas cuando los cristianos levantaban **una iglesia** en un solar abandonado. Según Rufino de Aquileya, en las obras salieron a la luz restos de grutas vinculadas al culto de Mitra y objetos rituales que los cristianos exhibieron **con burla**. Esta actitud encendió a los paganos y derivó en un violento enfrentamiento con víctimas mortales. Los politeístas **buscaron refugio** en el Serapeo. Para evitar la escalada de la violencia, las autoridades mostraron clemencia con ambos bandos y la reacción cristiana fue el asalto al templo. Serapis fue **decapitado y descuartizado**, y cada uno de sus miembros fue pasto de las llamas.

Busto de Serapis procedente del Serapeo. Museo Greco romano, Alejandría.





Muerte de Hipatia en un grabado del siglo XIX publicado en un libro del jesuita Alexis Clerc.

BRIDGEMAN / AGE FOTOSTOCK

DEDICADA A LA MAGIA NEGRA

Para despertar la animadversión contra Hipatia se la acusó de brujería. Abajo, un antiguo tintinábulo, amuleto romano que protegía contra el mal de ojo.



PRISMA / ALBUM

Aunque las circunstancias que rodearon la muerte de los obispos y la filósofa son bien distintas, sus asesinatos atienden a las mismas pautas rituales: desfile en procesión del cadáver por la vía Canópica (el principal eje urbano de Alejandría), descuartizamiento del cuerpo y traslado de una parte de los restos a cada uno de los distritos de la ciudad para su posterior incineración. Y en el año 391 d.C., tras el asalto al Serapeo, la estatua de Serapis fue objeto de la misma violencia ritualizada.

La reproducción del ritual expiatorio en momentos distintos muestra que Hipatia no fue víctima de una violencia extrema por circunstancias que sólo a ella atañen, sino que la crueldad de su suplicio responde a un modelo constatado en la ciudad ya desde el año 249 d.C., cuando los cristianos fueron sometidos a una muerte de idénticas características durante la persecución del emperador Decio. En tal sentido, la muerte de Hipatia no es el resultado de una violencia incontrolada, sino de un ritual institucionalizado en contra de los enemigos de la concordia ciudadana (según ésta se definía en cada ocasión).

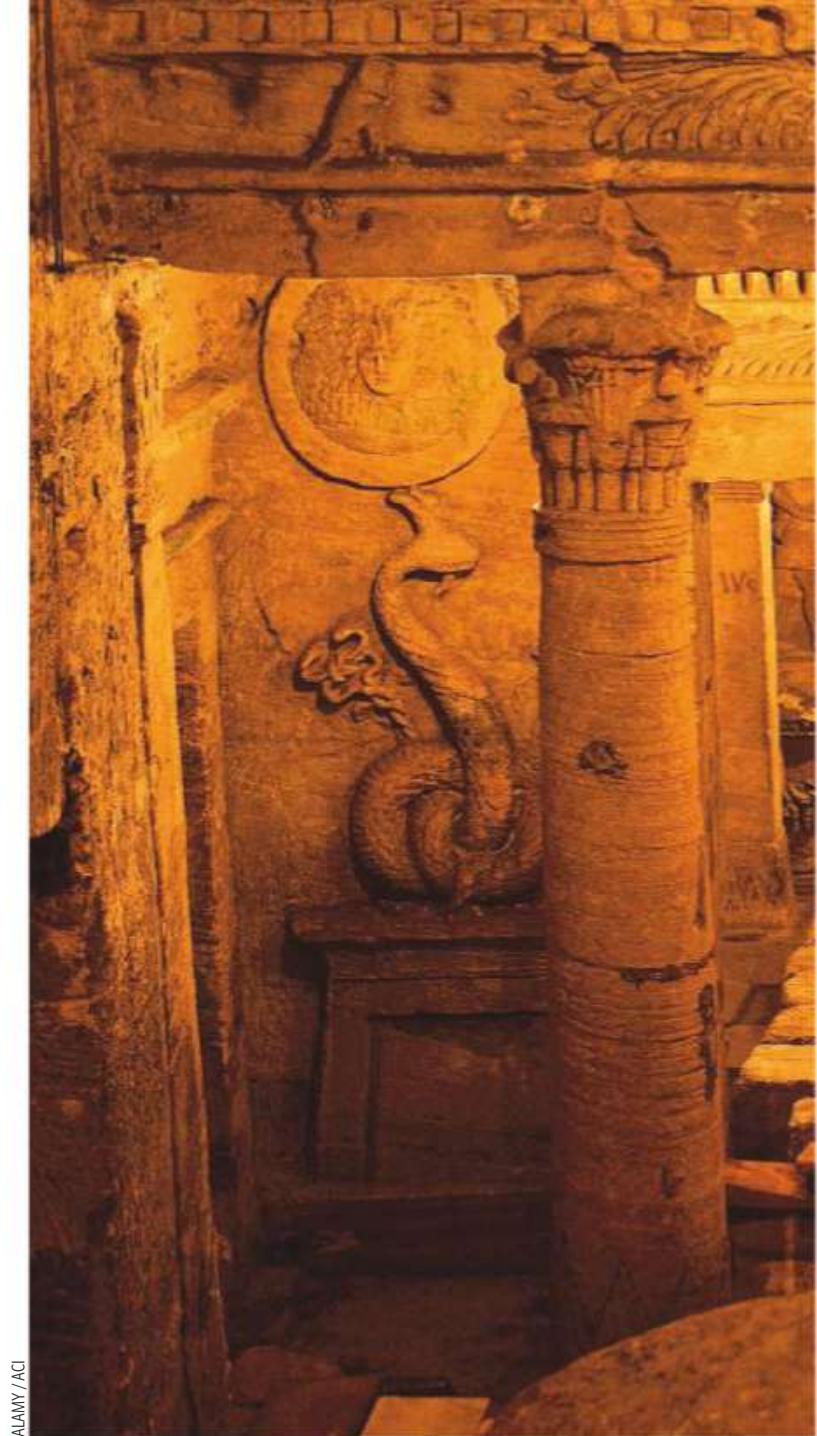
El homicidio de Hipatia parece consecuencia del conflicto religioso entre paganos y cristianos. Sin embargo, ésta no fue la causa profunda de su asesinato, porque lo cierto es que, tras la muerte de Hipatia, paganos y cristianos siguieron conviviendo

durante más de un siglo en Alejandría. Hipatia fue más bien víctima del juego político del momento, y su muerte, el acto final del enfrentamiento entre el obispo y el representante de la autoridad imperial, el también cristiano Orestes.

Los móviles del crimen

La administración imperial buscaba preservar la estabilidad de Alejandría, de gran importancia económica y política para el Imperio. Para ello, el prefecto Orestes, aun siendo cristiano y católico, debía contar con la colaboración de la aristocracia municipal, que en su mayoría rendía culto a los dioses paganos; también tenía que evitar la oposición de los judíos y lograr el apoyo de los cristianos que se oponían a Cirilo y a la violencia con la que éste ejercía su episcopado.

En este contexto, Hipatia aparecía a los ojos de Orestes como un negociador adecuado, un intermediario aceptado por las fuerzas vivas de la sociedad alejandrina, tanto por su condición de filósofa de gran prestigio y



ALAMY / ACI



FILOSOFÍA Y POLÍTICA

DESPUÉS DE HIPATIA

A pesar de que la muerte de Hipatia se ha convertido en un símbolo del final de politeísmo, lo cierto es que tras su desaparición paganos y cristianos **siguieron conviviendo** en Alejandría durante más de un siglo, y que el neoplatonismo –la escuela filosófica a la que perteneció Hipatia– mantuvo su vitalidad, integrada por alumnos tanto cristianos como paganos, hasta **la conquista árabe** de Egipto en el siglo VII. Prueba de esta convivencia es que, a comienzos del siglo VI, el director de la escuela fue un pagano, Amonio, y su segundo y editor de sus obras fue el cristiano Juan Filopono. El hecho de que tras el crimen no se sepa nada más de Orestes, el prefecto de la ciudad adversario del patriarca Cirilo, es una muestra reveladora de su derrota en **la contienda** entre el poder político y el poder religioso. En definitiva, los dirigentes cristianos no erradicaron la filosofía pagana, pero sí se impusieron a la autoridad secular.

reconocimiento como porque no se había comprometido activamente en la defensa del politeísmo y, además, porque a través de sus antiguos alumnos mantenía muy buenas relaciones con los circuitos de poder cristiano, tanto en Constantinopla (sede del Imperio romano de Oriente) como en Alejandría. La autoridad que se le reconocía en estos ámbitos convirtió a Hipatia en una figura de gran influencia en Alejandría, inmune a las presiones que pudiera ejercer Cirilo.

El asesinato de Hipatia, una pieza clave en el escenario político alejandrino, pretendía sobre todo eliminar el símbolo de esa nueva alianza de paganos, judíos y cristianos enemiga del patriarca. Sócrates Escolástico ilustra este papel de Hipatia al señalar que era «el león» en el camino para la reconciliación entre el obispo y el prefecto. Para neutralizarla, el patriarca Cirilo llevó a cabo una campaña de difamación. Hipatia fue acusada de magia negra y descrita como una bruja peligrosa, que con sus hechizos lograba atraer a los creyentes que asistían a sus clases e

incluso atrapó al propio Orestes, quien dejó de asistir a misa y consintió la entrada de no cristianos en su casa.

Todos estos tópicos (habituales para desacreditar a las mujeres que ocupaban una posición que transgredía su papel habitual de madres y esposas) pretendían convertir en enemiga pública a una figura de reconocido prestigio en la vida cívica. El asesinato de Hipatia puso fin a la amenaza que la filósofa representaba para el patriarca, dado su papel en la política impulsada por Orestes, que se basaba en el consenso entre los diferentes grupos religiosos. Su muerte, más que reflejo de la derrota pagana, hay que entenderla como el acto final del enfrentamiento entre los poderes civil y religioso, representados por Orestes y Cirilo. Y fue éste quien triunfó. ■

EL FINAL DE UNA ERA

Las divinidades grecorromanas y egipcias que protegían las catacumbas de Kom el Shoqafa, en uso entre los siglos II y IV, dan fe del politeísmo milenario de Alejandría.

Para
saber
más

ENSAYO Hipatia

Clelia Martínez Maza.
La Esfera de los Libros, Madrid, 2019.

Hipatia de Alejandría

María Dzielska. Siruela, 2004, Madrid.



ALAMY / ACI

◀ LA ESENCIA DE LA IMAGEN ROMÁNTICA

Esta escultura, obra del artista italiano Odoardo Tabacchi, triunfó en la Muestra Nacional de Bellas Artes de Nápoles, en 1877. La juventud y la belleza destacan sobre cualquier otro rasgo de Hipatia, que aparece como la víctima inocente de un sacrificio.

SABIA, JOVEN, HERMOSA

MUERTE Y LEYENDA DE HIPATIA

Durante los siglos XVIII y XIX se gestó la leyenda de una mujer tan inteligente como bella que fue víctima del fanatismo cristiano

La figura de Hipatia se rescató durante el Siglo de las Luces, en un ambiente de disputas religiosas y filosóficas. La brutalidad de su asesinato y la identificación de los cristianos y del propio patriarca Cirilo como responsables del crimen ofrecía un símbolo muy útil a los ilustrados en su lucha contra la superstición y el oscurantismo de la Iglesia. La primera aparición de la filósofa en la literatura europea se debe al protestante John Toland, que en 1720 publicó una obra con el explícito (y largo) título de *Hipatia. Historia de la dama más hermosa, más virtuosa, más erudita y perfecta en todos los sentidos; que fue despedazada por el clero de Alejandría, para gratificar el orgullo, la emulación y la crueldad de su arzobispo*.

Los ilustrados convirtieron a Hipatia en un ejemplo del racionalismo griego y un símbolo de la necesidad de liberar al hombre del dogmatismo católico. Voltaire, en su *Examen importante de milord Bolingbroke o la tumba del fanatismo*, de 1736, consideró la muerte de Hipatia como «un asesinato bestial perpetrado por los sabuesos tonsurados de Cirilo, con una banda de fanáticos a sus espaldas», e



◀ HIPATIA, MUSA VICTORIANA

En 1868, Juliet Margaret Cameron, pionera británica de la fotografía, evocó a Hipatia en este retrato; su modelo fue Marie Spartali, hija del cónsul de Grecia en Londres. Por entonces, la *Hipatia* de Kingsley conocía un gran éxito; era una de las novelas favoritas de la reina Victoria. Museo Victoria y Alberto, Londres.

insistió en que acabaron con la vida de la filósofa porque ésta defendía los dioses helenos, las leyes racionales y el poder de una mente humana libre de dogmas: su muerte supuso la derrota de la razón. Una postura similar mantuvo el historiador inglés Edward Gibbon en su *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, publicada entre 1776 y 1788, que recuperaba la muerte de Hipatia como reflejo del triunfo de la religión que acabó con Roma.

La Hipatia romántica

Con Gibbon empezó la leyenda de una Hipatia «en la plenitud de la belleza y la madurez de la sabiduría», leyenda que culminó en el siglo XIX con hitos como el poema *Hipatia*, de Charles Leconte de Lisle, quien ve en la filósofa «el espíritu de Platón y el cuerpo de Afrodita». Y es que, para este escritor francés, Hipatia era la encarnación de la belleza corporal y la inmortalidad del espíritu, y seguía viva aun habiendo sido asesinada: «Sola sobrevive, inmutable, eterna; / la muerte tal vez disperse los universos temblorosos, / pero la Belleza resplandece, y en ella todo renace». El segundo hito en la creación del mito de Hipatia fue *Hipatia o los*

VÍCTIMA DE LOS CRISTIANOS ▲

En este óleo, pintado en 1885 e inspirado en la novela de Kingsley, Charles William Mitchell representó a la filósofa en el interior de la iglesia de Cesarión, justo antes de morir asesinada. Galería de Arte Laing, Newcastle upon Tyne.

nuevos enemigos con rostro antiguo, de 1853, una influyente novela del clérigo e historiador inglés Charles Kingsley en la que la filósofa es víctima del despótico y dogmático Cirilo y de las maquinaciones del prefecto Orestes, un personaje intrigante y disoluto.

De este modo, el romanticismo reelaboró la imagen de Hipatia con una iconografía que se ha perpetuado hasta hoy y ha sido fuente de inspiración en la literatura y las artes: una mujer jovencísima (a pesar de que murió en la madurez), bella y virtuosa, dibujada con rasgos simplistas y elevada a la categoría de leyenda por su trágico final. ■



NERÓN

¿VÍCTIMA DE LA LEYENDA NEGRA?

Los autores antiguos caracterizaron al emperador con todos los tópicos negativos de la época, aunque buena parte de esta imagen se explica por el enfrentamiento de Nerón con la aristocracia que dominaba el Senado

ELENA CASTILLO
DOCTORA EN ARQUEOLOGÍA

NERÓN EN BAYAS

El artista polaco Jan Styka representó a Nerón con un tigre, animal que subraya la crueldad atribuida al emperador. Al fondo imaginó un Vesubio humeante. Hacia 1900.

ALBUM



Jan Styka

UN PALACIO FASTUOSO

Tras el incendio de Roma en el año 64, Nerón edificó en los terrenos afectados un inmenso palacio: la Domus Aurea, en la que se encontraba este ninfeo (fuente) llamado de Ulises y Polifemo.

LUCIANO ROMANO / SCALA, FIRENZE



Un tirano sin entrañas capaz de ordenar la muerte de sus propios familiares para mantenerse en el poder o simplemente para satisfacer sus ambiciones y apetitos, un personaje histriónico que buscaba la adulación del público en sus *performances* tañendo la cítara... Esto es lo que viene a nuestra mente cuando se habla del quinto y último emperador de la dinastía Julio-Claudia.

No es extraño que predomine esta imagen. Las fuentes clásicas lo presentaron así, siguiendo el prototipo de tirano depravado, homosexual, con una personalidad errática sometida a la voluntad de su ambiciosa madre, Agripina la Menor, y dotado de una excepcional crueldad. Pero curiosamente, mientras los autores antiguos lo mostraban como un ser egocéntrico y sin compasión, la propaganda política de su época resaltaba, entre todas sus virtudes, su clemencia. A pesar de que su gobierno —especialmente en los últimos años— se valió de la persecución y eliminación sistemática de los disidentes, el Imperio romano vivió algunos de sus momentos de mayor dinamismo económico y cultural justamente durante el reinado de Nerón.

¿Un emperador maldito?

Nerón subió al trono con sólo 16 años, a pesar de que otros miembros de la familia Julio-Claudia (la dinastía gobernante) gozaban de mayor derecho que él para suceder al emperador Claudio, como su primogénito Británico. Sin embargo, Nerón gozaba del favor popular y el apoyo de la guardia pretoriana. Fue su madre Agripina, la segunda esposa de Claudio,

quien lo dispuso todo para ver a su hijo en el trono. Logró que Claudio lo adoptara en el año 50 y que le entregara la mano de su hija Octavia en el 53, y organizó el envenenamiento del emperador en el 54, cuando consideró que la sucesión por su hijo estaba asegurada.

Los autores antiguos que recrearon la biografía de Nerón como un «emperador maldito» enturbiaron a propósito su relato con acontecimientos que desacreditaban por completo la política de quien había puesto en peligro los privilegios de la clase nobiliaria y terrateniente a la que ellos mismos pertenecían. Atribuyeron a Nerón decenas de homicidios, aunque muchos de ellos parecen improbables si se analizan las circunstancias que los rodearon.

Por ejemplo, según el historiador Tácito, Nerón asesinó a su hermanastro Británico por temor a que su propia madre, Agripina, se aliara con él por haber sido separada del poder. Añade Tácito que Nerón y su esposa Octavia asistieron impasibles a la muerte repentina de Británico en mitad de una cena, mientras el resto de los comensales era presa del pánico. Sin embargo, cuando esto sucedió en el año 55, Agripina estaba en el apogeo de



MARCADO POR LA INFAMIA

Nerón cargó para la posteridad con los múltiples defectos que le atribuyeron los autores antiguos. Arriba, busto del emperador. Museos Capitolinos, Roma.

CRONOLOGÍA

UN REINADO BREVE

54 d.C.

Muere el emperador Claudio, padre adoptivo de Nerón, que sube al trono.

59 d.C.

Nerón ordena acabar con su madre Agripina para liberarse de su influencia.

64-65 d.C.

Un virulento incendio devasta Roma. Conjura de Pisón contra el emperador.

68 d.C.

Nerón se suicida cuando el Senado lo declara enemigo del Estado.



Popea Sabina, segunda esposa de Nerón. Hacia 1570. Museo de Arte e Historia, Ginebra.

BRIDGEMAN / ACI

A marble bust of Agrippina the Younger, showing her with curly hair and a draped garment. The bust is set against a dark, textured background.

LA MADRE DE NERÓN

Agripina la Menor, en un busto de la época. Dedicó su vida a conseguir el poder para su hijo, pero Nerón acabó con su vida al temer que amenazara su propia posición al frente del Estado.

BRIDGEMAN / ACI

su poder, por lo que no tenía ninguna necesidad de apoyar un cambio de gobierno a favor de Británico. Según parece, éste habría muerto como consecuencia de un aneurisma causado por una crisis de epilepsia.

Otro episodio truculento que se imputa a Nerón fue la muerte de los 400 esclavos de Lucio Pedanio Segundo, condenados por un delito que sólo uno de ellos había cometido. Sin embargo, en aquella ocasión el emperador fue víctima del recelo de la aristocracia, a la que Nerón había desplazado de los principales cargos de la administración imperial en beneficio de libertos (antiguos esclavos que habían recibido la libertad) en los que depositaba su confianza. En este caso, Nerón tuvo que someterse a la ley impuesta por el Senado.

Justamente para evitar el abuso de poder por parte del soberano y del Senado, Nerón suprimió los procesos llamados *intra cubiculum principis* («dentro del cubículo del príncipe»), muy frecuentes en tiempos de Claudio, que suponían la condena o salvación arbitraria de un reo sin ningún juicio reglamentario. Y también prohibió que los jueces implicados en un proceso pudieran comunicarse durante el mismo, con el fin de lograr la máxima imparcialidad en el veredicto.

Popular entre la plebe

A los veinte años, Nerón había forjado ya su propia personalidad y unos planes de gobierno a favor de la plebe, que se veían obstaculizados principalmente por su madre, quien, tras deshacerse de todos sus rivales, amenazaba con desplazar a su hijo del trono. La primera vez que Agripina fue acusada de estar tramando un golpe de Estado —por medio de un matrimonio con Rubelio Plauto (descendiente del emperador Augusto por vía materna)— Nerón dio muestras de su clemencia: los perdonó a ella y a su cómplice, y condenó al exilio a otros implicados en la conjura.

No obstante, cuando, tres años después, Agripina volvió a actuar contra su hijo, Séneca animó a Nerón a perpetrar el matricidio por medio de un «accidente». Pero la madre, que debía morir en un naufragio provocado frente a la costa de Nápoles, se salvó mila-

grosamente. El 23 de marzo del año 59 unos sicarios de Nerón acabaron definitivamente con su vida en su villa de Bauli. Nerón, temeroso de la reacción del pueblo, no quiso regresar a Roma hasta cuatro meses después. Se cuenta que un actor se atrevió a recordar el incidente con gestos que hacían alusión a los asesinatos de Claudio y Agripina: mientras cantaba el verso «adiós, padre; adiós, madre» simulaba estar comiendo y nadando, pues el primero había muerto envenenado mientras cenaba y la segunda se había salvado de su primer intento de asesinato nadando.

A pesar de estos sucesos escabrosos, que ensombrecían su reinado y ponían en duda la propagada clemencia imperial, Nerón lograba mantener una considerable popularidad al garantizar al pueblo el pan y circo necesarios para entumecer sus posibles objeciones.

LOS AUTORES CLÁSICOS

El grueso de la información sobre Nerón proviene de Suetonio y Tácito, representado en este grabado de 1830.

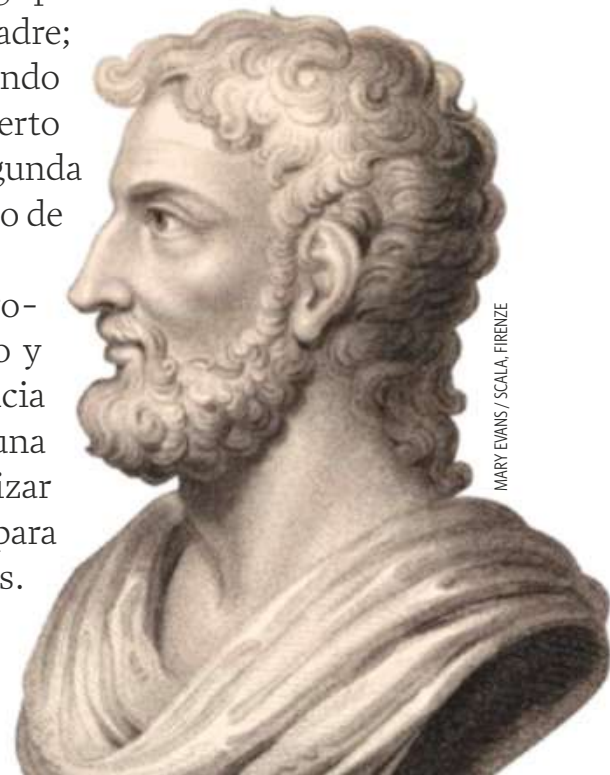


ANG / ALBUM

PANDILLERO NOCTURNO

SEGÚN SUETONIO, los primeros signos del «desenfreno» de Nerón se manifestaron «a escondidas y como en el extravío de la juventud», aunque «a nadie le cabía la menor duda de que esos vicios no eran achacables a su edad, sino a su temperamento». Así, emprendía incursiones nocturnas durante las cuales atacaba a quien le placía; y desde que un senador casi lo mató a golpes por propasarse con su esposa no volvió a sus correrías sin escolta.

Fiesta nocturna en Roma, por H. Siemiradzki. 1890. Museo Estatal Ruso, San Petersburgo.



MARY EVANS / SCALA, FIRENZE

**ROMA CONSUMIDA
POR LAS LLAMAS**

El artista francés
Hubert Robert evocó
dramáticamente el suceso en
este óleo, pintado hacia 1771.
Museo de Arte Moderno
André Malraux, Le Havre.

ALBUM





EL INCENDIO DE ROMA

LA IMAGEN DE NERÓN vestido de tañedor de cítara y cantando desde el Palatino o el Esquilino mientras Roma era presa de las llamas fue creada más de un siglo después del gran incendio del año 64, que devastó la ciudad. Los contemporáneos de Nerón, como Flavio Josefo, Marcial, Cluvio Rufo o Clemente, obispo de Roma, consideraron la catástrofe como algo accidental. Cuando el fuego prendió en la noche del 18 al 19 de julio, Nerón ni siquiera estaba en Roma, sino que veraneaba en su villa de Anzio. No tardó en acudir a la capital para colaborar con los bomberos (*sifonarii* y *aquarii*) y ayudar a los damnificados, habilitando refugios y socorriendo a las víctimas con ayuda de voluntarios de los municipios vecinos. El prefecto Tigelino emprendió una investigación y apuntó contra los círculos fanáticos de cristianos de Roma, que cantaban himnos en los que mostraban su satisfacción por lo ocurrido. La condena a muerte de más de 300 cristianos inspiró el relato hostil de Suetonio y Dion Casio, que convirtieron a Nerón en un monstruo sanguinario, capaz de permitir aquella masacre.

OLVIDO TOTAL

Tras la muerte de Nerón, la Domus Aurea fue saqueada y quedó sepultada. En el espacio que ocupó su gran estanque navegable se edificó el antiteatro Flavio o Coliseo.

ANTONINO BARTUCCIO / FOTOTECA 9X12



Pero la actitud sumisa de la plebe comenzó a cambiar cuando apareció en escena Popea Sabina, una hermosa pompeyana.

En el año 62, cuando Popea quedó encinta tras meses de relación adúltera con Nerón, el emperador decidió repudiar a su esposa Octavia para casarse con ella. Con este fin la acusó ante el Senado de adulterio con un esclavo y la exilió a la Campania. El pueblo, indignado por ello, comenzó a destruir las imágenes públicas de Popea en apoyo a la emperatriz exiliada, y la revuelta obligó a Nerón a hacerla regresar a Roma, pero con la intención de sentenciarla a muerte. Tras una segunda falsa acusación de adulterio, esta vez con el comandante de la flota de Miseno, Octavia fue enviada a la isla de Pandataria, donde unos sicarios del emperador acabaron con su vida cortándole las venas y sumergiéndola en agua hirviendo.

Pero la animadversión que la plebe romana mostró contra Popea no era compartida en otras partes del Imperio. En la Campania, tierra natal de la emperatriz, eran numerosas las muestras de afecto hacia la pareja imperial. Sobre las paredes de las casas de Pompeya (destruida por la erupción del Vesubio en el año 79 d.C.) se conservan grafitis en los que se lee «Salve Nerón», «Larga vida a Popea», «Hurra por el emperador y la emperatriz», eco del coro de voces que podía oírse en las calles de la ciudad en tiempos del emperador.

Las proclamas en favor de Nerón en Pompeya eran más frecuentes que las de ningún otro emperador previo y permanecieron visibles incluso después de que el emperador hubiera sido condenado a la *damnatio memoriae*, la eliminación de todas sus imágenes e inscripciones públicas y privadas. La especial popularidad de Nerón en Pompeya puede explicarse no solo por el origen pompeyano de Popea, sino también por los privilegios que se derivaron de él. Nerón, en efecto, contribuyó a la recuperación de la ciudad tras el terremoto que la devastó en el año 62, y acudió personalmente a Pompeya para realizar ofrendas en su templo de Venus. También demostró su especial consideración por la ciudad al permitir a los pompeyanos volver a celebrar juegos en su anfiteatro después de que éstos hubieran

quedado prohibidos durante diez años, en castigo por una reyerta que había enfrentado a pompeyanos y espectadores de la vecina Nuceria durante unas luchas de gladiadores.

Tan cruel como los demás

La violencia del reinado neroniano que enfatizan los biógrafos antiguos se recrudeció en la década de los años 60. El conflicto entre el Senado y el emperador alimentó varias conjuras y acrecentó la vigilancia por parte de Nerón. Cayo Ofonio Tigelino, prefecto del pretorio desde el año 62, se puso al mando de un eficaz equipo de espías, que puso al descubierto todo intento de complot. Acusados de lesa majestad, murieron los rivales más peligrosos del emperador: Rubelio Plauto y Cornelio Sila, Gayo Calpurnio Pisón, Séneca, Lucio Annio Viniciano, y todos los que se conjuraron con ellos.



ALBUM

EL SUICIDIO DEL MAESTRO

EN EL AÑO 65, Nerón vio la oportunidad para deshacerse de Séneca, su antiguo preceptor, que se había retirado de la política en el año 62. Quizá por resquemor o porque el filósofo había sido testigo silencioso en la corte de actos criminales, Nerón lo condenó al suicidio por participar en una conjura contra él. Séneca se abrió las venas de muñecas y muslos, bebió cicuta y, como no moría, se sumergió en un baño de agua caliente para favorecer el sangrado.

El final de Séneca. Óleo por Manuel Domínguez Sánchez. 1871. Prado, Madrid.

LA ESPOSA REPUDIADA

Busto de Octavia en una moneda acuñada por Nerón en Alejandría, hacia los años 56-57. Nerón la desterró a la isla de Pandataria, donde fue asesinada por orden suya.

BRIDGEMAN / ACI



LA CIUDAD QUE ACLAMABA A NERÓN

Calle de Pompeya, con el Vesubio al fondo. Cuando la destruyó una erupción del volcán, sus muros aún conservaban inscripciones en honor de Nerón y Popea.

VITTORIO SCIOSIA / FOTOTECA 9X12



Si se compara la política de eliminación de adversarios de Nerón con la de los soberanos que lo precedieron, no parece haber ninguna diferencia. Augusto, que fue celebrado por poetas y prosistas romanos como un gran emperador, llevó a cabo una política de persecución y eliminación de cualquier oponente mucho más agresiva y sanguinaria que la de Nerón. La diferencia entre el «salvador de la patria» y el «sanguinario tirano» la marcó la relación de uno y otro con la clase senatorial —la aristocracia latifundista—, a la que Augusto beneficiaba y Nerón restaba privilegios. Pero también la marcó la diferente actitud de ambos frente a la cultura, las instituciones y las costumbres más arraigadas de Roma.

Nerón, el innovador

Mientras que Augusto mantuvo una política muy conservadora respecto a las tradiciones ancestrales romanas, Nerón trató de sustituirlas por otras inspiradas en la cultura helenística, que consideraba más civilizada y culta. Así, impulsó una verdadera revolución cultural que comenzó con la creación de sedes para la enseñanza de los nuevos principios: gimnasios, palestras y escuelas imperiales, donde se adiestraba a los jóvenes de la aristocracia para que pudieran competir en concursos gimnásticos y musicales, incorporados paulatinamente a las festividades romanas.

La aristocracia, que rechazaba este «neronismo cultural» y prefería los espectáculos violentos a las exhibiciones gimnásticas, los recitales poéticos y los conciertos de música, ridiculizó a Nerón, caricaturizándolo como un megalómano narcisista, que no desaprovechaba la ocasión para mostrarse ante el público tocando la cítara o recitando versos.

El fin del reinado de Nerón lo marcó su intento de sustituir Roma por Corinto como centro de poder. Su largo viaje a Grecia el año 66 y el descontento general del pueblo romano, el ejército y la clase senatorial, víctimas de irregularidades en el reparto de trigo, de la mala gestión de las finanzas públicas y de confiscaciones, impulsaron la rebelión de dos gobernadores provinciales, Cayo Julio Vindex y el futuro emperador Servio Sulpicio Galba.



EL FINAL DEL EMPERADOR

EL 8 DE JUNIO DEL AÑO 68, mientras se consolidaba la rebelión de Galba, la guardia pretoriana abandonó a Nerón, que huyó de Roma con sus libertos Faonte y Epafrodito y su amante Esporo. El día 9, el Senado lo condenó a muerte como enemigo público del Estado, lo que comportaba ser atado con una soga, desnudado y golpeado con varas hasta la muerte. Nerón decidió suicidarse, pero le faltó valor y fue Epafrodito quien le hundió una daga en el cuello.

La muerte de Nerón. Óleo por Vasili Smirnov. 1888. Museo Estatal Ruso, San Petersburgo.

El año 68, Nerón volvió a Roma de mala gana, demasiado alejado de la realidad para afrontar la amenaza inminente con la necesaria determinación. Traicionado por la guardia pretoriana y abandonado por sus allegados, huyó de Roma con sus libertos más fieles y se refugió en una villa cerca de la ciudad. Allí se suicidó al oír el galope de caballos que anunciaba la llegada de sus ejecutores. La muerte de Nerón no sólo puso fin a la dinastía Julio-Claudia, sino que marcó el comienzo de «un período rico en desastres, terrible en batallas, roto por enfrentamientos civiles y horrible incluso en la paz», como señaló Tácito. ■

Para
saber
más

ENSAYO Nerón

Edward Champlin. Turner, Madrid, 2006.

Arde Roma

Stephen Dando-Collins. Ariel, Barcelona, 2012.

El hombre más malvado del Imperio romano

Tácito y Suetonio. Arpa, Barcelona, 2019.

LA OMINOSA MUERTE DE OCTAVIA

Uno de los episodios que más enturbiaron la imagen de Nerón fue el asesinato de su primera esposa, Claudia Octavia.

SEGÚN EL RELATO del historiador Tácito, la instigadora de la acción fue Popea Sabina, amante del emperador, quien lo convenció de que la repudiara para casarse de inmediato con ella. Pero el divorcio no era suficiente, pues la gran popularidad de Octavia como hija del emperador Claudio la convertía en una amenaza. Por ello, Nerón orquestó contra Octavia una falsa acusación de adulterio que habría cometido con el prefecto Aniceto, quien en realidad era un esbirro del propio Nerón. Así lo cuenta Tácito: «Nerón, por su parte, anuncia en un edicto que Octavia había corrompido al prefecto con la esperanza de



ganarse a la flota, que se había deshecho del fruto de sus amores [un hijo], consciente de su pecado, [...] y que él había comprobado tales hechos. Y así encierra a Octavia en la isla de Pandataria. No hubo desterrada que provocara tal misericordia en los ojos de quienes la veían. [...] Pasados unos pocos días se le da la orden de morir, [...]. La sujetan con grillos y le abren las venas de todos los miembros; y como la sangre, paralizada por el pavor, fluía demasiado lenta, la asfixian en el calor de un baño hirviendo. Y se añade una crueldad más atroz: su cabeza, cortada y llevada a Roma, fue contemplada por Popea».

Este óleo del artista italiano Giovanni Muzioli, titulado *La venganza de Popea* (pintado en 1876 y conservado en el Museo Cívico de Módena), recrea el momento en que un sirviente muestra la cabeza de Octavia a una complacida Popea. La nueva esposa de Nerón está tendida en un lecho y recostada en su marido, del que destaca la indiferencia ante el horrendo espectáculo. Su actitud contrasta con la de los dos senadores que están junto a la pareja imperial, visiblemente impresionados. Los vestidos, el mobiliario o las pinturas que decoran la pared recrean de forma realista la época.



**¿UN SANTO GRIAL
ROMÁNICO?**

Perceval llega al castillo
del Grial, la copa que
una doncella lleva en sus
manos. Miniatura de
El cuento del Grial, de
Chrétien de Troyes.
Siglo XIV. Biblioteca
Nacional, París.

FOTOS: ALBUM



LA BÚSQUEDA DEL SANTO GRIAL

LA GRAN AVENTURA DE LA EDAD MEDIA



Si hay alguna leyenda medieval que se haya convertido en mito, ésta es la de la búsqueda del Grial (identificado con el cáliz de la Última Cena, en el que se recogió la sangre de Cristo en la cruz) por los caballeros de la Tabla Redonda

JOSÉ LUIS CORRAL

CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



Cáliz de Antioquía, que se creyó el Grial. Hoy se sabe que su núcleo de plata fue una lámpara. MET, Nueva York.

La Última Cena. Miniatura del *Evangelio de las grandes festividades*. Siglo XIII, Biblioteca Capitulare, Vercelli.



LA DESTRUCCIÓN DE JUDEA

En 71 d.C., Vespasiano acuñó monedas con la leyenda *Judea capta* («Judea conquistada») para conmemorar el triunfo sobre los rebeldes judíos, que conllevó la destrucción de parte de Jerusalén.

Mientras celebra la Última Cena con doce de sus discípulos, Jesús toma una copa que contiene vino, pronuncia la acción de gracias y les dice: «Bebed todos de ella, porque ésta es mi sangre, la sangre de la alianza que se derrama por vosotros para el perdón de los pecados», cuenta el evangelio de Mateo; y Jesús añade: «Ésta es la copa de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros», según refiere el evangelio de Lucas.

En cambio, en el evangelio de Juan —muy distinto a los de Marcos, Mateo y Lucas, los llamados evangelios sinópticos por las semejanzas de su contenido—, la copa o el cáliz no existe. Jesús coge un trozo de pan, lo moja en un plato o bandeja y se lo da a tomar a Judas Iscariote, el discípulo que unas horas después lo traicionará.

El cáliz reaparece en la primera carta de Pablo a los corintios: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces bebáis de él, hacedlo en memoria mía. Así pues, siempre que coméis de este pan y be-

béis de este cáliz anunciáis la muerte del Señor». Esa copa ya no se vuelve a citar en el Nuevo Testamento, pero cobrará una importancia extraordinaria, pues es el recipiente donde Cristo desencadena la transustanciación, una milagrosa operación en la que el vino se convierte en su sangre sin que se alteren las características físicas de dicha bebida; creencia que el concilio de Lyon elevó a dogma de la Iglesia en 1215.

La reliquia desaparecida

Nada se sabe del destino de ese cáliz durante los primeros siglos del cristianismo, ni de otros objetos relacionados con la vida y la muerte de Jesús, como la cruz y otras reliquias. Su memoria sólo queda en las Escrituras. Ni siquiera se recuerda la ubicación de los lugares que recorrió Jesús en los días previos a su muerte en Jerusalén, pues esta ciudad fue destruida dos veces en sesenta años: las legiones de Tito la arrasaron en el año 70 d.C. para terminar con una gran rebelión antirromana en Judea, y las tropas de Adriano la asolaron en 135 d.C. para aplastar una nueva revuelta encabezada por Bar Kojba.





EL SAQUEO DE JERUSALÉN

Los relieves del arco de Tito, en el Foro romano, muestran a los legionarios acarreado el botín del asalto al Templo en el año 70 d.C.

JUANMA DIAZ / ALAMY / ACI

CRONOLOGÍA

EL GRIAL Y SUS HÉROES

Siglo I

Los evangelios sinópticos y la primera carta a los corintios mencionan la copa usada por Jesús en la Última Cena.

1180

En *El cuento del Grial*, de Chrétien de Troyes, Perceval ve un misterioso grial en el castillo del Rey Pescador.

1190

En la obra de Robert de Boron, el Grial es el cáliz de la Última Cena, en el que se recoge la sangre de Cristo en la cruz.

1200

En el *Parzival* (o *Parsifal*), de Wolfram von Eschenbach, el Grial es una enigmática piedra que provee de alimento.

1200

En *La búsqueda del Grial* (del ciclo *Lanzarote en prosa*), Galahad desbanca a Perceval como héroe en la búsqueda del Grial.

1215

La Iglesia eleva a dogma la transustanciación (la transformación del pan y el vino de la comunión en carne y sangre de Cristo).

1470

La muerte de Arturo, de sir Thomas Malory, ofrece un compendio del universo artúrico, con el Grial en un papel central.



LA LANZA SAGRADA

La lanza que, junto a un grail, aparece en la obra de Chrétien de Troyes es en el texto de Robert de Boron la lanza que hirió a Cristo en la cruz. Arriba, reliquia de la Santa Lanza en el Hofburg de Viena.

A comienzos del siglo IV, del Jerusalén de la época de Cristo no quedaba otra cosa que el Muro de las Lamentaciones, que había pertenecido al Templo construido por Herodes. Hacia el año 325, poco después de que el cristianismo fuese reconocido como una religión más del Imperio romano, santa Helena, madre del emperador Constantino, ordenó que se realizasen excavaciones. Fruto de esas pesquisas «arqueológicas» comenzaron a aparecer las reliquias y los lugares de la Pasión de Cristo que se citan en los Evangelios: la Vera Cruz con sus clavos, la corona de espinas, la Santa Lanza, la Santa Esponja y el Santo Sepulcro, sobre el cual se ordenó construir una basílica.

Santa Helena contó con la inestimable ayuda de Eusebio de Cesarea, cuya *Historia eclesiástica* sentó las bases de la historia oficial del cristianismo, incluyendo muchos de sus mitos y leyendas fundacionales. Desde entonces, las reliquias jugaron un papel fundamental en el culto cristiano, especialmente las relacionadas con la Pasión. De todos los objetos relacionados con Cristo, el cáliz de la Última Cena se convertiría en el más sagrado. Después de que, en el siglo IV, algunos peregrinos asegurasen haberlo visto en una hornacina de la basílica del Santo Sepulcro, no se supo nada más de él.

Durante ochocientos años, el cáliz cayó en cierto olvido, pero a mediados del siglo XII, de repente, se desataron todas las leyendas, y la copa de Cristo, identificada con el Santo Grial, pasó a convertirse en el objeto máspreciado y deseado de toda la Cristiandad. Fue entonces, en efecto, cuando en varios relatos se introdujo como un elemento de gran importancia el tema del Grial, objeto que

enseguida se relacionaría con la historia y la leyenda de Arturo —un caudillo semilegendario de los bretones a comienzos del siglo VI—, y que poco después se vinculó con el cáliz de la Última Cena.

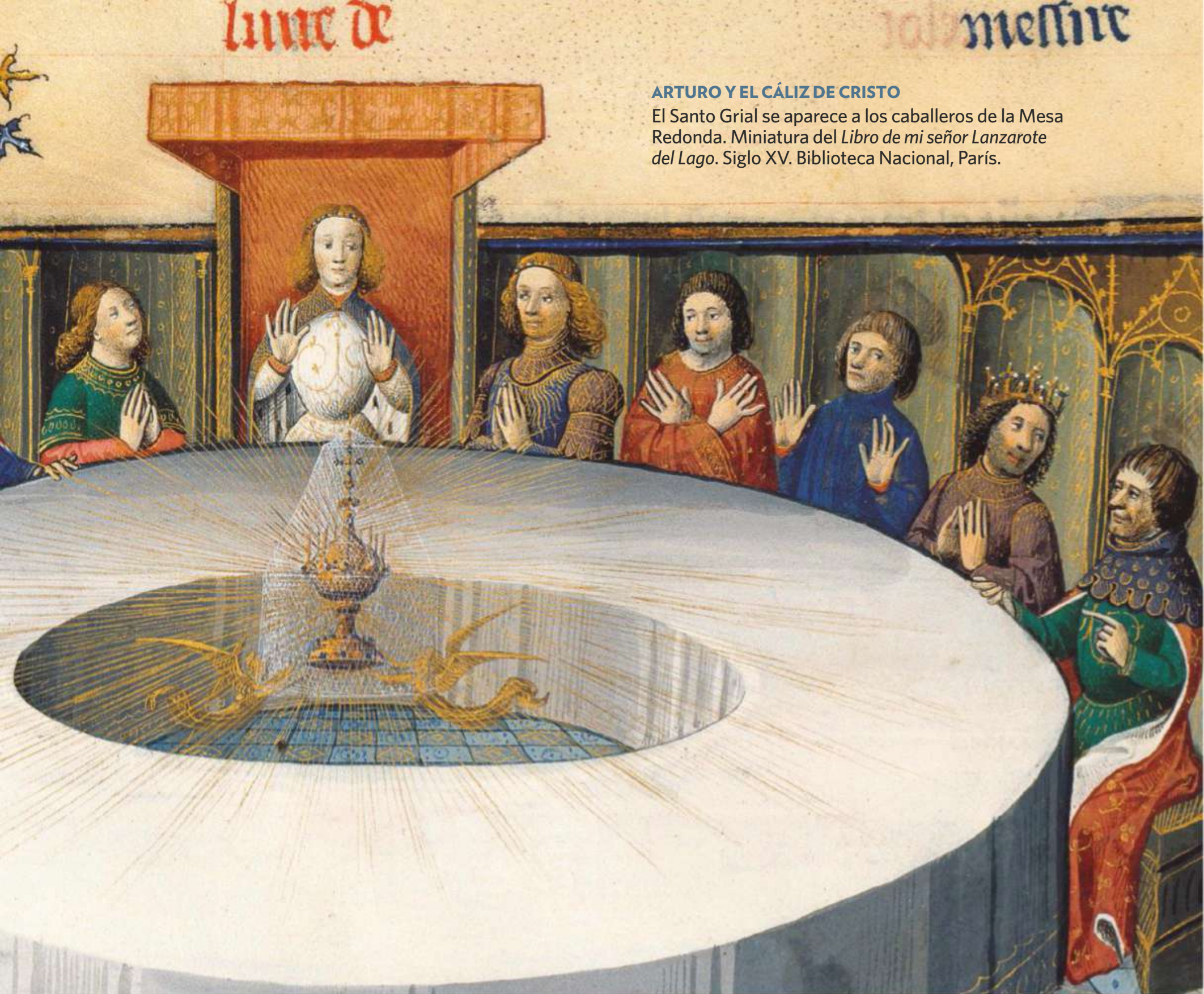
La reaparición del Grial

En 1135, Geoffrey de Monmouth escribió su *Historia de los reyes de Britania*, donde recreó la leyenda de Arturo. Este personaje ya había aparecido en la *Historia de los bretones*,

La actuación de santa Helena llevó a la aparición de diversas reliquias y lugares de la Pasión

Santa Helena y el emperador Constantino a los pies de la Cruz. Talla en marfil. Siglo VI.





ARTURO Y EL CÁLIZ DE CRISTO

El Santo Grial se aparece a los caballeros de la Mesa Redonda. Miniatura del *Libro de mi señor Lanzarote del Lago*. Siglo XV. Biblioteca Nacional, París.

escrita por Nennius en el siglo IX, pero fue Monmouth quien lo ensalzó como prototipo del héroe. Robert Wace, poeta al servicio de Leonor de Aquitania, reina de Francia y de Inglaterra sucesivamente, escribió en 1155 su *Roman de Brut*, basado en el texto de Monmouth, donde recuperó la figura de Arturo de Bretaña, que consigue su trono gracias a la magia de la espada *Excalibur*, y lo convirtió en fundador de una orden de caballeros a la que denominó la Mesa (o Tabla) Redonda. En los años siguientes, la espléndida corte de Aquitania se convirtió en un vivero literario donde poetas, trovadores y cronistas produjeron una nutrida cantidad de obras con el Grial, el rey Arturo y sus caballeros como protagonistas.

EL MUNDO MÁGICO DEL REY ARTURO

A MEDIADOS DEL SIGLO XII, el rey Enrique II de Inglaterra encargó al poeta Robert Wace que escribiera un poema a su esposa Leonor. Wace utilizó al semilegendario rey Arturo, a la reina Ginebra y el reino de Camelot para crear el germen de un universo literario que se desarrollaría en varias regiones de Europa entre los siglos XII y XVI. Mezclando con extraordinaria habilidad datos históricos con relatos fabulosos, y escenarios reales con espacios imaginarios, los escritores que dieron origen al ciclo artúrico construyeron un mundo mágico en torno a la búsqueda del Grial. Así nacieron las novelas de caballerías, la materia literaria más relevante de la Edad Media, que culminó con *Amadís de Gaula*, compilado por Garci Rodríguez de Montalvo en el año 1508, y que terminó con el *Quijote* de Miguel de Cervantes en 1605.

Esta arquivolta del Duomo de Módena constituye la representación escultórica más antigua de la leyenda artúrica. Siglo XII.



MARIO BONOTTO / SCALA, FIRENZE

MARÍA DE FRANCIA

Escritora en lengua francesa –abajo, en una miniatura del siglo XIII–, sus menciones de la historia de Arturo en los poemas *Lanval* y *Chevrefoil* se cuentan entre las primeras de Europa.



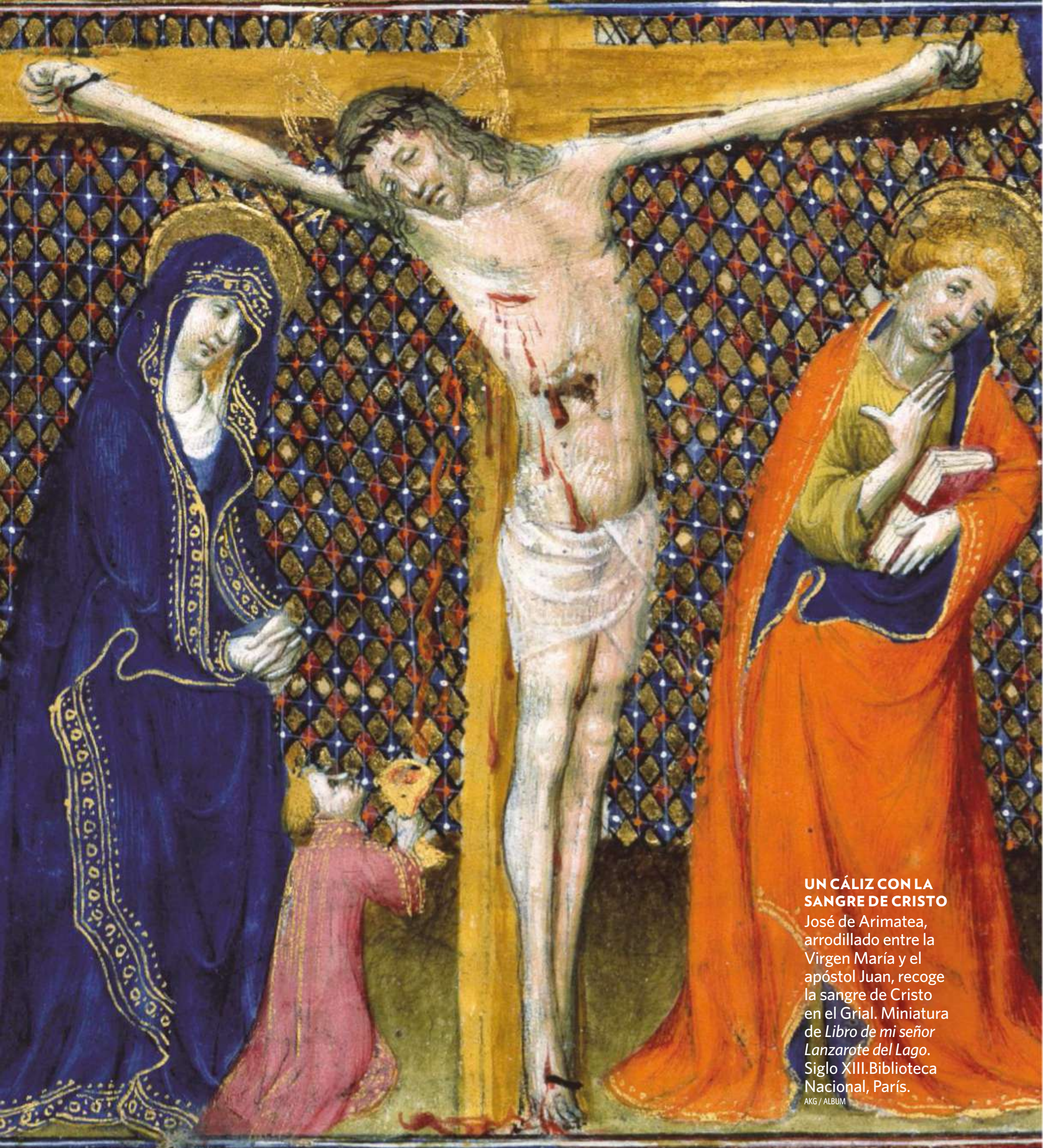
AKG / ALBUM

De todos los escritores de ese taller, los más destacados son Chrétien de Troyes, que entre 1170 y 1189 escribió varias novelas, entre ellas, *Sir Gawain y el caballero verde*, *Perlesvaus o el Alto Libro del Grial*, *Erec y Erid*, *Lanzarote o el caballero de la carreta* y *El caballero del león*, y María de Francia, autora de *lais* (poemas) sobre Arturo y el Grial. Con estos autores nació el ciclo artúrico, que provocó tal entusiasmo que en 1191 se «descubrió» la tumba del mismísimo rey Arturo en la abadía inglesa de Glastonbury.

En torno a 1200, el poeta Robert de Boron escribió varios poemas en los que transformó la leyenda de Arturo en un asunto cristiano al introducir en ella la figura de José de Arimatea (propietario del sepulcro donde fue depositado el cuerpo de Jesús), quien habría llevado a Inglaterra el cáliz de la Última Cena, ya identificado con el Grial, en el que habría recogido unas gotas de la sangre de Cristo. Poco después, hacia 1210, Wolfram von Eschenbach, que quizá fue un caballero templario, escribió *Parsifal*, una novela que completaba

la primera etapa de este ciclo literario y que refiere las aventuras de Perceval, caballero de la Mesa Redonda, hasta que es coronado rey en el castillo del Grial.

En 1220 ya estaban elaborados todos los elementos artúricos y griálicos: los espacios geográficos como la isla paradisíaca de Avalon, la residencia del rey y sus caballeros en Camelot y toda serie de castillos y ciudades como Tintagel o la Isla de Cristal; los objetos maravillosos, como la espada mágica *Excalibur*, la Mesa Redonda en torno a la cual se reúnen los doce principales caballeros y el propio Arturo –un remedo de la mesa de la Última Cena con Jesús y sus doce apóstoles– y, sobre todo, el Santo Grial, el cáliz de la Última Cena que contuvo la sangre de Cristo, y los principales protagonistas, como Arturo, rey de Bretaña, su esposa Ginebra, el mago Merlín, caballeros como Galahad, Lanzarote, Perceval... En cincuenta años, pues, se habían perfilado los relatos en los que se daba a los caballeros de la Mesa Redonda una misión precisa: buscar el Santo Grial, identificado definitivamente con la copa que usó Cristo la noche anterior a su crucifixión y muerte.



**UN CÁLIZ CON LA
SANGRE DE CRISTO**

José de Arimatea,
arrodillado entre la
Virgen María y el
apóstol Juan, recoge
la sangre de Cristo
en el Grial. Miniatura
de *Libro de mi señor
Lanzarote del Lago*.
Siglo XIII. Biblioteca
Nacional, París.

AKG / ALBUM

Istone du saint uauisel quon a
gual. le pœur sanc au saime
receiz au iour qu'il fu crucifies



EL GRIAL DE GÉNOVA

El Museo del Tesoro de la catedral de San Lorenzo custodia el Sacro Catino, que se creyó el Santo Grial tallado en esmeralda. Hoy se sabe que es de cristal bizantino y data de los siglos IX-X.

El Santo Grial es un objeto material: el santo cáliz, pero su búsqueda supone a la vez un deseo íntimo de superación individual, un objetivo inalcanzable en un camino eterno hacia la perfección, una ruta hacia la iniciación espiritual. A la misma palabra «grial» (a veces, graal) se le atribuyen varios significados, tanto «vaso o copa» (de *gradalis* o *gratalis*), como la contracción de la expresión «sangre real» (*sang real*). Por consiguiente, la palabra «grial» es equívoca, tiene diversos sentidos. La búsqueda del Grial originó un ciclo literario con numerosos elementos comunes. Los lugares, espacios y protagonistas de los relatos del ciclo artúrico son fabulados, pero se inspiran en gestas y personajes reales del siglo I (José de Arimatea), del siglo VI (Arturo) y del siglo XII (Alfonso I de Aragón, que tal vez inspiró la figura del Rey Pescador).

Desde los primeros textos literarios de los siglos XII y XIII hasta *La muerte de Arturo*, escrita por Thomas Malory en el siglo XV, el mito artúrico y el Grial despertaron una especial fascinación, y sus personajes más relevantes, como el rey Arturo, la reina Ginebra, el mago Merlín o los caballeros Perceval y Lanzarote levantaron todo tipo de pasiones y de interpretaciones, porque son personajes que se presentan como reales, pero en un tiempo atávico e inconcreto y en una geografía tan difusa que se puede identificar con cientos de lugares de Europa.

En busca del Grial

La búsqueda del Grial comienza en los primeros relatos del siglo XII como una misión colectiva, para la cual se han conjurado varios caballeros unidos en torno a la Mesa Redonda del rey Arturo. La orden del Grial, a la que pertenecen, requiere una condición específica:

Sólo el caballero que resista todas las tentaciones, como Jesús, será digno de encontrar el cáliz

El demonio tienta a Jesús. Capitel de la basílica de San Andoquio de Saulieu. Siglo XII.

LA LLEGADA DEL MÁS PURO

Galahad es presentado a los caballeros de la Mesa Redonda; será él quien, gracias a sus virtudes cristianas, se convierta en custodio del Grial. Miniatura del siglo XIV.





En la Mesa Redonda hay trece asientos disponibles, pero (si tenemos en cuenta los diversos textos del ciclo artúrico) los caballeros que parten en busca del Grial son un centenar y medio. La empresa es difícil y arriesgada, porque, además, no todos reúnen las condiciones necesarias para encontrarlo. No basta con ser valiente como Ajax, fuerte como Lanzarote, pasional como Tristán o arrojado como Kay: quien pretenda encontrar el Grial ha de ser un hombre lleno de inocencia, de corazón puro y pleno de bondad, porque el éxito en la búsqueda depende de que quien la protagonice esté dotado de esas virtudes.

Así, por ejemplo, en la Mesa Redonda hay un sitio que recibe el pomposo nombre de «asiento peligroso», en el que sólo puede

HISPANIA, FUENTE DE LEYENDAS DEL GRIAL

A INICIOS DEL SIGLO XII, la península ibérica es tierra de cruzada, y a ella acuden caballeros como el duque y trovador Guillermo IX de Aquitania (abuelo de Leonor de Aquitania), que combate al lado de Alfonso I de Aragón contra los almorávides. Otros trovadores están presentes en esas guerras y cuando vuelven a sus tierras en la actual Francia cantan las batallas y duelos prodigiosos. Las leyendas sobre el Santo Grial surgen a mediados del siglo XII: varios poetas imaginan y recrean un mundo de caballeros y damas, hazañas y aventuras que cautiva a los lectores. Las historias con origen en Hispania y en sus reyes guerreros se mezclan con los mitos y las leyendas sobre el rey Arturo. Escritores como Robert Wace, Chrétien de Troyes o Robert de Boron se inspirarán en ellas para crear su fabuloso mundo literario.



AKG / ALBUM

WOLFRAM VON ESCHENBACH

Su *Parsifal*, escrito hacia 1210, inspiró la ópera homónima de Wagner, estrenada en 1882. Arriba, el poeta representado en una miniatura del *Codex Manesse*, del siglo XIV. Biblioteca de la Universidad, Heidelberg.

sentarse sin sufrir un tremendo castigo el caballero que demuestre poseer todas las virtudes cristianas que se requieren para superar semejante prueba. La búsqueda del Grial se presenta como una empresa arriesgada y llena de adversidades y de peligros, que sólo está al alcance de los mejores caballeros. De todos los que inician la búsqueda sólo tres alcanzarán a ver el Grial, y sólo uno de ellos triunfará.

El primero en llegar al castillo del Grial es Perceval (Parsifal), un caballero de origen misterioso y enigmático, de corazón puro aunque no lo suficiente como para obtener el cáliz. Logra entrar en el castillo del Rey Pescador, pero pese a ver el cáliz y tenerlo al alcance de la mano, no consigue cogerlo y la sagrada copa desaparece de su vista, sumiéndolo en la melancolía.

El segundo es Gawain, sobrino de Arturo (en algunas versiones de la leyenda se trata de otro caballero llamado Boores). Gawain, un caballero a la vieja usanza, defensor de los pobres, dotado de un cierto grado de insensatez y valeroso hasta la temeridad, también está a punto de cumplir su misión, pero en el último momento fracasa, pues no es lo bastante puro y tampoco es casto, ya que tiene tres hijos.

El tercero es Galahad, hijo bastardo del más fuerte de todos los caballeros de Arturo, Lancelot (Lanzarote). Quizá éste era el destinado a encontrar el Grial, pero la pasión amorosa lo arrastra a cometer un grave pecado, pues tiene relaciones adulterinas con Ginebra, la esposa del rey Arturo. Un pecador no puede alcanzar el Grial, de manera que su frustración lo sume en una derrota espiritual y un terrible conflicto interior. La mancha de un pecado como ése, que suma a las relaciones impuras la infidelidad al propio rey, impide que triunfe el mejor de los caballeros.

Galahad nace fruto de un engaño. Elaine, hija del rey Pelles, usa la magia para hacer creer a Lanzarote que es Ginebra. Lanzarote se acuesta con ella pensando que es la reina y la deja embarazada; y de esa relación nace Galahad, que será educado como caballero

en la corte de Arturo. Desde niño, Galahad demuestra ser una persona especial, tanto que el propio mago Merlín, al estilo de los profetas bíblicos, augura que es el caballero destinado a encontrar el Grial porque está lleno de pureza y bondad, y es el único con el corazón impoluto y el alma limpia de todo pecado. La profecía de Merlín se cumple, y Galahad encuentra el Grial y se convierte en el rey eterno del castillo donde se custodia, sustituyendo al viejo y enfermo Rey Pescador.

Los escogidos

Capaz de resistir cualquier tentación, Galahad es en cierto modo una imagen humana del mismo Cristo, que une a su valor y pureza virginal la virtud cristiana de la castidad, imprescindible para triunfar en esta hazaña. Y es también el único capaz de sentarse en el «asiento peligroso» sin que su vida corra peligro. Galahad es el caballero perfecto, el héroe genuino en el que se aúnan las virtudes del buen cristiano —limpio de todo pecado, casto de mente y puro de corazón—, con los valores del buen caballero —valor, fortaleza y humildad—.

En el Evangelio de Mateo, Jesús dice que «muchos son los llamados y pocos los escogidos». Esa frase puede sintetizar lo que significa la búsqueda del Grial: sólo los hombres puros y libres de pecado podrán alcanzar la salvación, la gloria y la visión eterna de Dios. Muchos lo han buscado, pero sólo Galahad lo ha alcanzado. Ahí radica la gran moraleja final de los cuentos, poemas y novelas sobre la búsqueda del Grial. Un relato que, retomando elementos intelectuales de los Evangelios, concluye que hay un solo camino hacia la verdad y la salvación, y que ese camino no es otro que cumplir la palabra de Dios. ■

Para
saber
más

ENSAYO

La historia del Grial

Joseph Campbell. Atalanta, Vilaür, 2019.

El descubrimiento del Grial

Andrew Sinclair. Edhasa, Barcelona, 2003.

Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda

Carlos García Gual. Alianza, Madrid, 2003.

Breve diccionario artúrico

Carlos Alvar. Alianza, Madrid, 1997.



El cortejo del Grial en el castillo del Rey Pescador. Miniatura de *El cuento del grial*, de Chrétien de Troyes. Siglo XIV. Biblioteca Nacional, París.

AKG / ALBUM

EL PRIMER HÉROE DEL GRIAL

PERCEVAL EL GALÉS

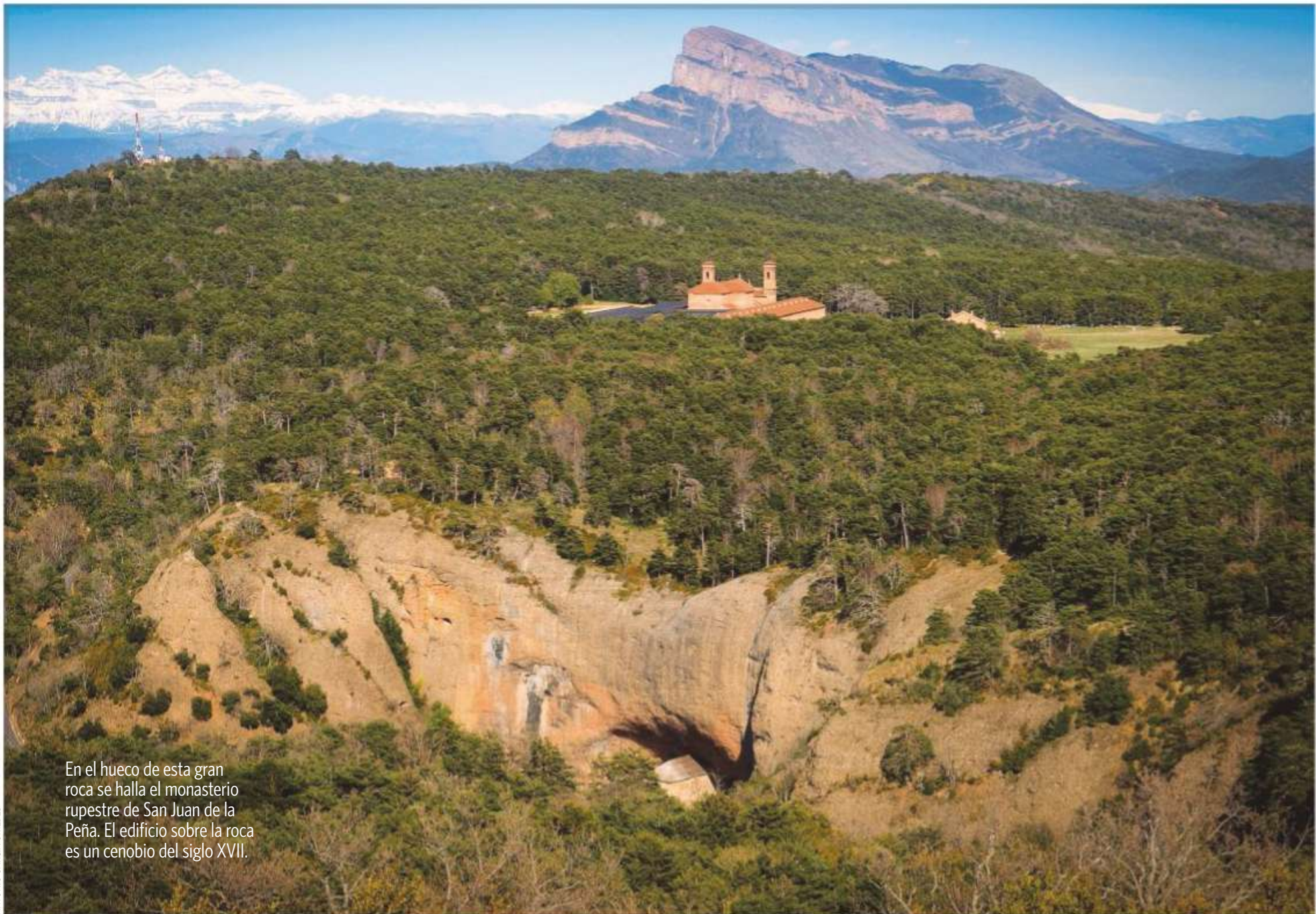
Hacia 1180, Chrétien de Troyes escribió *El cuento del Grial*, un relato inacabado que se convirtió en el germen de la mitología artúrica; su protagonista era Perceval

Perceval, un joven galés de noble familia e ignorante de su origen, vive en un bosque junto a su madre viuda hasta que, atraído por unos caballeros, marcha a la corte del **rey Arturo**, donde se burlan de su desconocimiento de la etiqueta cortesana. Un caballero, Gurnemanz, lo alecciona. Cuando Perceval emprende el viaje para volver a ver a su madre llega a un enigmático castillo cuyo señor es el **Rey Pescador**, tullido a causa de una herida por jabalina. Allí presencia una extraña ceremonia: ante él desfila un cortejo con un criado que sostiene una lanza sangrante y una doncella que lleva **un grial resplandeciente**. Aunque sorprendido, Perceval no hace preguntas, pues Gurnemanz le ha enseñado que la discreción es una de las virtudes del caballero. Al día siguiente, el castillo está desierto y una doncella (que resulta ser su prima) le explica que **su silencio** ha impedido que el Rey Pescador se restableciera y fructificase su tierra, ahora yerma. Tras volver a la corte de Arturo, Perceval partirá en busca del grial. Con esta enigmática historia, que Chrétien no terminó, empieza el más famoso **mito artúrico**.

Perceval lucha contra el Caballero Rojo mientras su madre muere de dolor por su partida. Miniatura del siglo XIV.

RMN-GRAND PALAIS





En el hueco de esta gran roca se halla el monasterio rupestre de San Juan de la Peña. El edificio sobre la roca es un cenobio del siglo XVII.

ANTONIO GARCÍA OMEDES

LA LEYENDA



MÁS CONTENIDO
EN NUESTRA WEB

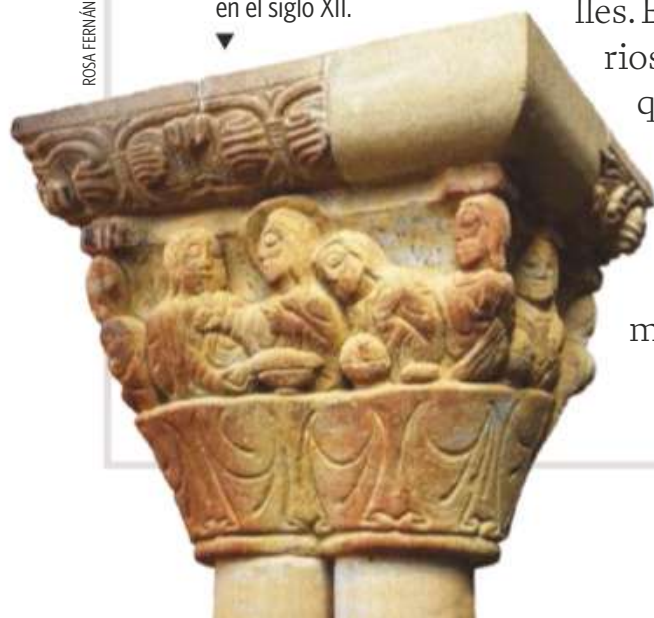
HISTORIA DE UN GRIAL

La Última Cena, representada en un capitel del claustro de San Juan de la Peña labrado en el siglo XII.



Hallar el Grial es el objetivo de los caballeros de Arturo; pero ¿dónde se esconde ese objeto sagrado? Von Eschenbach es el autor que ofrece más detalles. En el *Parsifal* presenta a los «templarios» como sus guardianes. Ahí cuenta que tomó esta historia de un maestro llamado Kyot, que a su vez la copió en Toledo de un manuscrito escrito en árabe por un sabio pagano llamado Flegetanis, hijo de un musulmán y una judía. Explica que el Grial

se custodia «en un castillo en las montañas del norte de España, llamado Montsalvat» (Munsalwäsche en alemán antiguo), en la Terre de Salwäsche (Tierra o Reino de la Salvación), donde hay una iglesia de planta octogonal. Las propuestas para identificar este castillo han sido innumerables: los nazis buscaron el Grial en la montaña de Monserrat, en Cataluña; otros lo ubican en el monasterio de San Juan de la Peña, en las montañas al sur de Jaca, en Aragón; algunos, en la colegiata de San Isidoro de León...



ROSÁ FERNÁNDEZ / AGE FOTOSTOCK

De hecho, no menos de medio millar de copas de todo tipo han sido identificadas con el Santo Grial en iglesias, catedrales y monasterios de España, Francia, Italia, Alemania y Reino Unido.

El cáliz de Valencia

De todos esos griales, hay uno singular: el que se conserva desde el siglo XV en la catedral de Valencia, y que hasta 1399 se custodió en el monasterio de San Juan de la Peña. Consta de tres partes: una copa de ónice del siglo I, un pie de ese mismo material y un armazón de plata sobredorada de comienzos del siglo XII que une las dos piezas de piedra. Lo asombroso es que en el pie hay una inscripción en árabe cúfico salomónico que reza ALLAH JOSUA, «Jesús [es] Dios». Eschenbach cuenta en su *Parsifal* que «En el borde de la piedra[el Grial] hay una inscripción con letras celestiales» y que «Tan pronto como se ha leído, desaparece por sí misma de la vista»; algo así ocurre cuando se observa el pie del cáliz de Valencia con un determinado ángulo de incidencia de la luz. Una tradición recoge la leyenda de que san Lorenzo guardó el cáliz de Cristo, que estaba en Roma, y, para evitar que cayera en manos paganas durante la persecución del emperador Valeriano en 258, lo envió a su familia en Huesca. Tras varias peripecias, el cáliz acabó en el siglo XI en el monasterio de San Juan de la Peña, donde a finales del siglo XI se documenta un cáliz de piedra: *Calis lapsis exilis Domini*.

Desde 1104 gobierna Aragón el rey Alfonso I el Batallador, que se educa en su niñez en el monasterio de San Juan de la Peña, donde pasa largas temporadas ya co-

mo soberano. Eschenbach cita por primera vez a Anfortas como el monarca que custodia el Grial en ese castillo de las montañas del norte de España. Anfortas ha ganado gran gloria con las armas, ha disputado muchos combates por el Grial y afirma que «la riqueza y las mujeres son ajenas a mi corazón». Alfonso I libró treinta batallas y era homosexual; se casó con Urraca I de León en 1109, aunque el matrimonio se anuló en 1114, y

acuñó dineros de vellón con

la leyenda «Anfus Rex»

(¿Anfortas mal leído?).

Durante su reinado, cientos de caballeros, juglares y trovadores de Aquitania acudieron a combatir a su lado, entre ellos el duque Guillermo IX el Trovador, abuelo de

Leonor de Aquitania, en cuya corte se escribieron las leyendas del Grial. Según la mayoría de relatos literarios, Anfortas tiene dos hermanos que también son reyes, a los que se conoce como el rey Pelles y el Rey Tullido, hijos los tres del rey Frimuntel. Pues bien, Alfonso I de Aragón tuvo dos hermanos que

fueron reyes: Pedro I (¿Pelles?) y Ramiro II (¿el Rey Tullido?), todos ellos hijos del rey Sancho Ramírez (¿Frimuntel?), fundador del monasterio de San Juan de la Peña. Y lo más asombroso es que Ramiro II, según un reciente análisis forense, tenía esclerosis aguda, es decir, estaba tullido. Para mayores coincidencias, Anfortas es conocido con el sobrenombre de «Rey Pescador», y Alfonso I realizó entre 1125 y 1126 una expedición a Andalucía en la que alcanzó las playas de la actual provincia de Granada, donde tomó posesión simbólica del mar, pescó un pez y se lo comió. ¿Casualidad? ■

El Santo Cáliz, donado a la catedral de Valencia en el siglo XV por Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón y conde de Barcelona.



ORNOZ / ALBUM



Reverso de un dinero acuñado por Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y de Pamplona, con la leyenda «Anfus rex». Museo Nacional de Arte de Catalunya, Barcelona.

Alfonso I el Batallador, rey de Aragón. Óleo por Francisco Pradilla. 1879. Ayuntamiento de Zaragoza.



ALBUM



EL NAVEGANTE DE GUETARIA

No existen retratos de Elcano. Este óleo, conservado en el Museo de la Torre del Oro de Sevilla, data del siglo XIX y se hizo a partir de un grabado del siglo XVIII. En la página siguiente, representación del escudo concedido a Elcano por Carlos V.

FOTOS: ALBUM

JUAN SEBASTIÁN DE ELCANO

500 AÑOS DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

El azar convirtió a Elcano, un marino extraordinario, en capitán de la *Victoria*, la única nave de la expedición de Magallanes que regresó a España. Llegó tres años después de partir y tras haber dado la vuelta al globo

PABLO E. PÉREZ MALLAÍNA
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA



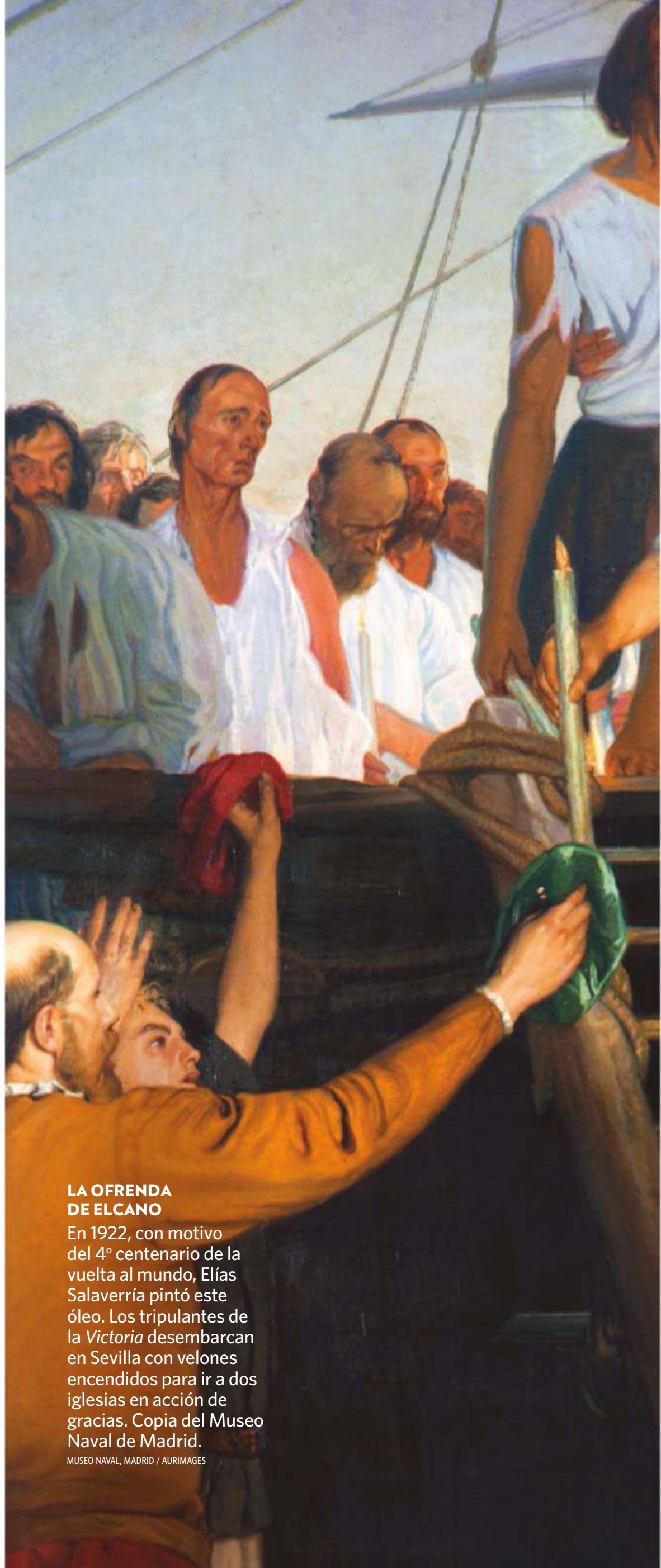


El día seis de septiembre de 1522 tocó en el puerto andaluz de Sanlúcar de Barrameda, en la desembocadura del río Guadalquivir, una embarcación cuyo casco estaba tan agujereado por los gusanos marinos que sólo podía mantenerse a flote con el continuo funcionamiento de las bombas de achique. Se trataba de una pequeña nave oceánica española de algo más de 20 metros de eslora (esto es, de longitud) y una capacidad de carga de unas 100 toneladas. Su capitán era el marino vasco Juan Sebastián de Elcano, y el nombre del buque, la *Victoria*, resultaba muy adecuado para la hazaña que acababa de realizar.

Sabrás tu Alta Majestad...

Los tripulantes de la nave eran los supervivientes de una flotilla que tres años antes había partido de Sevilla, 80 kilómetros río arriba de Sanlúcar, al mando del capitán general Fernando de Magallanes. Éste, tras desnaturalizarse de su rey Manuel I de Portugal, se había convertido en vasallo del rey Carlos I de España. Magallanes había muerto luchando contra los indígenas en Filipinas, y ahora, uno de sus antiguos subordinados, el capitán Elcano, tras haber alcanzado las islas Molucas y cargado sus bodegas con el valioso clavo de olor (una especia extraordinariamente valiosa, que sólo se podía obtener allí), conseguía regresar a España después de navegar cerca de 70.000 kilómetros y haber dado la primera vuelta al mundo.

Nada más tocar tierra española, y antes de rendir viaje en Sevilla dos días después, Elcano envió una carta al rey de España, que entretanto se había convertido en el emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico. En ella le decía: «Sabrás tu Alta Majestad que hemos llegado 18 hombres solamente en una de las cinco naos que tu Alta Majestad envió al descubrimiento de las islas de las especias al mando del capitán Fernando de Magallanes, que santa gloria haya [...] y sabrás tu Alta Majestad que hemos redondeado toda la redondez del mundo, yendo por el occidente y volviendo por el oriente».



LA OFRENDA DE ELCANO

En 1922, con motivo del 4º centenario de la vuelta al mundo, Elías Salaverría pintó este óleo. Los tripulantes de la *Victoria* desembarcan en Sevilla con velones encendidos para ir a dos iglesias en acción de gracias. Copia del Museo Naval de Madrid.

MUSEO NAVAL, MADRID / AURIMAGES



Astrolabio náutico,
usado para fijar
la latitud según la
posición del sol o de
las estrellas. 1571.
Museo Naval, Madrid.

CRONOLOGÍA

TODA UNA VIDA EN EL MAR

1487

Nace Juan Sebastián de Elcano en Guetaria, hijo de Domingo Sebastián de Elcano y Catalina del Puerto.

1519

Elcano, tras perder la nao de su propiedad por deudas, se enrola como maestre en la expedición de Magallanes.

1521

Tras diversas vicisitudes, Elcano deviene capitán de la *Victoria*, una de las dos naos que restan de las cinco que partieron.

1522

La *Victoria*, comandada por Elcano, arriba a Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre, tras circunnavegar el globo.

1526

Elcano fallece en alta mar el 6 de agosto, siendo piloto mayor de la expedición de Jofre de Loaysa a las Molucas.



La incógnita de Tordesillas

EN 1494, EN LA LOCALIDAD DE TORDESILLAS (Valladolid) Castilla y Portugal -que entonces eran las dos mayores potencias navales de la Cristiandad- fijaron la línea de demarcación de sus futuras posesiones en ultramar, y la situaron a 370 leguas al oeste de las islas portuguesas de Cabo Verde. Las tierras descubiertas al este de esa línea o meridiano dependerían de Portugal, y las halladas al oeste pasarían a Castilla. El meridiano de Tordesillas se prolongaba en el hemisferio opuesto del planeta con el llamado antimeridiano. Por tanto, había territorios de Asia que, según el lado de la línea en que estuvieran, pertenecerían a Portugal o a Castilla. Y de aquellos

territorios, el que mayor interés despertaba era la Especiería: el archipiélago de las Molucas, fuente del clavo de olor y de la nuez moscada, cuya venta en Europa reportaba enormes beneficios. La expedición de Magallanes debía alcanzar esas islas sin alertar a los portugueses -que consideraban que caían en la parte del planeta que les correspondía- y determinar si, en realidad, pertenecían a la Corona de Castilla.



ORNOZ / ALBUM

EL TRATADO DE TORDESILLAS

Arriba, ratificación de Juan II de Portugal de los acuerdos firmados en Tordesillas por sus representantes y los de los Reyes Católicos. Archivo de Indias, Sevilla.

Quien así, en el estilo directo y sencillo de los hombres de mar, se atrevía a tutear al monarca más poderoso de Occidente, y tal vez de todo el mundo —con permiso del emperador de la China—, era un marino de 35 años nacido en el pequeño puerto de Guetaria, en la actual provincia de Guipúzcoa, a orillas del Cantábrico. Se trataba de un pueblecito marinero de unos 350 vecinos, los cuales se ganaban la vida cultivando valles agrestes entre unas montañas que llegaban hasta la costa y faenando en un mar duro y bravío, donde era tan fácil morir como convertirse en un excelente marino. Podríamos decir que aquellas tierras montañosas, llenas de bosques, lo mismo botaban barcos que hombres a la mar.

El futuro descubridor de la ruta en torno al globo era hijo de Domingo Sebastián de Elcano y Catalina del Puerto. Las anotaciones de diferentes derramas fiscales satisfechas a principios del siglo XVI por los vecinos de Guetaria sitúan a Domingo Sebastián como el decimotercero de los mayores contribuyentes de la villa. Esto no significa que el padre del gran navegante fuera un potentado, ya que estamos hablando de los habitantes de una pequeña localidad marinera y no de una gran ciudad. Es decir, la familia del capitán Elcano no era muy rica, pero sí lo suficiente para darle una formación básica. Las firmas que conservamos de él muestran un trazo firme y seguro, lo que nos indica que al menos había recibido una educación prima-





ria que le permitía leer y escribir con soltura, lo que ya era un gran logro en la sociedad mayoritariamente iletrada de su tiempo. Posiblemente recibió las primeras lecciones del párroco de la villa, algo muy habitual, e incluso puede que alguno de sus parientes maternos contribuyera a su formación, ya que en el entorno familiar de Catalina del Puerto se encontraban curas párrocos, alcaldes ordinarios de la villa, escribanos e incluso algún bachiller.

Un marino arruinado

Juan Sebastián de Elcano, sin embargo, no se dedicó a las letras, sino al comercio y a la navegación. De esta manera llegó a ser propietario de una nao de 200 toneladas, un

navío de tamaño mediano con el que navegó tanto por el Atlántico como por el Mediterráneo. Esa experiencia le permitiría alistarse en 1519 en la armada de Magallanes como maestre —el equivalente a administrador y segundo de a bordo— de una de las cinco naves de la flota de las Molucas.

Pero si Elcano era dueño de su propio barco, ¿por qué decidió enrolarse en una empresa tan peligrosa y en un papel subordinado? Simplemente porque los negocios no le habían ido bien. Se aventuró a pedir un préstamo a unos comerciantes italianos poniendo su nave en prenda, y cuando no pudo hacer frente a las deudas contraídas tuvo que entregar la nave a sus acreedores. Era un armador experimentado, pero sin barco,

LA NAO QUE RODEÓ EL GLOBO

Esta réplica de la *Victoria* se construyó en 1991, tras un largo proceso de investigación histórica dirigido por Ignacio Fernández Vial.

PEDRO PIZARRO / CORDON PRESS

El viaje de vuelta

Si Magallanes es recordado por la travesía del estrecho que lleva su nombre y del Pacífico, Elcano lo es por la gesta náutica extraordinaria que completó la circunnavegación del planeta.

9-14.VII.1522 La *Victoria* fondea en Cabo Verde, posesión portuguesa, para hacerse con agua y víveres. Los portugueses apresan a los 13 hombres que han ido a tierra y Elcano tiene que huir para evitar la captura de la nave.

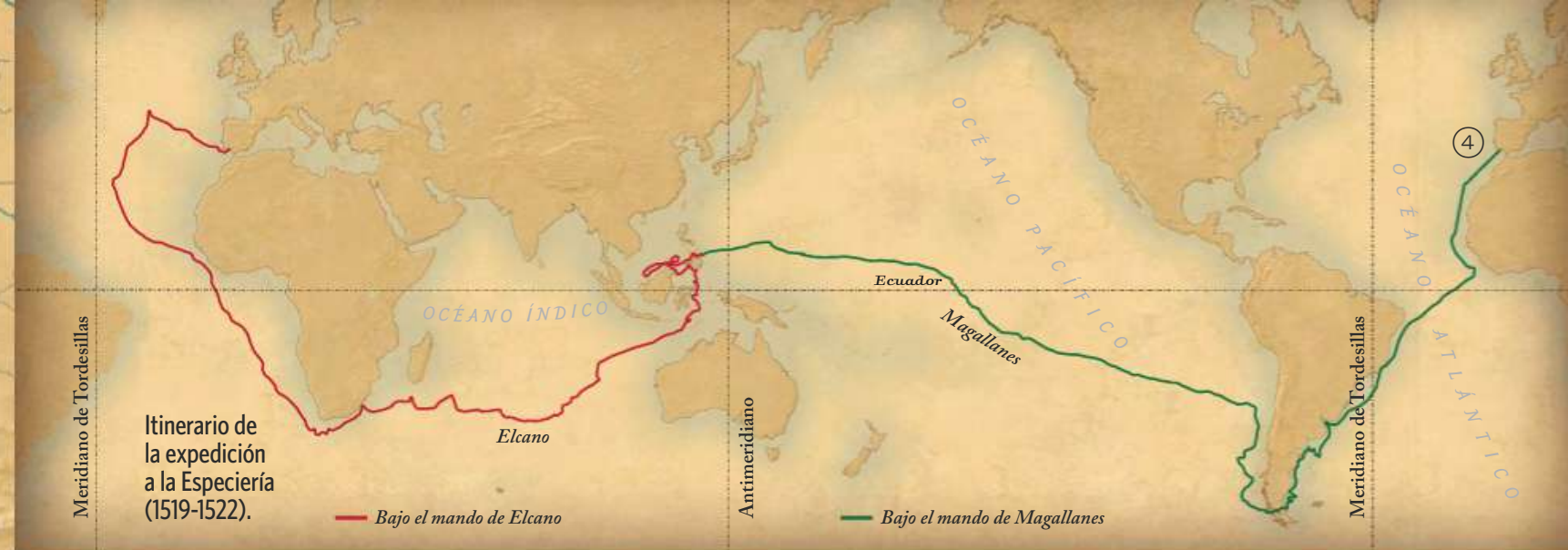
22.V.1522 La *Victoria* ya ha dejado atrás el cabo de Buena Esperanza, después de hacer frente a violentos temporales y de que Elcano convenciera a sus exhaustos hombres de seguir y no entregarse a los portugueses de Mozambique.

II-V.1522 Travesía agónica del océano Índico por su parte más ancha, a fin de evitar las costas dominadas por los portugueses. Las enfermedades, el hambre y las tareas de a bordo diezman a la tripulación.

6.IX.1522 Elcano y sus compañeros (18 europeos en total y tres o cuatro naturales de las Molucas) llegan a Sanlúcar de Barrameda. Han transcurrido tres años y 27 días desde que la expedición partió de Sevilla en 1519.

Elcano. Dibujo de J. López Enguñados grabado por L. Fernández Noseret, en el que se basa el óleo del Museo Marítimo de Sevilla.





CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM. FOTO: ALBUM

Las islas de las Especies, ¿dominio de España?

En tiempos de Elcano, los marinos podían determinar con precisión la latitud (la posición norte-sur de un barco) teniendo como referencia la altura del Sol y de las estrellas sobre el horizonte. Pero la longitud (la posición este-oeste) no se pudo establecer con exactitud hasta el siglo XVIII; antes sólo se podía estimar según la velocidad de la nave y el tiempo de navegación transcurrido,

que proporcionaban la distancia recorrida. De ahí la dificultad para determinar sobre el terreno por dónde discurría el antimeridiano de Tordesillas, y si, como esperaba Carlos V, las Molucas y sus especias se encontraban en la parte del globo que correspondía a España.

Combate de Mactán, en las Filipinas, donde murió Magallanes. Grabado alemán de 1603.



8.VI.1521 Llegada a Brunei, en Borneo, tras quemar la *Concepción* por falta de tripulantes. Después de partir de Brunei, Carvalho es destituido, Elcano es elegido capitán de la *Victoria* y Gómez de Espinosa, de la *Trinidad*.

27.IV.1521 Tras cruzar el Pacífico, Magallanes muere al atacar Mactán. Cuatro días después, el rey de Cebú asesina a los principales jefes de la flota, de la que quedan tres naves. Juan López de Carvalho se pone al frente de la armada.

8.XI.1521 Llegada a Tidore, en las Molucas. Se cargan las naos con especias y en diciembre, a la hora de marchar hacia España, el mal estado de la *Trinidad* la obliga a permanecer en Tidore para su reparación. La *Victoria* parte en solitario.

La nao *Victoria*, representada en un grabado alegórico del siglo XVI.

GRANGER / ALBUM

Elcano siguió a su capitán y se levantó contra Magallanes, pero cuando éste sofocó el motín quiso ahorcarlo a él y a otros 40 rebeldes

y esta aparente desgracia se convirtió al final en la razón de su fama y el pasaporte a la inmortalidad. Si hubiese conservado su nao seguramente no habría considerado la posibilidad de alistarse. Elcano se enroló para sobreponerse a la ruina económica y con la esperanza de hacerse rico, circunstancias muy comunes entre los navegantes de la era de los grandes descubrimientos geográficos.

Amotinado contra Magallanes

Las cinco naos que partieron de Sevilla el 10 de agosto de 1519 al mando de Fernando de Magallanes llevaban a bordo unos 250 hombres. Dos tercios de ellos eran españoles, mientras el otro tercio constituía una completa representación de la Europa occidental, con amplia mayoría de italianos y portugueses, seguidos a mayor distancia por griegos, alemanes, franceses y hasta un inglés. La expedición pretendía navegar hacia poniente para encontrar un paso que comunicase el Atlántico con el otro gran océano que, desde Panamá, había avisado Vasco Núñez de Balboa hacía seis años y desde allí llegar a las Molucas, las islas de las especias, sin atravesar los espacios reservados a Portugal en el tratado de Tordesillas, suscrito en 1494 por el rey portugués Juan II y los Reyes Católicos.

La expedición se enfrentó desde el comienzo a dos problemas que acabaron sumándose. Uno era geográfico, pues Magallanes pensaba hallar el paso a la altura del Río de la Plata, cuando en realidad el estrecho que permitiría sobrepasar el Nuevo Mundo

estaba 2.000 kilómetros más al sur. El otro problema era político, pues las autoridades españolas habían nombrado al hidalgo castellano Juan de Cartagena como «conjunta persona» a Magallanes en el mando de la expedición. Ello obligaba al portugués a consultarle cualquier decisión, algo que su orgullo le impedía hacer y que acabaría por enfrentarlo con él.

Las tensiones explotaron después de llegar al desolado puerto patagónico de San Julián el 31 de marzo de 1520. El otoño del hemisferio sur había alcanzado a la expedición sin haber encontrado el prometido paso, y cuando Magallanes ordenó racionar los alimentos e invernar en medio de un frío cada vez más intenso, estalló el motín. En la revuelta, además de Juan de Cartagena, estaba implicado Gaspar de Quesada, que mandaba la nao *Concepción*, donde Juan Sebastián de Elcano era segundo de a bordo.

El vasco siguió a su capitán y se levantó contra Magallanes, pero cuando este último consiguió sofocar la intentona, degolló e hizo cuartos a Quesada, abandonó en un paraje desolado a Cartagena y quiso ahorcar a Elcano y 40 amotinados más. Si el marino de Guetaria no acabó colgado de una verga junto con sus compañeros fue porque Magallanes se habría quedado sin gente, pero fue relevado de su cargo y desde ese momento —y hasta la muerte del capitán general— se mantuvo en un discreto segundo plano para no despertar malos recuerdos y seguir manteniendo la cabeza sobre los hombros.

Un año más tarde, tras la terrible experiencia del paso del estrecho (que llamaron de la Victoria y hoy recibe el nombre del navegante portugués) y de la durísima travesía por el Pacífico hasta las Filipinas, Fernando de Magallanes murió luchando contra los indígenas de la isla de Mactán, el 27 de abril de 1521. Al comprobar que los españoles no eran invencibles, el rey de la isla de Cebú, que se había bautizado y les había prometido alianza perpetua, convidó a los principales capitanes de la expedición a un banquete y los asesinó mientras comían. Como Elcano estaba separado de cualquier responsabilidad,

FERNANDO DE MAGALLANES

Grabado aparecido en *Retratos verdaderos y vidas de hombres ilustres*, obra del explorador y escritor francés André Thevet, publicada en 1584.

BRIDGEMAN / ACI





MOTÍN EN LA PATAGONIA



El día 1 de abril de 1520 estalló el motín contra Magallanes en Puerto San Julián. Uno de sus cabecillas fue Gaspar de Quesada -capitán de la *Concepción*, la nave de la que Elcano era maestro-. Se apoderó de la nao *San Antonio* e hizo prisionero a su capitán, Álvaro de Mezquita. Según testimonios que aportó el propio Mezquita en Sevilla, en mayo de 1521, Quesada y el contador Antonio de Coca «mandaron a Juan Sebastián [Elcano], maestro de la nao *Concepción*, que mandase la dicha nao *San Antonio*, y que así vio que el dicho maestro la mandaba y hacía subir la artillería y ponerla en su lugar, y el dicho Gaspar de Quesada y Antonio

de Coca mandaban a los lombarderos que la armasen y que la tuviesen presta». Así pues, Elcano desempeñó un papel relevante en el motín, dado que quedó al mando de un barco. Interrogado en Valladolid en octubre de 1522, Elcano se justificó aduciendo que los dirigentes del motín le requirieron «que les diese favor y ayuda para que hiciesen cumplir los mandamientos del Rey». Es decir, que no pretendían rebelarse: sólo querían que Magallanes cumpliera las órdenes de Carlos V y lo acordase todo con Juan de Cartagena (el otro cabecilla rebelde, con Quesada), designado jefe de la expedición junto con Magallanes.

MAGALLANES, EN EL ESTRECHO

Antes de cruzarlo perdió la *Santiago*, que naufragó, y la *San Antonio*, cuya tripulación se rebeló contra el capitán Mezquita y volvió a España.

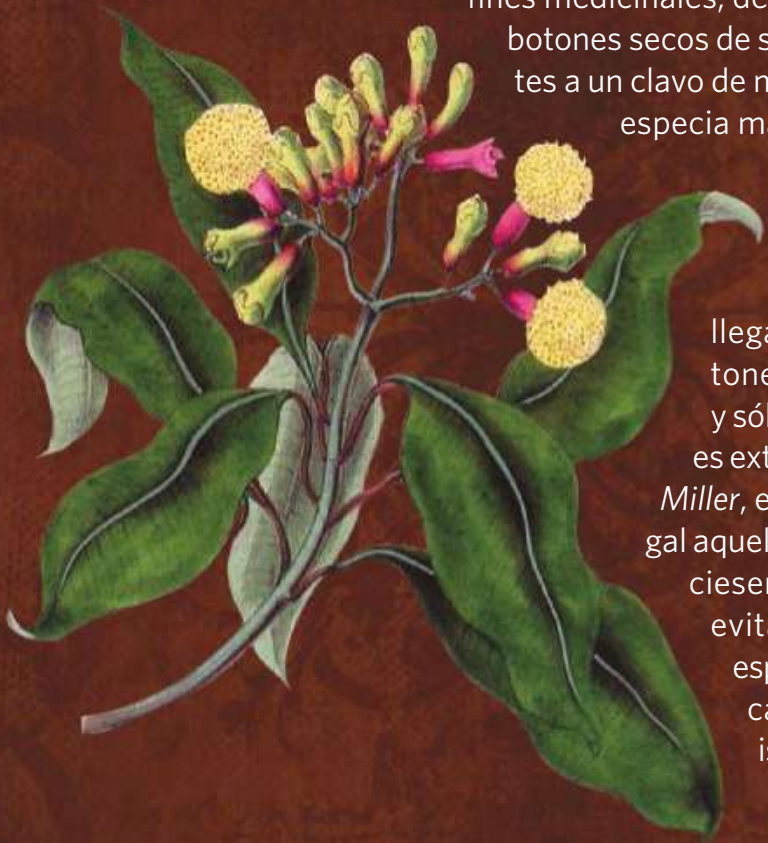
AKG / ALBUM

Clavo, la especia más buscada

EN 1511, CUANDO LOS PORTUGUESES ya controlaban la pimienta de Kerala y la canela de Ceilán (la actual Sri Lanka) desde sus bases en la India, la conquista de Malaca les dio acceso directo a la nuez moscada y el clavo de olor, endémicos -es decir, exclusivos- del archipiélago de las Molucas. El clavero o árbol del clavo (*Syzgium aromaticum*), que puede llegar a los seis metros de altura, produce racimos de flores carmesíes y puede ser productivo hasta un siglo y medio; la especia, que se usaba como condimento y con

finés medicinales, debe su nombre a los botones secos de sus flores, semejantes a un clavo de metal. El clavo era la especia más valiosa y escasa

de todas: en 1519, cuando partió la expedición de Magallanes, llegaron a Lisboa 1.212 toneladas de pimienta y sólo ocho de clavo. No es extraño que en el *Atlas Miller*, elaborado en Portugal aquel mismo año, aparecieran datos falsos para evitar que navegantes españoles pudieran alcanzar las fabulosas islas de las Especies.



LAS FLORES DEL CLAVERO

Ilustración de Mary Ann Burnett para *Plantae utiliores*, o ilustraciones de plantas útiles, del botánico Gilbert Thomas Burnett, su hermano. 1842.

BRIDGEMAN / ACI

no fue invitado al mortal almuerzo y tuvo la fortuna de salvarse. Además, al haber desaparecido todos los mandos, fue de los pocos hombres con prestigio que quedaban y ello lo volvió a catapultar al primer plano de los acontecimientos.

Al mando de la expedición

Desaparecidos los capitanes nombrados por el rey, los supervivientes se alejaron de Cebú y, como eran poco más de un centenar, quemaron la más maltrecha de las tres naos que les quedaban porque no bastaban para tripularlas todas. Entonces recurrieron a las viejas leyes marítimas medievales que establecían que «la compañía», es decir, el conjunto de los compañeros, podían decidir por mayo-

ría el destino de la expedición, y escogieron como capitán general al portugués Lopes de Carvalho. Sin embargo, aquellas dos solitarias embarcaciones, tripuladas cada una por medio centenar de supervivientes, todavía no habían llegado a las Molucas. Se encontraban en medio de Insulindia, el mayor archipiélago del mundo, situado entre las costas del Sureste Asiático y de Australia, formado por un enorme laberinto de más de 25.000 islas. Aquellas tierras podían resultar extraordinariamente exóticas y atractivas al tiempo que peligrosas y mortales.

Navegando hacia el sur, llegaron a Borneo, donde Gómez de Espinosa y Elcano fueron invitados a la corte del sultán. En su visita llevaron como presentes para el soberano las mercancías más valiosas de sus bodegas: túnicas de terciopelo verde, una silla de terciopelo morado, vasos de vidrio dorado y cuadernos de papel y, para la reina, unos zapatos plateados y una caja de plata llena de alfileres. A su vez, el sultán desplegó todos los lujos del Oriente: los montó en elefantes cubiertos con colgaduras bordadas y, tras recibirlos entre una guardia de 300 hombres armados con alfanjes, los convidó a refrescos aromatizados con clavo y canela y les hizo dormir sobre colchones rellenos de algodón y bajo sábanas de seda. Pero tanto lujo ocultaba que en realidad quería mantenerlos como rehenes. Si sus compañeros no hubieran apresado a otros súbditos del sultán para intercambiarlos, nunca hubieran podido salir de sus doradas prisiones.

Fue entonces cuando los expedicionarios destituyeron a Carvalho por quedarse con parte del botín obtenido tras apresar unos juncos en aquella acción y nombraron al antiguo alguacil real, Gonzalo Gómez de Espinosa, para desempeñar ese cargo y como comandante de la nao *Trinidad*, y a Juan Sebastián de Elcano como su segundo, poniéndolo al cargo de la nao *Victoria*. Así, capeando temporales unas veces, negociando otras, peleando en no pocas ocasiones, llegaron por fin a las islas Molucas en los primeros días de noviembre de 1521, es decir, dos años y tres meses (y un centenar de



muertos) después de salir de Sevilla. Estaban en el paraíso de las especias, tanto tiempo anhelado. Habían desembarcado en Tidore, cuyo rey —al que llamaron Almanzor por ser musulmán— los acogió amistosamente y acordó intercambiar las mercancías que traían las dos naves por clavo. En los dos meses siguientes, los supervivientes se dedicaron a formalizar tratados con diferentes reyes de las islas cercanas y a carenar sus embarcaciones (es decir, a reparar sus cascos) para el largo regreso a casa. Era necesario apresurarse, pues los portugueses preparaban una armada para apresarlos; lo supieron por agentes de Portugal destacados en las Molucas y por comerciantes de la región que venían de la India.

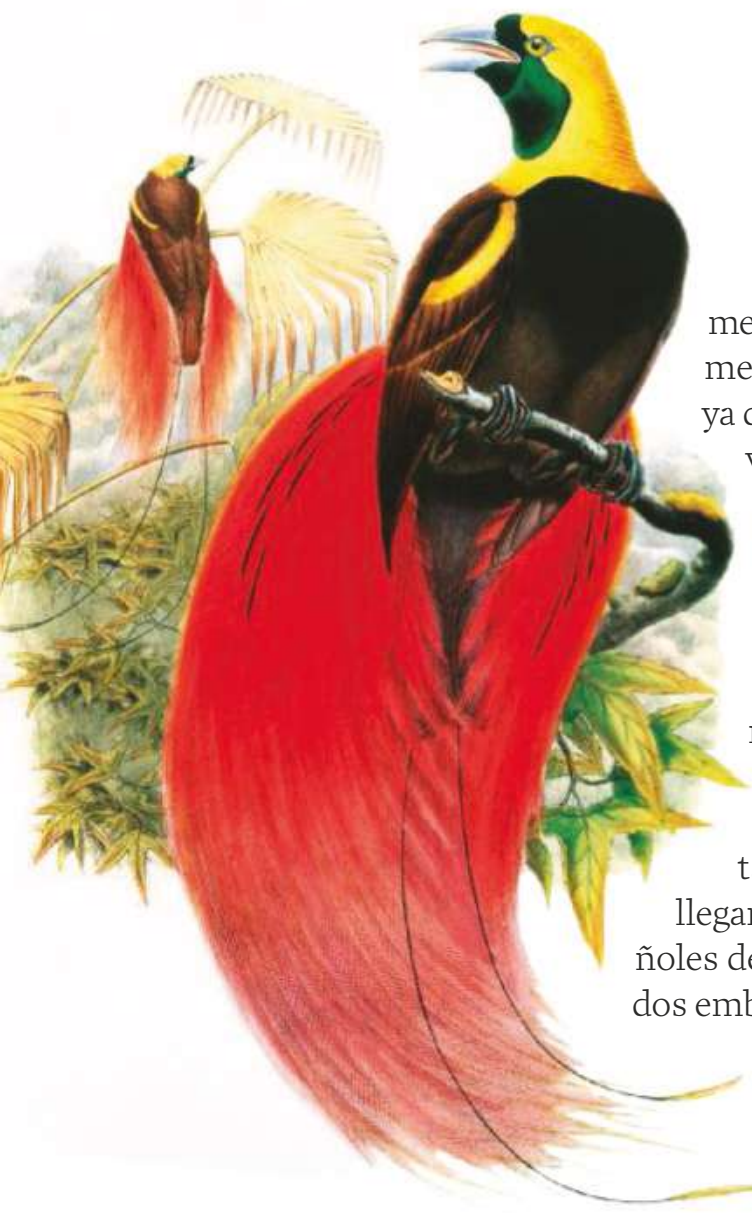
Como incentivo extraordinario además de su paga, los tripulantes tenían derecho a un veinte por ciento de la carga, por lo que, además de llenar las bodegas con clavo, los marineros vendían sus capas, sus zapatos y hasta la camisa para intercambiarlos por especias. El precio era extremadamente conveniente, pues el quintal de clavo (unos 46 kilos), que en Tidore costaba poco más de medio ducado, en Sevilla lo vendieron por 42 ducados, ¡84 veces más! Ése era el verdadero combustible que movía aquellas arriesgadas aventuras, la realidad material que se escondía en la nebulosa mítica de las riquezas de Oriente.

Cuando las dos naves estuvieron cargadas y listas para zarpar, se descubrió en la *Trinidad* una gran vía de agua que precisaba

LAS ISLAS DE LAS ESPECIAS

La fotografía, tomada desde la isla de Ternate, muestra la isla de Maitara y, tras ella, la de Tidore, donde desembarcó Elcano.

ALI TRISNO PRANOTO / GETTY IMAGES



LAS AVES DEL PARAÍSO

El rey de la isla moluqueña de Bacan dio a Elcano dos de estas aves, las primeras vistas en Europa. Imagen de *Pájaros de Nueva Guinea*, de John Goud. 1875-1888.

MARY EVANS / AGE FOTOSTOCK

meses de reparación. Elcano y Gómez de Espinosa acordaron que, ya que en aquellos momentos los vientos eran favorables para navegar hacia el oeste en dirección al continente africano, las dos naves se separarían, y mientras la *Victoria* seguiría la ruta del cabo de Buena Esperanza, la *Trinidad*, tras terminar su reparación y siguiendo el cambio de los vientos, intentaría regresar por el Pacífico y llegar a los establecimientos españoles de Panamá. La despedida de las dos embarcaciones resultó dramática.

Muchos de los viejos compañeros de tantos sinsabores intuían que no se volverían a ver, como en efecto sucedió, pues la *Trinidad* se perdió y sólo tres o cuatro tripulantes lograron volver a España en barcos portugueses.

La hazaña del regreso

La *Victoria* partió al mando de Juan Sebastián de Elcano el 21 de diciembre de 1621. A bordo llevaba 60 hombres, 13 de ellos indígenas de las Molucas que se apuntaron voluntarios para sustituir a muchos europeos que no se atrevieron a volver a enfrentarse al océano. La nave se dirigió al suroeste atravesando el archipiélago malayo. En aquellas islas, los tripulantes oyeron de sus habitantes las otras maravillas de Oriente: sus leyendas.

Les contaron de tierras habitadas por pigmeos de un codo de alto, islas donde sólo vivían mujeres a las que fecundaba el viento, aves gigantes que podían elevar un búfalo, y hasta un elefante, y voraces aves negras que arrancaban el corazón a las ballenas penetrando por sus inmensas bocas. Pero los crédulos tiempos medievales quedaban lejos: los marineros anotaron que todo eso se lo habían contado, pero no lo habían visto.

Las primeras semanas de febrero de 1522, Elcano dejó atrás la isla de Timor, adentrándose en el océano Índico. Comenzaba una de

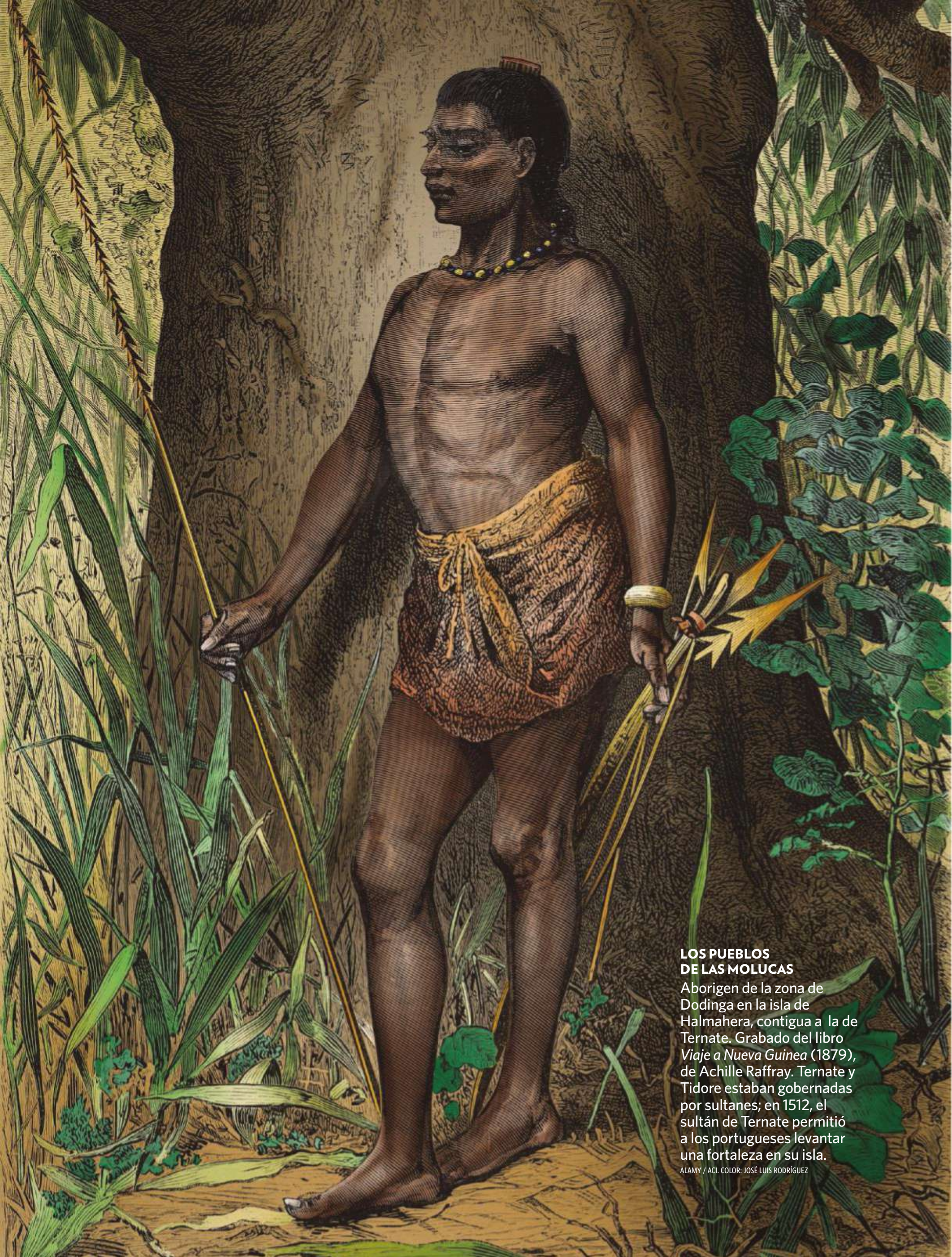
las mayores hazañas náuticas de la historia: por primera vez se atravesaría esta enorme masa acuática por la zona más ancha. Si Magallanes tardó algo más de tres meses en atravesar el Pacífico, Elcano estuvo cinco meses sin tocar tierra hasta que, tras cruzar el Índico y parte del Atlántico, hizo escala en Cabo Verde.

Hasta llegar aquí, para evitar a los portugueses y salvar el cabo de Buena Esperanza, situado a 35° sur, la *Victoria* alcanzó los 40° de latitud meridional (un espacio que los marineros actuales llaman «los 40 rugientes» por el bramido de los vientos a esas latitudes), pero allí encontró vientos contrarios y tuvo que subir hasta pasar el cabo a pocas millas de la costa, no sin antes esperar varias semanas con las velas recogidas, capeando tremendos temporales y esperando vientos favorables. En esos momentos se puso de manifiesto la capacidad de liderazgo del marino vasco. Habían perdido 21 hombres y muchos de sus compañeros querían entregarse a los portugueses en Mozambique, pero los convenció para seguir adelante hasta cumplir honorablemente el cometido encargado por su rey.

Tras doblar aquel terrible cabo, los supervivientes no tuvieron más remedio que hacer escala en Cabo Verde el 9 de julio de 1522, pues el arroz se les había acabado y pasaban un hambre atroz, de modo que tuvieron que establecer contacto con los portugueses que dominaban esas islas para conseguir alimentos. Cuando aquéllos se dieron cuenta de que la *Victoria* venía de las Molucas, pues estaba pagando la comida con clavo, secuestraron a 13 hombres y hubieran capturado también la embarcación y a todos sus tripulantes si Elcano no hubiera roto amarras rápidamente.

Aún les quedaban dos meses de travesía, durante la cual murieron varios marineros más, hasta que por fin recalaron en Sanlúcar el 6 de septiembre de 1522, para llegar a Sevilla remolcados dos días después. Sólo quedaban con vida 18 europeos y tres o cuatro «indios» es decir, indígenas de las Molucas.

Elcano se mostró de nuevo como un verdadero conductor de hombres, pues en la carta que dirigió al emperador anunciando su llegada no pedía nada para sí mismo, y sólo



LOS PUEBLOS DE LAS MOLUCAS

Aborigen de la zona de Dodinga en la isla de Halmahera, contigua a la de Ternate. Grabado del libro *Viaje a Nueva Guinea* (1879), de Achille Raffray. Ternate y Tidore estaban gobernadas por sultanes; en 1512, el sultán de Ternate permitió a los portugueses levantar una fortaleza en su isla.

ALAMY / ACI. COLOR: JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ



SORPRESA EN CABO VERDE

Cuando la *Victoria* llegó al archipiélago de Cabo Verde (en la imagen, la isla de Santo Antão), sus tripulantes se sorprendieron: para ellos era miércoles, mientras que los portugueses les decían que era jueves. Habían ganado un día al navegar hacia la puesta de sol.

PETER ADAMS / GETTY IMAGES



La recompensa de una vida

EL CARÁCTER DE EL CANO queda patente en la carta que envió a Carlos V el 6 de septiembre de 1522, nada más llegar a la Península. En ella, refiriéndose a sus compañeros, pide al emperador (tuteándolo) que «por los muchos trabajos y sudores y hambre y sed y frío y calor que esta gente ha pasado a tu servicio, les hagas merced de la cuarta parte de las cajas y una veinteava parte de los quintales [de clavo]». También se acuerda de los trece hombres capturados por los portugueses en Cabo Verde, y le ruega que acuerde su libertad con el rey de Portugal. Más adelante, en noviembre, Elcano enviaría una nueva carta al soberano, esta vez pidiéndole varias mercedes para sí mismo, a lo que el emperador respondió: «Nuestra merced y voluntad es que haya y tenga de Nos por merced asentados en esa casa para en toda su vida quinientos ducados de oro en cada un año». Generosísima pensión anual... que el marino nunca cobró. En 1533, siete años después de morir Elcano, su madre aún pleiteaba con la Real Hacienda para cobrarla. Y tampoco la recibió.



ELCANO ESCRIBE AL EMPERADOR

Texto de la carta que Elcano dirigió a Carlos V pidiéndole que recompensara a los supervivientes de la travesía. Se conserva en el Archivo General de Indias, en Sevilla.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA

solicitaba que, por los sufrimientos pasados, se perdonasen a su tripulación los impuestos debidos a la Corona y que se hiciesen gestiones con el rey de Portugal para liberar a los secuestrados en Cabo Verde. Carlos V no sólo concedió lo pedido, sino que llamó a Elcano a Valladolid y, tras disfrutar del relato de su prodigiosa aventura, le concedió una pensión vitalicia de 500 ducados anuales y lo hizo caballero, dándole un escudo donde aparecía un globo terráqueo con la célebre leyenda *Primus circumdedisti me*, «Fuiste el primero en rodearme».

En los tres años siguientes, el marino vasco disfrutó de ser un personaje famoso y rico, y volvió como triunfador a su Guetaria natal. Podría haber llevado una vida tranquila, pero

la llamada del mar y de la aventura se le había metido dentro del alma y resultó irresistible. El rey organizaba una nueva expedición a las Molucas para asegurar la propiedad de aquellas islas frente a los portugueses. La mandaría un noble caballero, García Jofre de Loaysa, y se le ofreció a Elcano el puesto de segundo en el mando y piloto mayor. El marino vasco no lo dudó y convenció a tres hermanos y a su cuñado para que le acompañasen. Ninguno de los cinco regresaría.

La expedición, que salió de La Coruña en el verano de 1525, fue un desastre. De sus siete naves, sólo una, también llamada *Victoria*, llegó a las Molucas, pero antes de eso murieron Loaysa y Elcano, que falleció el 6 de agosto de 1526. Su cuerpo fue arrojado al inmenso Pacífico en una sencilla ceremonia, con el sudario lastrado por balas de cañón.

No ha tenido suerte la memoria del gran marino vasco. Fuera de España es muy poco conocido, quizá debido a que Pigafetta, el principal cronista de la expedición y admirador de Magallanes, no lo apreciaba y no lo cita nunca; y tal vez también debido a que en el mundo anglosajón no se ha dado mucho pábulo a una hazaña que precedió en más de medio siglo a la vuelta al mundo que llevaría a cabo Francis Drake.

Habría que reparar ese injusto olvido. Dar la primera vuelta al mundo fue una conquista de toda la humanidad, no sólo por haber demostrado la redondez de la Tierra, sino también, y sobre todo, por revelar el enorme tamaño del planeta y el hecho de que todos sus océanos se comunicaban, y que, en consecuencia, el comercio marítimo, elemento clave de la globalización, podía llegar a cualquier costa; para viajar de un extremo a otro del mundo no era necesario cruzar barreras terrestres. ■

Para
saber
más

ENSAYO

La primera vuelta al mundo

Ignacio Fernández Vial, Guadalupe Fernández Morente. Muñoz Moya, Sevilla, 2001.

TEXTOS

Primer viaje en torno del globo

Antonio Pigafetta. Maxtor, Valladolid, 2018.

INTERNET

Los documentos de la expedición:

<https://bit.ly/3OLlixB>

UN MAPA PARA EL REY

La experiencia de Elcano fue de especial interés para Nuño García de Torenó, el cartógrafo real de Sevilla, que había preparado una serie de mapas para la expedición de Magallanes en 1519. Tras el regreso de Elcano en 1522, García de Torenó lo interrogó para obtener nueva información sobre las Molucas. Sobre la base de sus respuestas elaboró este mapa, cargado de simbolismo geopolítico. La India y la isla de Ceilán (actual Sri Lanka) están colocadas deliberadamente en el centro ①. Las Molucas se encuentran en el sector inferior derecho, justo debajo de la masa de tierra puntiaguda que representa la península malaya ②. La línea vertical ③ señala el antimeridiano, la línea de demarcación entre territorios españoles y portugueses acordada en el tratado de Tordesillas de 1494. Como las Molucas se encuentran a la derecha de la línea, España afirmó que las islas estaban en «su» hemisferio.

Mapa de las Molucas
realizado por Nuño
García de Torenó en 1522.
Biblioteca Real, Turín.
BRIDGEMAN / ACI

CATERINA SFORZA

LA CONDESA GUERRERA DEL RENACIMIENTO

La condesa de Imola y Forlì reunía las dotes bélicas de un condottiero, el intelecto de un estudioso y la perspicacia de un estratega. Con su arrojo desempeñó un papel fundamental en la Italia del Renacimiento

MARIA PAOLA ZANOBONI
DOCTORA EN HISTORIA MEDIEVAL



UNAMUJERVALEROSA

Copa de cristal con el escudo de la familia Sforza, del siglo XV. A la derecha, retrato de Caterina Sforza por Lorenzo di Credi. 1481-1483. Pinacoteca Cívica, Forlì.





ra el 28 de mayo de 1509, al atardecer. El lento tañido de las campanas de la basílica de San Lorenzo anunciaba a Florencia y al mundo la muerte de Caterina Sforza. A los 46 años, víctima de una neumonía o de pleuritis, había fallecido la mujer que, protegida por la oscuridad, sola, a caballo, conquistó varias fortalezas; que mantuvo interminables asedios con un puñado de hombres armados; que luchó en furiosos combates cuerpo a cuerpo, desafiando a César Borgia; que compitió sutilmente con Nicolás Maquiavelo hasta imponerse.

Florentina de adopción

Nacida en Milán en 1463, hija del duque Galeazzo Maria Sforza y de su amante Lucrezia Landriani, Caterina pasó sus primeros años en la corte milanese. Gracias a su abuela Bianca Maria Visconti y a su madre adoptiva Bona de Saboya recibió una educación basada en los autores clásicos y en los textos sagrados, acompañada de lecciones de música, danza y equitación. De su abuela también aprendió el arte del gobierno, la pasión por las armas y la habilidad en su uso; de su madre, el amor por la botánica y la alquimia. Para sus estudios, Caterina

Galeazzo Maria Sforza, padre de Caterina. Retrato por Piero Pollaiuolo. 1471. Galería de los Uffizi, Florencia.



AKG / ALBUM

CLICKALPS / AWL IMAGES



CRONOLOGÍA

Una vida entre espadas y alambiques

1463

Nace en Milán Caterina, hija del duque Galeazzo Maria Sforza y su amante, Lucrezia Landriani.



CASTILLO SFORZESCO

Levantado en el siglo XV por Francesco Sforza, abuelo de Caterina, era una de las fortalezas militares más importantes de Italia. En la imagen, una vista de la muralla principal del castillo.

1477

Con 14 años, Caterina se casa con Girolamo Riario, 20 años mayor, señor de Imola y sobrino del papa Sixto IV.

1488

Al morir Girolamo, Caterina gobierna Imola en solitario. Se casa con Giacomo Feo en secreto.

1499

Alejandro VI asigna Imola a su hijo César Borgia. Caterina se resiste, pero en 1500 se ve obligada a ceder.

1509

Tras residir ocho años en Florencia, la condesa fallece en la capital toscana.

Maquiavelo. Óleo por
Santi di Tito. 1606.
Palazzo Vecchio, Florencia.



SCALA, FIRENZE

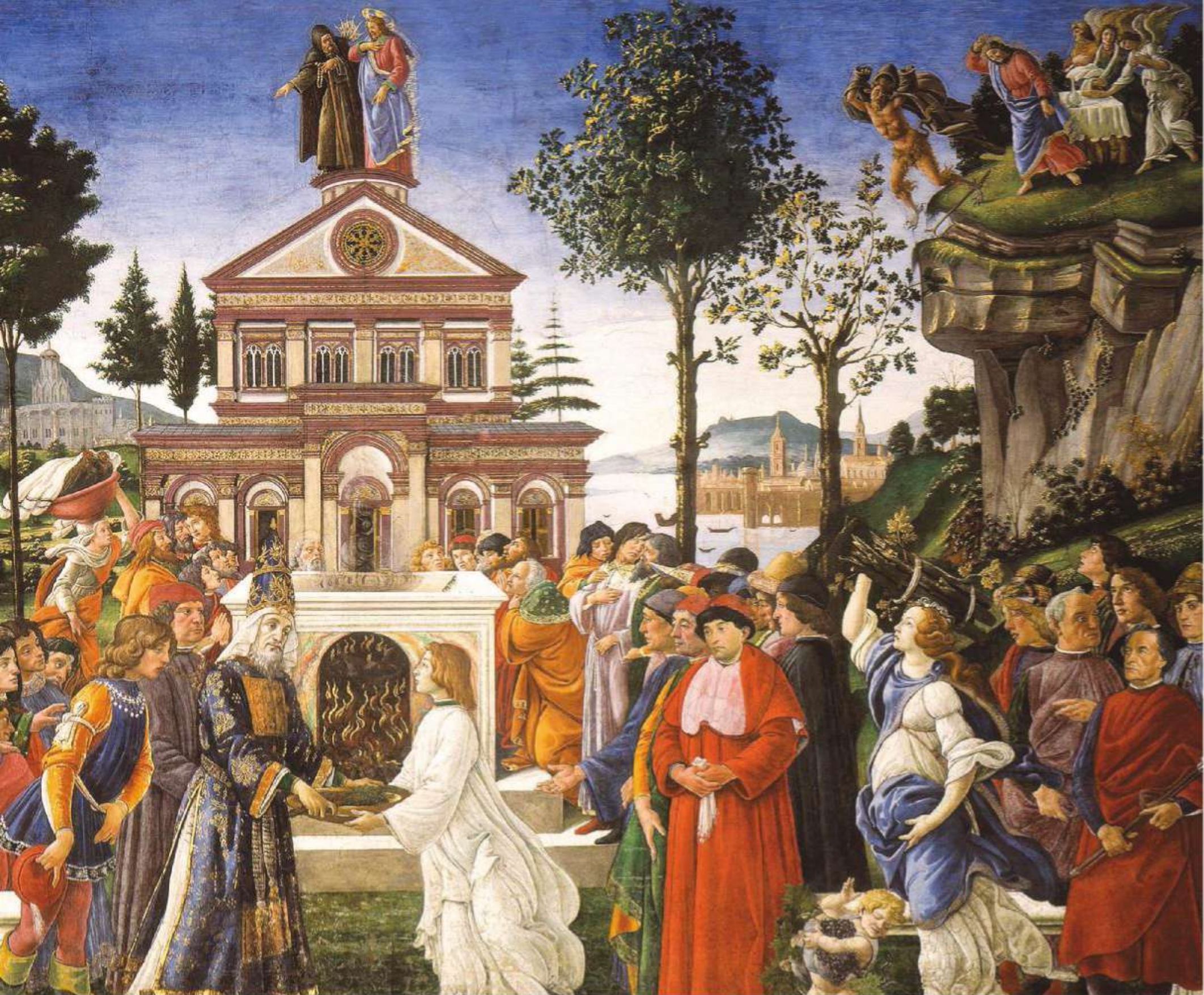
MÁS ASTUTA QUE MAQUIAVELO

NICOLÁS MAQUIAVELO, uno de los más penetrantes pensadores políticos del Renacimiento, fue superado como negociador por Caterina, que lo acogió en su fortaleza de Ravaldino entre el 16 y el 28 de julio de 1499, cuando fue a verla para negociar el apoyo de las tropas de la condesa a Florencia, la ciudad de Maquiavelo. Primero, Caterina le hizo creer que Milán le ofrecía más dinero que los florentinos por sus servicios, y cuando logró aumentar la cantidad que le proponían añadió la condición de que Florencia la tenía que apoyar militarmente si los franceses la atacaban. Maquiavelo no tenía capacidad para llegar a ese acuerdo y se marchó descorazonado, pero Florencia lo firmaría al mes siguiente.



pudo contar con la excepcional biblioteca de los Sforza, muy bien provista de obras clásicas y científicas.

En 1473, la joven fue prometida a Girolamo Riario, sobrino del papa Sixto IV, señor de Imola y unos quince años mayor que Caterina. En 1477, cuando la muchacha cumplió los catorce años, se celebró el matrimonio por poderes y una vez concluido la desposada partió hacia Roma. Sin embargo, primero se detuvo unos días en Imola, donde la magnífica recepción que se le dedicó impresionó a los dignatarios de la corte de los Sforza que la acompañaban. Festones, guirnaldas y escudos adornaban las calles; telas y colchas bordadas colgaban de ventanas y balcones, y la habitación donde se



ALAMY / ACI

alojaba la novia estaba totalmente recubierta de damasco blanco y cojines de seda. Caterina entró en la ciudad a caballo, seguida por damas de honor y caballeros, con un vestido de brocado de oro de color púrpura.

A su llegada a Roma, a finales de mayo de 1477, Girolamo fue a recibirla con sus hombres vestidos de gala, de terciopelo y raso negro. Tras bajar de sus caballos, los recién casados tomaron sus manos, se besaron y se abrazaron tiernamente. A la mañana siguiente, domingo de Pentecostés, después de la misa en la basílica de San Pedro, el papa Sixto IV celebró el matrimonio, al que siguió un espléndido banquete nupcial de veintidós platos intercalados con espectáculos y bailes. Por último, se presentaron los rega-

los ofrecidos a los novios: la suma de todos ellos ascendía a unos 12.000 ducados, una cantidad equivalente al valor de un castillo de tamaño mediano.

Las tramas de Roma

Para Caterina era el momento de romper definitivamente los lazos con Milán: su padre Galeazzo había sido asesinado poco tiempo antes, el 26 de diciembre de 1476, y su viuda Bona de Saboya estaba ocupada enfrentándose a las revueltas que acabarían llevando

A los 14 años, después de que su padre fuera asesinado, Caterina se casó con Girolamo Riario, sobrino del papa Sixto IV

TENTACIONES DE CRISTO

Sixto IV encargó este fresco a Botticelli para decorar la capilla Sixtina. Algunos autores sostienen que la mujer de la parte inferior derecha con un haz de leña es Caterina Sforza.



CARTOGRAFIA: EOSGIS.COM

al poder a Ludovico el Moro. En este contexto, la jovencísima y aparentemente indefensa huérfana de Galeazzo Maria Sforza era un objetivo muy tentador para clérigos sin escrúpulos y ávidos de hacer carrera. Y en efecto, en los pasillos de los palacios romanos, a Caterina le ofrecieron enseguida ayuda «desinteresada» dos cardenales, que en realidad estaban elaborando una estrategia de poder a largo plazo y pensaban que podrían manipular a su antojo a la condesa de Imola. Uno de ellos, Rodrigo Borgia, el futuro papa Alejandro VI, resultaría ser el enemigo más acérrimo de Caterina y el artífice de su caída.

Sin embargo, Caterina no era tan inocente como hacía suponer su corta edad, y pronto pudo demostrarlo. La primera oportunidad le llegó en 1480, cuando su madre adoptiva, Bona de Saboya, fue apartada del poder y enviada al exilio, al castillo de Abbiategrasso: la previsora Caterina decidió ignorar el destino de su madrastra, creyendo más oportuno mantener buenas relaciones con el nuevo señor de Milán, el hermano de su padre, Ludovico el Moro. Su contacto con la amoral corte romana la había convertido en una hábil calculadora de la conveniencia política, en una controladora imparable de sus propios sentimientos.

Mientras tanto, ese mismo año, el papa Sixto IV se propuso consolidar su dominio sobre la región de la Romaña, y asignó a su



LA REINA DE LAS PLANTAS

Durante toda su vida, incluso en medio de sus batallas, Caterina cultivó la pasión por la botánica que le había transmitido su madre adoptiva, Bona de Saboya.

1. ALAMY / ACI; 2. Y3. CORDON PRESS. CATERINA: ALAMY / ACI





uerrera y política, Caterina Sforza fue también una estudiosa apasionada de la **botánica** y de los usos de las plantas. A lo largo de su vida encontró tiempo para dedicarse a cultivar, cosechar y utilizar los productos de su jardín. A menudo en colaboración con farmacéuticos, médicos y hechiceras, Caterina pasaba horas en su **laboratorio**, entre alambiques y morteros en los que machacaba, trituraba y mezclaba plantas. Ella misma recogió **sus recetas** en el volumen *Experimentos de la excelentísi-*

ma señora de Forlì. Los 510 remedios en lengua vernácula que contiene (de los que se conservan 454) lo convierten en uno de los tratados de **medicina, química y cosmética** más completos de la historia. Cuando el manuscrito de Caterina pasó a manos de su hijo Giovanni dalle Bande Nere, fue copiado por el conde Lucantonio Coppi, conocido como Cuppano, miembro del ejército de Giovanni, hacia 1525. Siglos después, Pier Desiderio Pasolini encontró el recetario y lo publicó en 1891, en una edición de sólo 102 ejemplares.

① *Serpentaria*

«Agua para eliminar las manchas del rostro: coge raíz de serpentaria, tritúrala y cuécela en vino; después cuélala y lávate la cara con ella y por fin desaparecerán», dice la condesa de Imola y Forlì en su manual.

② *Menta*

Sus hojas son uno de los ingredientes del agua celeste, tal vez la receta más famosa de Caterina, que «tiene tantas virtudes que a los viejos los convierte en jóvenes, y si alguien tuviese 85 años le daría la apariencia de los 35».

③ *Girasol*

El recetario de Caterina incluye un remedio infalible para «eliminar la palidez del rostro y darle color. Coge raíz de girasol y rállala y métela en buen vino; bebe ese vino, que te dará belleza y te sentará muy bien».



EL PAPA DE LA FAMILIARIARIO

Este fresco de 1477 de Melozzo da Forlì representa al papa Sixto IV, tío de Girolamo Riario, nombrando al humanista Bartolomeo Platina como prefecto de la biblioteca del Vaticano.

sobrino Girolamo el señorío de Forlì, donde él y Caterina entraron triunfalmente el 15 de julio de 1481. Su llegada fue acompañada de una semana de festejos, con suntuosos banquetes, lanzamiento de monedas y dulces a la población, torneos y un baile al que asistió la propia condesa, con un vestido resplandeciente de joyas y un tocado a la francesa. A diferencia de su marido, de naturaleza tímida y poco proclive a mostrarse en público, Caterina gustó enseguida a los habitantes de Forlì, que admiraron sus cualidades físicas,

Salió del castillo de Sant'Angelo a caballo, con la espada ceñida, rodeada de sus escuderos, pálida y agotada por su avanzado embarazo

su alegría, su elegancia, su vivo ingenio y sus dotes comunicativas. Su marido, Girolamo, se aprovecharía a menudo del encanto de Caterina, haciéndola portavoz de sus decisiones y sirviéndose de ella para gobernar.

La guerra por el control de Roma

La tranquilidad de la vida en la corte duró poco: el 12 de agosto de 1484 murió Sixto IV, dejando a Girolamo y a Caterina un futuro lleno de incógnitas. Incluso antes de que el pontífice fuera enterrado, los partidarios de la familia Colonna saquearon y devastaron el palacio de los Riario, la familia a la que pertenecía el papa y que se había aliado con los Orsini en la guerra por hacerse con el poder en la capital de la cristiandad.

Caterina y Girolamo, ante la noticia de la muerte del papa, acudieron enseguida a Roma al frente de contingentes armados. La ciudad se hallaba en un caos absoluto, a merced de las dos facciones que se enfrentaban para hacerse con el nombramiento de un pontífice que les fuera favorable. Para no sucumbir, los condes de Imola y Forlì, cuyo poder se basaba esencialmente en la figura de Sixto IV, estaban obligados a tomar parte en estas luchas y a hacerlo del lado de la facción vencedora.

Mientras su marido se detenía con las tropas a las puertas de la ciudad para decidir qué hacer, Caterina, embarazada de siete meses, continuó a caballo acompañada por Paolo Orsini y consiguió entrar en el castillo de Sant'Angelo. Instalada en la fortaleza más poderosa de Roma, Caterina podía desde allí manipular al colegio cardenalicio que debía elegir un nuevo pontífice y así determinar su nombramiento. Las milicias del castillo la obedecieron y Caterina rozó la victoria. Sin embargo, mientras la condesa resistía dentro de la fortaleza, fuera de las murallas las negociaciones tomaron otro rumbo. En lugar de apoyar a su esposa, Girolamo aceptó la oferta económica de los cardenales y retiró sus tropas; a diferencia de Caterina, no había comprendido lo importante que era para los Riario conservar el apoyo del Vaticano.



Mapa de Imola elaborado por Leonardo da Vinci hacia 1502.

ALBUM

Humillada y decepcionada, Caterina hizo entrar en el castillo a otros 150 hombres armados e intentó resistir. Pero el 26 de agosto se vio obligada a rendirse y devolver la fortaleza a los cardenales, entre los que se encontraba su tío, Ascanio Sforza. Salió del castillo a caballo, con la espada ceñida, rodeada de sus escuderos, pálida y agotada por su avanzado embarazo, ante la admiración de los presentes. Llevaba un vestido de raso marrón con una cola de dos brazos de largo y un tocado de terciopelo con plumas. Aunque reticente, regresó a Forlì con su marido y con los cuatro hijos que habían tenido hasta entonces. Después de que la condesa abandonase Roma, subió al trono papal Inocencio VIII, el cardenal más adverso a los Riario.

IMOLA SEGÚN LEONARDO DA VINCI

NOMBRADO ARQUITECTO e ingeniero general al servicio de César Borgia en 1502, Leonardo dibujó un plano de Imola después de que el hijo del papa Alejandro VI se la arrebatara a Caterina Sforza. El documento tenía una finalidad militar, ya que la ciudad se había convertido en uno de los enclaves estratégicos más importantes de la Romaña. Vemos el foso y las murallas que rodean la ciudad (1), así como la Roca Sforzesca (2), la fortaleza para la que se dice que Leonardo preparó un proyecto de refuerzo que nunca llegó a realizarse. El plano está dibujado sobre la base de una red de radios y circunferencias que se desarrollan a partir del centro, en la plaza del Reloj (3).

En Forlì, los años siguientes transcurrieron en medio de crecientes dificultades económicas. Perdido el apoyo del Vaticano, los recursos financieros se agotaron rápidamente y Girolamo tuvo que introducir altos impuestos para los ciudadanos. Con ello perdió el favor popular, tras lo cual fue víctima de una conspiración que contó con la ayuda de los Ordelaffi —señores de Forlì hasta que él ocupó su puesto— y del papa Inocencio VIII: el 14 de abril de 1488, Girolamo murió apuñalado en su propio palacio, y su cuerpo, desnudo, fue arrojado por un ventanal.

Los ánimos estaban encendidos, y sólo la habilidad de Caterina para apoderarse del castillo de Ravaldino (la poderosa fortaleza que dominaba la ciudad) evitó su muerte. Aunque se produjo una revuelta en el exterior, la condesa permaneció atrincherada en la fortaleza hasta la llegada de las tropas de los Sforza, que le salvaron la vida y la ayudaron a recuperar el poder.

Los mejores años de Caterina

El 30 de abril de 1488, a los 25 años, comenzó su gobierno sobre Imola y Forlì. Este período fue el mejor para ella: plenamente autónoma, desde su residencia en el castillo de Ravaldino pudo defender sus intereses. En las afueras de la fortaleza creó un gran jardín donde cultivaba hierbas medicinales. Comenzó a experimentar con ungüentos, cremas y medicinas, a menudo con el asesoramiento de farmacéuticos, médicos y herboristas, y también retomó su antigua pasión por la caza. Hacia 1489 inició una relación con el jovencísimo Giacomo Feo, hermano del guardián del castillo de Ravaldino, con quien más tarde se casó en secreto.

Mientras tanto, la política de la península italiana cambiaba rápidamente. La ascensión al trono papal de Alejandro VI, el papa Borgia, en 1492, y la invasión de Italia por Carlos VIII de Francia en 1494 dieron gran valor a la alianza de Caterina, puesto que sus dominios estaban situados en una posición estratégica entre los distintos estados italianos. A pesar de

EL DUQUE VALENTINO

El Retrato de un caballero, de Altobello Melone, se ha identificado tradicionalmente con César Borgia, hijo del papa Alejandro VI y último adversario de Caterina. Academia de Carrara, Bérgamo.

ALBUM

las peticiones que le llegaban de muchos bandos y de las incursiones en la campiña de Forlì de las tropas francesas, la condesa se mantuvo prudentemente neutral.

No mantuvo la misma frialdad cuando, el 27 de agosto de 1495, fue asesinado su esposo Giacomo, que se había hecho odiar por todos a causa de sus ansias de poder. El crimen desencadenó una terrible reacción de Caterina. Tras infligir crueles torturas a los conspiradores, la viuda ordenó asesinarlos a ellos y a sus familia, incluidos los bebés. Se ensañó incluso con sus propios hijos, Ottaviano y Cesare, de quienes se sospechaba que conocían los planes de asesinato y que fueron encarcelados durante mucho tiempo en la fortaleza de Ravaldino.

Sola contra el mundo

Unos meses más tarde, la llegada de una terrible hambruna a Florencia hizo que Giovanni de Medici, miembro de una rama menor de la famosa familia, viajara a Forlì para comprar trigo. Contra todo pronóstico, Giovanni y Caterina se casaron en enero de 1497. La boda, mantenida en secreto a causa de la hostilidad de Ludovico Sforza, duque de Milán, hacia los florentinos, reforzó el vínculo entre la condesa y la capital toscana. Cuando los venecianos atacaron Florencia, el ejército de Forlì, dirigido por Giovanni, se apresuró a defender la ciudad.

Pero Giovanni falleció en septiembre de 1498, por lo que Caterina asumió de nuevo el mando personalmente. Ocultando la muerte de Giovanni a todo el mundo y dejando de lado su enorme dolor, plantó cara a las tropas venecianas hasta que se vieron obligadas a retirarse.

El golpe de gracia cayó sobre Caterina en marzo de 1499, cuando el papa Alejandro VI, que apoyaba la llegada a Italia del rey francés Luis XII, asignó Imola y Forlì a su hijo César Borgia, arrebatando a Caterina sus dominios. Esta vez la condesa no pudo contar con



La Roca de Ravaldino. Girolamo Riario mandó ampliar esta fortificación en 1481 para refugiarse allí con toda su corte en caso de sufrir un ataque.



DEA / AGE FOTOSTOCK

La última defensa del fuerte de Ravaldino

En 1499, la condesa de Forlì, atrincherada en el castillo de Ravaldino, sabía que estaba a punto de caer en manos de César Borgia, que había venido a reclamar su derecho a gobernar la ciudad. Ni siquiera los halagos y las promesas del hijo del papa lograron disuadir a Caterina, que siguió luchando incluso cuando, tras veinte días de asedio, un trozo de la muralla se derrumbó bajo los golpes de la artillería enemiga y la fortaleza quedó abierta e indefensa. Caterina resistía en la torre del

homenaje, una torre cuadrada con muros inaccesibles. ¿Quién osaría ser cobarde junto a una mujer que se enfrentaba tan audazmente a los enemigos? Cuando alguien, a traición, levantó la bandera blanca, la indomable condesa prefirió seguir luchando. Sólo se detuvo cuando se dio cuenta de que, si no se rendía, todos sus hombres serían masacrados. Ocupada en pedir clemencia para sus soldados, fue sorprendida por detrás por un alemán gascón, el capitán Bernardo, que le gritó: «¡Señora, sois presa!».



ALAMY / ACI

La fortaleza de Ravaldino en la época de Caterina Sforza. Grabado del siglo XIX.

la ayuda de Milán, ya que Ludovico Sforza estaba luchando contra los franceses, aliados del papa y de Venecia. Pidió ayuda a los florentinos, para los que el apoyo de Caterina era vital. Para negociar con ella, enviaron al joven Nicolás Maquiavelo, que estaba al comienzo de su carrera. Ambos se pusieron de acuerdo y se garantizó a Caterina la protección de Florencia en caso de ataque por parte del papa. En esos meses convulsos, se desató una epidemia de peste en Forlì; la condesa afirmó que ninguna crisis política la distraería de sacrificar lo necesario para salvar a su pueblo, e hizo todo lo posible por aislar a los enfermos y proteger a los sanos.

Acorralada

El mundo de Caterina se estaba derrumbando. El 2 de septiembre de ese año, Ludovico Sforza huyó de Milán, y el 6 de octubre su ducado cayó en manos francesas. Había desaparecido la protección más poderosa que podía tener la señora de Forlì: la de la familia Sforza. Sola frente a César Borgia, que contaba con el apoyo del papado y los venecianos, el cauto respaldo de los florentinos no podía serle de mucha ayuda.

La condesa se enfrentó a su destino con toda la tenacidad posible. Comprometiendo todas sus reservas económicas y financieras,



ALBUM

GIOVANNI DE MEDICI

Más conocido como *il Popolano*, fue el tercer y último marido de Caterina Sforza. A la izquierda, su presunto retrato por Filippino Lippi. 1490. Galería Nacional de Arte, Washington.

ALBUM



alistó soldados a los que entrenó en persona; acumuló armas, provisiones y municiones; fortificó fortalezas y dispuso artillería, sin descuidar nunca sus experimentos de alquimia. De hecho, en esas mismas fechas escribió a Florencia para que le mandasen unos alambiques de vidrio que necesitaba.

Fue en vano. Para evitar el saqueo por la soldadesca de César Borgia, el pueblo de Forlì prefirió rendirse mientras Caterina, atrincherada de nuevo en Ravaldino, luchaba desesperadamente en primera línea, intentando motivar a los soldados con su ejemplo. Su figura, mitad mujer y mitad soldado, protegida sólo por una fina coraza, dominaba la escena en torres y baluartes, y fascinaba a los franceses. Por fin, probablemente con



ayuda del interior, los sitiadores lograron entrar en la fortaleza. Era el 22 de enero de 1500. Montada en un caballo blanco, entre César Borgia y el comandante francés Yves d'Alégre, digna y taciturna, Caterina Sforza abandonaba para siempre su fortaleza.

Durante más de un año estuvo prisionera en el castillo de Sant'Angelo, acusada de haber intentado matar al papa enviándole una carta impregnada de veneno. Después, el 30 de junio de 1501, tras firmar la renuncia a Imola y Forlì, fue liberada y se refugió en Florencia. A la muerte de Alejandro VI, en 1503, el nuevo papa Julio II se mostró partidario de restaurar a los Riario en Imola y Forlì, pero, como relata el cronista Marino Sanuto, «los habitantes de Imola no quieren a la señora

Caterina», así que ambas ciudades pasaron a los Ordelaffi. Agotada en cuerpo y espíritu, Caterina expiró en Florencia el atardecer del 28 de mayo de 1509, día en que había dictado sus últimas voluntades, pidiendo ser enterrada en el monasterio florentino de Le Murate. Tenía 46 años. La mujer que se enfrentó a los Borgia y desempeñó un papel clave en el destino de los estados italianos del siglo XV moría lejos de la patria que tanto había defendido. ■

CASTILLO DE SANT'ANGELO

Vista de la imponente fortaleza papal, con la basílica de San Pedro al fondo. Temple sobre pergamino por Gaspar van Wittel. 1690-1710. Museos Capitolinos, Roma.

*Para
saber
más*

NOVELA

**Dormir con vuestros ojos.
Maquiavelo, Caterina Sforza,
los Borgia...**

Gabriel Albiac. La Esfera de los Libros, 2021.



LAS MIL CARAS DE CATERINA SFORZA



Según Andrea Bernardi, cronista de Forlì que escribió a finales del siglo XV, Caterina «era de gran estatura, **blanca y de aspecto saludable**, muy bien proporcionada; cabeza redonda y pelo blanco, ojos grandes y nariz y boca de tamaño común». Más allá de esta caracterización, su verdadero rostro continúa siendo una incógnita. La mayoría de imágenes que algunos estudiosos identifican con Caterina Sforza son obra de **Sandro Botticelli**, contemporáneo suyo, cuyos rostros se encuentran entre los más conocidos del Renacimiento italiano.

En 1844, el historiador Pier Desiderio Pasolini incluyó en su *Caterina Sforza* una lista de retratos que se creía que representaban a la condesa, entre los que destacaba el conservado en el **palacio Pitti** de Florencia: «Caterina aparece representada en los últimos años de su vida. Es una figura enérgica, que expresa también cierta dulzura femenina. Va vestida de negro y lleva una banda amarilla en la cabeza, y en la mano, cubierta por un guante de piel blanca, sostiene **unas hojas de limón**». Sin embargo, no se sabe si la mujer del retrato es realmente la condesa de Forlì.

◀ Belleza ideal

Aunque el *Retrato de una joven* de Botticelli suele identificarse con Simonetta Vespucci, amada por Giuliano de Medici, algunos creen que este famoso perfil es el de Caterina Sforza. Museo Städel, Fráncfort.

ALAMY / ACI



A detailed view of a woman's profile from Sandro Botticelli's painting 'Primavera'. She has blonde, wavy hair styled in a large, rounded bun with a red ribbon. She is wearing a green dress with a red collar. The background is a light, textured surface.

¿Una santa? ▶

En esta pintura al temple sobre madera fechada hacia 1475, algunos estudiosos creen reconocer a Caterina Sforza retratada por Sandro Botticelli como santa Catalina. Museo Lindenau, Altenburg, Alemania.

AKG / ALBUM

Velos y hojas ▶

Caterina Sforza aparecería en esta pintura, atribuida a Marco Palmezzano, con la cabeza cubierta por un velo y hojas de limón en la mano. Siglo XV. Galería Palatina. Palacio Pitti, Florencia.

AKG / ALBUM

◀ Una de las Gracias

Según algunos autores, en el grupo de las tres Gracias de la *Primavera* de Sandro Botticelli, la figura de la derecha correspondería a Caterina Sforza. Galería de los Uffizi, Florencia.

ALAMY / ACI

Los sarcófagos reales de Sidón, un tesoro helenístico

En 1887 se descubrió en Sidón una necrópolis con espléndidos sarcófagos de mármol de la época de Alejandro Magno

A finales del siglo XIX, Sayda era un modesto puerto pesquero en la costa libanesa, que desde hacía décadas vivía a la sombra de la más boyante Beirut. Pocos recordaban que aquella población era en realidad Sidón, la ciudad fenicia que vivió su apogeo en el II milenio a.C. y que siguió siendo un importante emporio en la Antigüedad y en la Edad Media. Pero en 1887 ese pasado ilustre emergió de repente del subsuelo de la ciudad, ahora perteneciente al Imperio otomano.

Un terrateniente local, Mohammed Sheriff Effendi, se había propuesto obtener algún beneficio de una pequeña propiedad que poseía en un paraje que los lugareños conocían como Ayaa, colindante con los bellos jardines de Bos-



tan el-Magara, «el jardín de las cuevas». El suelo de la finca era yermo. Una fina capa de tierra sobre la roca era insuficiente para que arraigara ningún tipo de planta, de manera que Sheriff se propuso explotarlo como cantera.

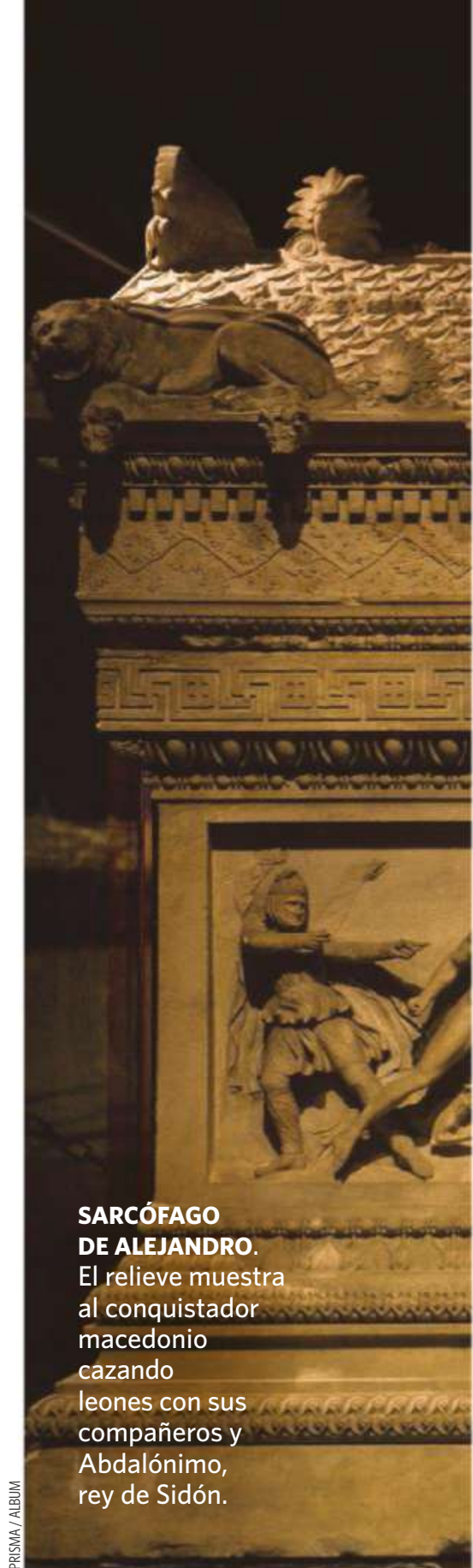
Obtuvo un permiso de las autoridades locales para comenzar la extracción de piedra, actividad que duró poco. En la penumbra del pozo que sus obreros habían comenzado a excavar, la mirada del terrateniente se detuvo en las bellas formas de lo que

parecía una antigua tumba. La ley de antigüedades obligaba a dar cuenta de cualquier descubrimiento, por lo que al día siguiente Sheriff se entrevistó con la autoridad local más importante, el *kaimakam* Sadik Bey.

Sarcófagos únicos

El mandatario acudió presto al lugar y, una vez en el pozo, constató la veracidad del testimonio de aquel hombre. Ante sus ojos se insinuaba la forma de una cámara funeraria en la que se distinguían dos sarcófagos, uno de ellos decorado con magníficos relieves. Sadik Bey se apresuró a informar a sus superiores, el *mutasarraf* (administrador de distrito) de Beirut y el valí o gobernador de la provincia de Siria, Nachid Pasha. El lugar quedó bajo

la custodia del oficial de gendarmería de Sidón, encargado de que aquellos hallazgos no engordaran el nutrido mercado clandestino de antigüedades del Próximo Oriente.



SARCÓFAGO DE ALEJANDRO. El relieve muestra al conquistador macedonio cazando leones con sus compañeros y Abdalónimo, rey de Sidón.

CRONOLOGÍA

TUMBAS REALES

H. 540 a.C.

Sidón se integra en el Imperio persa. Un sarcófago de la necrópolis de Ayaa es de esta época.

333 a.C.

Alejandro Magno ocupa Sidón sin resistencia. Uno de los sarcófagos celebra su gesta.

1887

Se descubre en una finca privada una necrópolis real con varios sarcófagos de bella factura.

1891

Los sarcófagos se convierten en las piezas estrella del nuevo Museo Arqueológico.



La maquinaria administrativa otomana se había puesto en marcha. Sadik Bey recibió órdenes de despejar el pozo de tierra y seguir excavando. Durante estos trabajos preparatorios aparecieron otras dos estancias subterráneas, una abierta hacia el sur y la otra hacia el norte, ambas con sarcófagos. Advertido de inmediato por telégrafo, Nachid Pasha ordenó suspender las obras hasta que se desplazara a la zona Be-

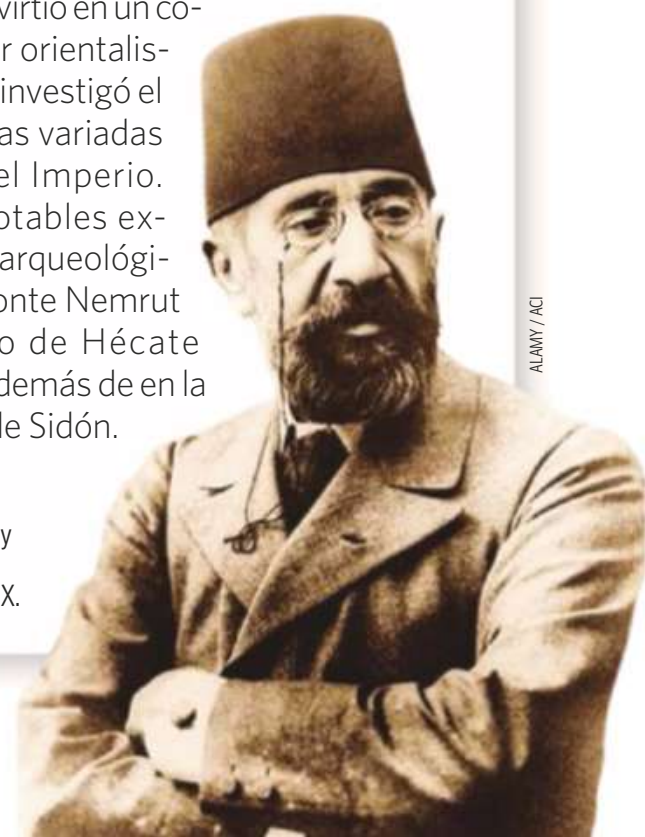
chara Effendi, el ingeniero jefe del valiato o provincia de Beirut. El técnico llegó a Sidón el 15 de marzo, apenas doce días después del anuncio del hallazgo. De una forma eficiente y meticulosa, sin dañar los sarcófagos, abrió todo el complejo de galerías y cámaras, que en realidad formaban una gran necrópolis.

Tras recibir el informe de Bechara, el sultán, Abdul Hamid II, decidió poner el nuevo yacimiento bajo la

GENIO POLIFACÉTICO

OSMÁN HAMDY BEY fue una de las personalidades más destacadas de la cultura otomana a finales del siglo XIX. Sus campos de actividad fueron múltiples. Tras estudiar en París, se convirtió en un co-
tizado pintor orientalista. También investigó el folclore de las variadas regiones del Imperio. Y realizó notables excavaciones arqueológicas en el monte Nemrut o el templo de Hécate en Lagina, además de en la necrópolis de Sidón.

Osmán Hamdy Bey
en una imagen de
finales del siglo XIX.



Obras maestras

PARA EXTRAER los sarcófagos de las cámaras subterráneas se colocaban sobre una pequeña carreta a modo de trineo que se arrastraba sobre rieles mediante cuerdas. El avance era muy lento: «centímetro a centímetro», decía Hamdy Bey.



GRABADO: HEIDELBERG UNIVERSITY LIBRARY. SARCÓFAGOS: ALBUM



Extracción del sarcófago de Alejandro. Ilustración de la obra de Hamdy Bey sobre su trabajo en Sidón.

Sarcófago licio. Escenas de caza –un pasatiempo aristocrático– decoran este magnífico sarcófago.

dirección del arqueólogo más reputado del Imperio otomano en esas fechas: Osmán Hamdy Bey, entonces director del Museo Imperial de Estambul.

Hamdy Bey se dirigió a Sidón acompañado por el arqueólogo Demóstenes Baltazzi. Nada más llegar a la milenaria ciudad, ambos

descendieron a las cámaras que Bechara había despejado de forma tan diligente. En el libro que publicaría en 1892, Hamdy Bey relata cómo, ante la trémula luz de su candil, fueron sucediéndose las fabulosas escenas esculpidas en hermosos sarcófagos de diferentes estilos. Pese a que habían sido forzados en el pasado por saqueo-

res y aún estaban medio cubiertos de arcilla y colmados del agua que se había ido filtrando en el interior de las galerías, los féretros presentaban un inusitado esplendor.

Alejandro Magno

Cuatro sarcófagos sobresalían por su elegante factura y estado de conservación. Uno de ellos estaba deco-

rado con relieves que todavía conservaban sorprendentes retazos de policromía y representaban una escena de guerra en la que se adivinaba la figura de Alejandro Magno, identificado por su característico casco en forma de león y acompañado por otro oficial griego. Hoy los estudiosos vinculan este lujoso sarcófago con Abdalónimo, nombrado rey de Sidón por el monarca macedonio en 332 a.C.

De una factura diferente, pero también de extraordinaria belleza, era el *Sarcófago de las plañideras*. En él se recrea un templo de estilo



Uno de los sarcófagos conservaba restos de policromía y contenía un relieve de Alejandro Magno

Moneda de plata de Sidón acuñada a mediados del siglo IV a.C.
BPK / SCALA, FIRENZE



▲ **Sarcófago del sátrapa.** Llamado así porque parece recrear la vida cotidiana de un gobernador persa.



▲ **Sarcófago de las plañideras.** Las figuras están enmarcadas por un templo de orden jónico.

DAGU ORTI / AURIMAGES

jónico en cuyos vanos aparecen estas lastimeras mujeres, ataviadas al modo griego; también se dató en el siglo IV a.C. De la misma época es el llamado *Sarcófago licio*, en el que se esculpieron dos escenas de caza, con un jabalí acosado por jinetes y un león perseguido por amazonas.

Un poco anterior, de la segunda mitad del siglo V a.C., era el *Sarcófago del sátrapa*, que pudo pertenecer a un gobernante de Sidón de época persa, cuya vida cotidiana quedó inmortalizada en el mármol de su última morada. En total se hallaron más de

quince sarcófagos, algunos antropomorfos y otros de sorprendente sencillez, fabricados en basalto negro o mármol blanco.

Un nuevo museo

A finales de junio de 1887 se acabó de documentar todo el conjunto arqueológico. Después, Hamdy Bey dispuso el traslado de los sarcófagos a Estambul, tarea que requirió un considerable despliegue logístico para que la valiosa y voluminosa carga no sufriera daños. Se decidió que las piezas ocuparían un lugar de privilegio en la sede del nuevo Museo Arqueo-

lógico, que iba a reemplazar a la iglesia de Santa Irene, donde desde 1869 se ubicaban las colecciones del Museo Imperial otomano. Tanta importancia simbólica revestía el conjunto de Sidón que el arquitecto Alexandre Vallaury, encargado del diseño del nuevo edificio, decidió que sus fachadas imitarían el estilo arquitectónico de dos de los sarcófagos: el de Alejandro y el de las plañideras. Es posible que el inspirador de tal idea fuera el propio Hamdy Bey, que era director del museo en el momento de la construcción de su nueva sede.

Gracias al esfuerzo de todos los implicados en esta fabulosa aventura arqueológica, los visitantes que recorren hoy las salas del magnífico museo turco, inaugurado en 1891, pueden contemplar el nivel de excelencia que había alcanzado el arte funerario del Levante mediterráneo en tiempos de Alejandro Magno. ■

MARIO AGUDO VILLANUEVA
PERIODISTA

Para saber más

INTERNET

Libro de Hamdy Bey:

<https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/hamdybey1892bd1>